



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Menstruar es político: un análisis discursivo del activismo menstrual en Argentina

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Sol Moyano Cocco

Micaela Kohen, dir.

Teresita Vargas, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2020

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





TESINA DE GRADO

Menstruar es político

Un análisis discursivo del activismo menstrual en Argentina



TESISTA: M. Sol Moyano Cocco

DNI 31.930.700

TUTORA: Micaela Kohen

CO-TUTORA: Teresita Vargas

Año 2020

Agradecimientos

A todas las personas y casas de Buenos Aires y de Córdoba que me alojaron en esta tesina hecha en movimiento.

A Teresita, por dar el impulso de salir adelante y romper las hojas en blanco.

A Mica, con quien me encontré por esas hermosas causalidades de la vida y acompañó este proceso con energía y confianza.

A mi familia, compas y amigos que estuvieron cebando un mate, compartiendo charlas y leyendo líneas.

A mí, por tener la decisión y poner el cuerpo para hacer esta investigación.

Índice

Introducción.....	1
Problema de investigación	4
Marco conceptual	8
El camino del cuerpo menstrual: un camino que nos transforma	8
Saber-poder-medicar: la medicalización como herramienta biopolítica.....	10
Del cuerpo enfermo al cuerpo consumista	12
Activismo menstrual: un cuerpo político feminista	14
Marco metodológico	18
La selección de la muestra.....	21
Discursos hegemónicos sobre la menstruación	27
Salir del tabú: lo que no se nombra no existe	27
Cuerpos menstruales colonizados.....	34
Menstruar no es cosa de mujeres (¡ni de madres!)	40
Nuevas narrativas:.....	45
Cuerpos plurales que menstrúan.....	45
El autoconocimiento como modo de transgresión	52
Conocer desde lo colectivo: “somos las brujas que no pudieron quemar”	57
Esponjas, copas y telas: productos reutilizables para la menstruación	62
Hasta que menstruar sea tema de agenda.....	66
La sororidad como bandera: articulaciones, redes y arte menstrual	77
Reflexiones finales y nuevas preguntas	84
Recursero	89
Bibliografía	90
ANEXO	93

Introducción

¿Desde cuándo el cuerpo menstrual debe ocultarse? ¿Por qué quienes menstruamos solemos esconder los productos de gestión menstrual? ¿Cuánta información circula por las instituciones y los medios de comunicación pretendiendo alejarnos de nuestros cuerpos?

Todavía me acuerdo de la carrera de espermatozoides que corrían lo más rápido posible para llegar a fecundar al óvulo. Yo tendría unos ocho o nueve años, y miraba el video asombrada. ¿Eso pasaba en nuestros cuerpos? Johnson & Johnson¹ había llegado a la escuela a enseñarnos cómo era el ciclo menstrual y cómo funcionaba nuestro “sistema reproductivo”. Hoy, en 2020, la empresa comercial sigue afirmando que:

“El cambio más importante para una adolescente es cuando empieza a menstruar. Hay que empezar a prestarle más atención al cuerpo. La menstruación significa que tu cuerpo ya está preparado para tener un bebé. La menstruación se repite todos los meses. Lo que llaman el “ciclo menstrual” es el tiempo que transcurre entre el último día de una menstruación y el primer día de la siguiente”.

*“¿Cómo se genera la menstruación? Cuando los ovarios liberan un óvulo, éste espera ser fecundado por un espermatozoide y viaja por las Trompas de Falopio hasta el útero, donde cada mes se forma un tejido para alojar al futuro bebé. Pero si no hubo fecundación, el óvulo se desintegra y el tejido se desprende gota a gota, saliendo hacia el exterior a través de la vagina. Eso es lo que llamamos menstruación”.*²

Como si el video siguiera reproduciéndose en un loop continuo, imagino la carrera de espermatozoides. El óvulo espera, pasivo, como la pasividad que se espera en un mundo gobernado por un sistema capitalista y patriarcal. El único sentido de la menstruación es la reproducción.

¿Por qué hablar de menstruación? ¿Cómo se perciben los cuerpos menstruantes hoy? ¿Los feminismos incorporan estos temas en sus agendas? ¿Cambiaron los discursos sociales sobre el ciclo menstrual?

¹ Johnson & Johnson es una empresa estadounidense de productos comerciales de “protección femenina”, fabricante de toallitas y tampones industriales.

² Para más información, ver: <https://www.injarg.com/campana-educativa/primaria/educacion-sexual/que-pasa-durante-la-menstruacion>

Los feminismos ³ ponen bajo la lupa que lo personal es político. La consigna inicialmente utilizada por la Segunda Ola⁴ del feminismo y retomada por los movimientos feministas actuales, interpela los límites de lo público y lo privado (lo íntimo), para problematizar las conexiones entre experiencias personales y esferas sociales. El mandato cultural de negación de nuestros cuerpos está tan naturalizado que ordena los mismos y oculta desigualdades sociales.

En Argentina, el 2015 fue un año bisagra en relación a la masificación de las consignas feministas. Es en este año que se da la primera manifestación del *Ni Una Menos*⁵, autodefinido como un colectivo que reúne a un conjunto de voluntades feministas, pero que es también un lema y un movimiento social que se propone transformar las bases de la desigualdad de género, bajo la consigna de ponerle fin a la violencia machista y los femicidios en el país. También fue 2015 el año en que a nivel mundial se visibilizó con más fuerza la necesidad de hablar de la menstruación y sus connotaciones culturales: la artista canadiense Rupikaur⁶ fue censurada dos veces en su perfil de *Instagram* por publicar una foto que mostraba su sangrado mientras en Londres, la maratonista estadounidense Kiran Gandhi⁷ fue noticia por correr una carrera dejando entrever su sangre menstrual.

Un año antes, en 2014, se había declarado el 28 de mayo como el *Día Mundial de la "Higiene" Menstrual*, acompañando al "Día por la Salud de las Mujeres", que se promueve desde 1987. La elección se hizo en base a los 28 días que representan el ciclo menstrual y el mes quinto (mayo) representando los cinco días promedio que dura la menstruación cada mes. El *Menstrual Hygiene Day*⁸ funciona como una plataforma global que reúne a distintas personas referentes vinculadas a la mejora de la gestión menstrual: cada año se promociona

³ Utilizo "feminismos" en plural ya que comprendo que en la actualidad se manifiestan diversas corrientes de este movimiento. Más allá de sus diferencias, todas las vertientes son parte del contexto descripto.

⁴ Se conoce como "Segunda Ola" al movimiento feminista surgido en Estados Unidos y las principales ciudades europeas en la década de 1960, que se caracterizó por las campañas en pos de la legalización del aborto, el cuestionamiento de la heteronormatividad y las demandas en relación con la anticoncepción y el disfrute de la sexualidad (Felitti, 2010).

⁵ Véase: <http://niunamenos.org.ar>

⁶ Véase: <https://rupikaur.com/period/>

⁷ Véase: <https://madamegandhi.blog/2015/04/26/sisterhood-blood-and-boobs-at-the-london-marathon-2015/>

⁸ <http://menstrualhygieneday.org/>

un lema específico y se ofrecen recursos gráficos para que las organizaciones de todo el mundo puedan realizar acciones de abogacía menstrual (Tarzibachi, 2017).

En esta coyuntura, se visibiliza una ampliación de los debates públicos en temas relacionados a géneros y sexualidades, como es la legislación sobre la interrupción legal del embarazo (ILE) presentado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, identificada con el “pañuelo verde”, que tomó las calles y los espacios culturales bajo la consigna “*Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir*” y se va resignificando el lugar de las mujeres y diversidades sexuales en la sociedad argentina: ocupan espacios de debate, impulsan diversos modos de activismos, organizan marchas, realizan denuncias y consiguen instalar temas en la agenda mediática. En paralelo, crecen los proyectos que plantean hablar del tema de la menstruación y diversas activistas y educadoras menstruales se agrupan para visibilizar la importancia social y política de una cuestión históricamente invisibilizada.

Al mismo tiempo, los movimientos LGBTTIQ⁹ han tomado la agenda social y los cuestionamientos a los modos heteronormativos de concebir los cuerpos refuerzan la necesidad de generar nuevos discursos, contenidos y debates sobre la sexualidad y los mandatos sociales vinculados a la identidad genérica.

En consonancia, el 34º Encuentro Nacional de mujeres, realizado en octubre de 2019 en La Plata, Buenos Aires, renombrado a partir de entonces como “Encuentro plurinacional de mujeres, *lesbianas, trans, travestis, bisexuales y no binaries*”, tuvo el primer conversatorio de *Cuerpes menstruantes*, al cual asistieron más de cuatrocientas personas, dando muestra tanto de la necesidad y ganas de compartir experiencias en torno a la menstruación como de la importancia de desligar la menstruación de la reproducción y del ser mujer¹⁰.

Así, empiezan a circular discursos sobre la menstruación y el cuerpo menstrual desde prácticas y experiencias que cambian la concepción del mismo. De a poco, se vuelve tema de

⁹ Sigla correspondiente al colectivo lésbico, gay, bisexual, transexual, transgénero, travesti, intersexual y queer.

¹⁰ Notas de diario de campo. Encuentro 13-10-19, Bs.As, La Plata.

agenda social¹¹, ocupa las redes sociales, las calles, las escuelas, etc. Crece el llamado *activismo menstrual*, organizaciones y colectivos de mujeres que desarrollan actividades e iniciativas para circular y disputar sentidos sociales sobre la menstruación que “en tanto espacio de creatividad y resistencia, es un campo privilegiado para analizar de modo general los seguimientos culturales y las resistencias, es decir, las relaciones de poder actuadas y contestadas desde lo corporal” (Guillo, 2013:234). Las consignas de los feminismos son tomadas por agrupaciones y colectivos que difunden la temática menstrual; de este modo la generación de nuevos discursos sobre cómo vivir esa experiencia corporal se vuelve importante, en un contexto que pretende romper con los estereotipos de género.

Problema de investigación

Esta es una tesina que se enmarca en una perspectiva comunicacional. Como afirma Uranga (2007), pensar la comunicación es, también y necesariamente, pensar lo político. Siguiendo a Martín-Barbero (2002), este trabajo considera las prácticas de comunicación como procesos de construcción semiótica de lo social. Es decir, un entramado social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, entendido esto como una fase constitutiva tanto del ser práctico del ser humano como del conocimiento que de allí se deriva. La comunicación se define por la acción, es “a través de nuestras acciones (que) vamos configurando modos de comunicación” (Uranga, 2007:3). De ahí se desprende que un análisis de las prácticas sociales demanda una mirada comunicacional. Hablamos de procesos comunicacionales porque se involucran actores que se relacionan entre ellos en espacios territoriales determinados, atravesados por necesidades y demandas. Mirar desde la comunicación implica observar la producción de sentidos como espacios de interacción entre sujetos en los que se pueden reconocer procesos de producción de sentido, creación y

¹¹ Se habla de agenda pública o de agendas sociales cuando se refiere al conjunto de problemáticas o temas que preocupan y se discuten en una sociedad o un vasto sector de ella sobre los que se ha instalado un estado de opinión (Martini-Gobbi, 1998).

recreación de significados, generando relaciones en las que esos mismos sujetos se constituyen tanto individual como colectivamente. Coincidiendo con Uranga:

La vida cotidiana, como escenario de las prácticas sociales, es lugar de comunicación y ámbito donde se constituyen los actores. Allí, en tanto y en cuanto espacio donde se configura la trama de las relaciones comunicacionales, se conforma la densidad de la cultura, entendida como ámbito donde se articulan y procesan conflictos. Es en ese lugar donde los actores sociales construyen su identidad y el modo de entender y de entenderse; también las formas de disputa y la manera en que se otorga sentido a aquello que llamamos la realidad, siempre sujeta a visiones particulares y sesgadas por la coyuntura (p. 17).

Dado que las prácticas sociales son también lo no dicho y las resistencias, las nuevas narrativas sobre la temática menstrual se manifiestan como un discurso que resiste (e intenta transformar) la concepción hegemónica del ciclo menstrual (Rohatsch, 2019), la cual estigmatiza y reproduce mitos y tabúes sobre la menstruación. Para eso, se analizan los discursos y prácticas de las activistas y promotoras menstruales procurando, en un primer momento, indagar en torno a cómo conciben el cuerpo menstrual para luego ir más allá: ¿cómo viven ellas sus propios ciclos? ¿cómo se relaciona su historia de vida con los activismos? ¿de qué forma las acciones políticas que llevan a cabo acompañan a transformar el modo de vivir el ciclo? Así, con el objetivo de identificar la relación entre activismo y experiencia, se procura conocer la motivación personal en la promoción del tema, buscando ver de qué modo se incorporan estas trayectorias de vida y cuál es su impacto en las trayectorias de las activistas menstruales en tanto actrices sociales¹².

De este modo se establece como objetivo general, indagar en los discursos y prácticas sociales sobre la menstruación en la actual sociedad argentina, a partir de las visiones y sentidos sociales generados por las “activistas menstruales”. Son a su vez, objetivos específicos, los siguientes:

- Conocer, describir y analizar los discursos en torno a los cuerpos menstruales que elaboran las referentes del activismo menstrual.
- Observar cuáles son las estrategias de visibilización e información para interpelar la concepción hegemónica del ciclo menstrual.

¹² Utilizo “actrices sociales” y no actores sociales en tanto todas las entrevistadas son mujeres; por lo que, desde una perspectiva de género, decido no utilizar el masculino para universalizar a les sujetes.

- Caracterizar y reconocer en clave feminista, la relación entre las experiencias de las entrevistadas y sus activismos.

A partir de lo expuesto, surgen las siguientes preguntas que guiarán este trabajo: ¿Cuáles son los sentidos sociales otorgados a los cuerpos menstruales? ¿Cuáles son las diversas visiones sobre los mismos? ¿Qué organizaciones sociales se proclaman como activistas menstruales? ¿Qué discursos utilizan? ¿Cuáles son las estrategias comunicacionales para visibilizar la temática?

Estas preguntas estructuran la investigación y el acercamiento a las referentes entrevistadas. A partir del análisis de las concepciones y prácticas otorgadas al cuerpo menstrual que ellas poseen daremos cuenta de la importancia y relevancia de los discursos sociales alrededor de la temática.

En esta tesina se concibe al cuerpo como construcción social, por lo que me refiero a los cuerpos desde una mirada integral que contemple cuerpos-sujetos-emociones. A su vez, se establece una perspectiva de género, esto significa contemplar la necesidad de pensar otras formas de nombrar a quienes menstrúan, incluyendo por ejemplo, a los varones trans¹³ que menstrúan.

La idea de género pensada a partir del binomio femenino/masculino, deja por fuera a quienes no se identifican con ninguno de estos términos excluyentes. La filósofa feminista Judith Butler (1990) señala que “el género es una forma contemporánea de organizar las normas culturales pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo” (p.197). Desde una perspectiva de género, en los últimos años se fueron modificando muchas formas de nombrar prácticas sociales vinculadas a la sexualidad y a los cuerpos, los modos de vincularnos, y de identificarnos. Por eso, reconociendo explícitamente que no todas las mujeres menstrúan ni todas las personas menstruantes se consideran mujeres, en esta investigación hablaré de cuerpos menstruantes.

¹³ El término trans engloba los movimientos promovidos por personas transexuales, transgénero e intersexuales.

Al respecto, quiero aclarar que usaré en algunas ocasiones el término *mujer* o *mujeres* para referirme a quienes menstruamos, en tanto la mayoría de los textos consultados así lo hacen y entiendo que el modo en que se construye la imagen del cuerpo menstrual está vinculado al lugar que las mujeres tenemos en la sociedad.

Esta tesina interpela mi recorrido tanto personal como comunicadora, ya que como mujer cis¹⁴, feminista y defensora de un cambio social que contemple otras formas de vincularnos, la educación menstrual es un asunto en el que considero necesario profundizar cada vez más, generando nuevos discursos acerca de un fenómeno históricamente estigmatizado (Felitti, 2016; Kohen, 2018). Desde esta perspectiva, entiendo que visibilizar nuevas prácticas y discursos de cómo las personas menstruantes gestionamos y (re)significamos el ciclo menstrual es una tarea pendiente. Investigar desde el feminismo hace visible la imposibilidad de dejar por fuera mi propia experiencia, postura e implicación en la construcción de este proceso social. Lo personal es político y, en este caso, es motor de investigación.

¹⁴ El prefijo cis (latín) significa “de este lado” y refiere a las personas que nos identificamos con el sexo que nos han asignado al nacer, en oposición al concepto de personas “trans” sexuales. Para más información, veáse: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-803-2009-06-10.html>

Marco conceptual

El camino del cuerpo menstrual: un camino que nos transforma

“La Iglesia dice: El cuerpo es una culpa.
La ciencia dice: El cuerpo es una máquina.
La publicidad dice: El cuerpo es un negocio.
El cuerpo dice: Yo soy una fiesta”.
(Galeano, E., 1993)

“El cuerpo de las mujeres, incluso de aquellas que aparecen como normales, las femeninas, las heterosexuales, las que no son ni frías ni histéricas, ni putas, ni ninfómanas, el cuerpo de las perfectas madres potenciales, está de todos modos siempre sujeto a vigilancia y regulación. Por definición, el cuerpo femenino nunca es completamente normal fuera de las técnicas que hacen de él un cuerpo social”
(B.P. Preciado)

El proceso de investigación de esta tesina implicó acercamientos a diversas teorías y textos desarrollados sobre el cuerpo, la menstruación y su implicancia social. En este apartado, a partir de investigaciones que fueron apareciendo en los últimos años desde diversas disciplinas, como la psicología, la antropología, la sociología y la comunicación, presentaré de manera sintética las principales referencias conceptuales que guiaron el trabajo.

A su vez, para establecer las representaciones actuales y las tecnologías utilizadas para llevar adelante la menstruación, es preciso hacer un recorrido histórico de los usos y prácticas vinculadas al ciclo menstrual. Dentro de esta línea histórica, se verá cómo fue cambiando el concepto de cuerpo menstrual. Si bien la cuestión sobre los cuerpos menstruales es una temática que no ha sido estudiada en profundidad por la academia, distintas autoras, en su mayoría mujeres, han tomado los significados culturales asignados a la menstruación, y aquí se presentan brevemente los conceptos desarrollados que servirán de apoyo para el posterior análisis.

En base a la teoría de biopolítica desarrollada por Foucault (1976), se observa de qué modo el proceso de civilización operó a través de la vigilancia de los cuerpos, en todas las esferas concernientes a la población, con el objetivo de que funcionen de acuerdo a las condiciones establecidas por el sistema capitalista, manteniendo vigentes sus condiciones

políticas. El disciplinamiento y vigilancia funcionan como dispositivos de control social que se inscriben en el cuerpo de los sujetos para convertirlos en dóciles, manipulables y útiles, que respondan a la consigna central de la modernidad: la producción. (Foucault, 1976). A partir del siglo XVIII, estos dispositivos operaron en dos sentidos: por un lado, un poder que se manifiesta en lo individual, una anatomopolítica del cuerpo humano que concibe a éste como cuerpo-máquina con el fin de lograr su mayor capacidad de producción; por el otro, una biopolítica de la población que opera en lo colectivo, en la regulación de los nacimientos, la muerte, la salud y la duración de la vida, siendo el control de la sexualidad el dispositivo central. Así, el cuerpo se convirtió en el centro a partir del cual se ejerció lo que el autor denomina “biopoder”:

Ese bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos (Foucault, 1976:170).

El autor analiza cómo los dispositivos de poder se articulan con el cuerpo, poniendo énfasis en el modo en que opera el dispositivo de la sexualidad y la normalización del sexo, que sólo concibe un modo de ejercerlo. El cuerpo como centro del poder que se ejerce se concibe “como un cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican” (Foucault, 1976: 140). El régimen impuesto establece el cuerpo del hombre blanco como parámetro de normalidad, dejando por fuera todos los cuerpos-sujetos que no lo sean, a través de la estigmatización y vulneración.

Siguiendo la teoría foucaultiana, el dispositivo de sexualidad opera sobre los cuerpos, controlando y manipulando las decisiones tomadas sobre la vida sexual de las personas. La sexualidad femenina es completamente reprimida en una sociedad patriarcal que basa sus premisas del deseo y del placer en una norma única de vínculo sexual: la pareja heterosexual. La hipótesis represiva (Foucault, 1976) que instala el matrimonio como único modo de vivir el sexo, asociado al coito genital adulto, oprime como técnica represiva a partir de la auto-inhibición de cualquier manifestación sexual que salga de la norma. La sexualidad y el cuerpo se convierten así en el espacio por excelencia para la opresión, y en este sentido, los cuerpos menstruales fueron especialmente sometidos, generando un discurso que los estigmatiza

como cuerpos sucios y enfermos. Desde aquí es posible indagar en cuáles son las formas de opresión que estos cuerpos han tenido o siguen teniendo socialmente.

Desde estas concepciones se establece un vínculo entre los modos de operar del sistema capitalista con la opresión sobre los cuerpos de las mujeres. En consecuencia, el concepto de política del cuerpo fue asumido por distintas corrientes feministas para analizar y reclamar el cuerpo como espacio para hacer política. Federici (2004) trabaja a partir del concepto de «*disciplinamiento del cuerpo*», entendiendo a éste como el intento por parte del Estado y la Iglesia de transformar las potencias del individuo en fuerza de trabajo. La autora considera que la caza de brujas fue el hito fundamental para entender este disciplinamiento:

Desde todos los puntos de vista —social, económico, cultural, político— la caza de brujas fue un momento decisivo en la vida de las mujeres (...) Pues la caza de brujas destruyó todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que habían sido la base del poder de las mujeres en la Europa precapitalista, así como la condición necesaria para su resistencia en la lucha contra el feudalismo (p.157).

En este sentido, la autora se distancia de Foucault subrayando una operación particular sobre los cuerpos de las mujeres, identificando que fue especialmente en estos donde se impregnaron con mayor fuerza los elementos represivos que procuraban garantizar la reproducción del sistema capitalista en el pasaje a la modernidad.

Saber-poder-medica: la medicalización como herramienta biopolítica

Las formas de control ejercidas sobre los cuerpos de las mujeres fueron mutando a lo largo de la historia, pero siempre han tenido como gran adoctrinadora a la medicina occidental. Siguiendo a Menéndez (1990):

Por modelo médico hegemónico entendemos el conjunto de prácticas, saberes y teorías generadas por el desarrollo de lo que se conoce como medicina científica, el cual desde fines del siglo XVIII ha ido logrando dejar como subalternos al conjunto de prácticas, saberes e ideologías que dominaban en los conjuntos sociales, hasta lograr identificarse como la única forma de atender la enfermedad, legitimada tanto por criterios científicos como por el Estado (p. 83).

Desde esta perspectiva, se entiende que la biomedicina forma parte de los dispositivos de control ejercidos sobre el cuerpo, ya que conforma discursos y prácticas que se volvieron hegemónicos y se imponen como modelos únicos a seguir. En este sentido, el discurso hegemónico biomédico desarrolló conceptos y modos de vivir el cuerpo, y señala a la

menstruación como un proceso corporal debilitante y falta de higiene. A través del mandato del modelo androcéntrico, este establecimiento del cuerpo a-menstrual como ideal normativo (Bobel, 2009; Tarzibachi, 2017), relegó a los cuerpos menstruantes a ser considerados cuerpos sucios que debían ocultarse, inscribiendo sobre ellos ideas de asco y vergüenza, intrínsecamente asociadas a una desconexión del propio cuerpo, uno de los efectos más específicos y contundentes de este proceso de normalización.

Los efectos de los discursos hegemónicos sobre el ciclo menstrual, con sus principales agentes-publicidades, han sido tan fuertemente inscriptos en las personas menstruantes que el deseo de no querer menstruar creció a la par que sus ganancias económicas. De aquí que exista un mecanismo de control que, si bien fue variando a lo largo de las últimas décadas, sigue teniendo una fuerte impronta controladora de los cuerpos de las mujeres: la píldora anticonceptiva. Este *panóptico comestible* opera sobre el cuerpo suprimiendo la menstruación, funcionando como “un dispositivo de autovigilancia doméstica de la sexualidad femenina” (Preciado, 2014:137).

Actualmente, asistimos a un contexto en el que el mercado ofrece pastillas e implantes subdérmicos para regular que el sangrado nunca llegue. Estos son dispositivos de control de los cuerpos en formato pastillas que esconden un interés funcional a las lógicas del mercado. Siguiendo a la autora: “Se trata de una microprótesis hormonal que permite, además de regular la ovulación, producir el alma de sujeto heterosexual moderno. El alma químicamente regulada de la putita heterosexual sujeta a los deseos sexuales del bio-macho de Occidente” (Preciado, 2014:137). Un sangrado artificial que no es puesto en duda gracias al desconocimiento provocado por la entrega total de la sabiduría de nuestros procesos corporales a un saber biomédico que es capaz de manipular uno de los fenómenos más importantes de nuestras vidas. Las consecuencias son muchas, entre las que se encuentran miles de adolescentes con desórdenes hormonales antes de sus 20 años de edad (Tarzibachi, 2017).

Además de las connotaciones negativas, la medicalización como herramienta biopolítica actuó sobre los cuerpos menstruantes que cargaron con la patologización de ser “cuerpos enfermos”. Los dolores menstruales se concibieron como dolores normales, desconociendo las causas físicas y psicoemocionales que podían generarlos. Se suma la droga analgésica como

parte de esta nueva forma de poder sobre los cuerpos. Se trata de eliminar cualquier tipo de malestar entendido como disfunción.

A través de estas herramientas biopolíticas, la biomedicina despoja a las mujeres del saber sobre su propio cuerpo, ocultando síntomas o molestias que pueden estar dando una señal de atención. Los dolores son tapados con medicamentos y los cambios hormonales que se producen durante el ciclo menstrual son inhibidos con las pastillas anticonceptivas, siendo éstas funcionales al capitalismo, generando “cuerpos productivos” que estén disponibles para el sistema.

Del cuerpo enfermo al cuerpo consumista

Los dispositivos sobre los cuerpos menstruales operaron de diversas formas. El control sobre el cuerpo individual (que tiene que ver con el control poblacional) se vincula al ocultamiento y la vergüenza de la menstruación, y en la sociedad postindustrial son las empresas con el marketing y el consumo de tecnologías de la industria de “cuidados femeninos” que promueven el discurso de “liberación femenina” (Tarzibachi, 2017) sin quitar el ocultamiento del sangrado. El dolor tapado con fármacos va de la mano de la sangre tapada con productos denominados de “higiene femenina”. Y así pasamos del cuerpo enfermo al cuerpo consumista.

En sus investigaciones, Tarzibachi (2016, 2017) analizó cómo operan los sentidos socioculturales construidos alrededor de la experiencia de la menstruación y los diferentes dispositivos que actuaron como normalizadores de los cuerpos menstruales durante el siglo XX en Estados Unidos y Argentina. En relación a esto, identifica el modo en que la emergencia de la industria autodenominada de “cuidado personal femenino”, productora de toallitas y tampones descartables, y los discursos que acompañaron esas tecnologías, reforzaron la concepción hegemónica de la menstruación, asociada a la sensación de vergüenza, asco y ocultamiento. A partir de sus investigaciones afirma que:

Esta industria se sustentó en el saber de la ciencia médica moderna para difundir sus productos a través de una mujer moderna que, gracias a una suerte de reparación tecnológica de su cuerpo considerado defectuoso y potencialmente caótico por menstruar desde el rasero

normativo del cuerpo a-menstrual masculino, podía abandonar el sufrimiento causado por su condición menstrual (Tarzibachi, 2017:3)

Así, vemos que la industria potenció el ocultamiento de la menstruación a través de los “protectores femeninos”, como se sigue denominando hoy a los productos para gestionar el sangrado. De la mano de la publicidad y el marketing, estos productos son presentados como los “únicos” para comprar, e históricamente han acompañado el tabú que el cuerpo menstrual significó. En investigaciones realizadas sobre los mensajes publicitarios de estos productos, se ha demostrado cómo éstos refuerzan el ocultamiento y las connotaciones negativas alrededor de la menstruación, construyendo una imagen ideal de cómo menstruar (Pessi, 2009; Cardozo, 2015). En este sentido, Cardozo Delgado (2015) afirma que:

Si nos permitimos influirnos por la publicidad, podríamos considerar que el sangrado mensual de las mujeres es azul, que los ciclos menstruales huelen extremadamente mal, e incluso que el dolor es normal y medicable y que los cambios de humor forman parte de un síndrome (PMS) ¹⁵ farmacológicamente tratable. (...) Esta acumulación de significaciones recae necesariamente sobre los cuerpos de las mujeres y son un componente fundamental para que se establezca una pauta de relación con el cuerpo como algo ajeno, algo que hace cosas desagradables, en que la menstruación se trata como una crisis higiénica y no como un proceso corporal normal (Cardozo Delgado, 2015:2).

De este modo, los modos impuestos por la publicidad, medios de comunicación y el discurso médico hegemónico, impregnan fuertemente las formas de vivir el ciclo menstrual.

A partir de estos discursos, se ha establecido una ajenidad del propio cuerpo, naturalizando prácticas y consumos de productos y de fármacos por parte de quienes, mes a mes, menstrúan.

Las publicidades, los mitos, las creencias populares, las costumbres, los productos que usamos y las historias que contamos, influyen considerablemente en la manera en que vivimos la menstruación; y podemos afirmar que esta vivencia está atravesada por el tabú, la vergüenza, y cargada de significantes negativos (Kohen & Meinardi, 2015:2).

¹⁵ PMS, por sus siglas en inglés, se traduce como: Síndrome Pre-Menstrual (SPM)

Siguiendo a Sibilia (2005) las empresas son las encargadas de organizar y articular cuerpos y subjetividades. Según la autora “las empresas asumen ciertas funciones de importancia vital que antes eran responsabilidad exclusiva de las instancias públicas: interpelan cuerpos y subjetividades con el lenguaje flexible, aunque muy efectivo, del mercado, y contribuyen a producirlo” (p.214). Producir sujetos consumidores es el interés primordial del nuevo capitalismo postindustrial. En este marco la industria de FemCare (Tarzibachi, 2017) opera como refuerzo del tabú y a través del consumo impone prácticas sobre cómo vivir el cuerpo menstrual.

De este modo, vemos cómo los discursos sociales de estigma menstrual y los dispositivos de control sobre los cuerpos actuaron históricamente y lo siguen haciendo. En esta investigación analizaré cuáles son los modos en que se sigue reproduciendo la concepción hegemónica del ciclo menstrual y cuáles son los discursos de activistas que buscan transforman esa visión.

Activismo menstrual: un cuerpo político feminista

Actualmente, la inclusión de la temática menstrual, tanto en la academia como en la agenda cultural y mediática, se va acompañando de una visibilización cada vez mayor de productos alternativos a los industriales, que se ve respaldada por un discurso que reivindica el ciclo menstrual como un fenómeno positivo y revalorizado. Estas premisas se asocian al conocido “activismo menstrual”, que se nutre de colectivos compuestos principalmente por mujeres que propugnan la instalación de nuevos discursos y prácticas en torno a la menstruación.

Los inicios del activismo menstrual se asocian al Movimiento por la Salud de las Mujeres que, en la década de 1970, de la mano de consignas ambientalistas expandieron la necesidad de defender los derechos del cuerpo a partir de la regulación de su sexualidad. Ya en el siglo XXI, se presenta lo que Bobel (2010) denominó dos vertientes de este activismo : las feministas radicales y las feministas espirituales, en tanto las primeras denunciaban la necesidad de contemplar cuidado de la salud a partir del control estatal sobre los productos industriales de

cuidado femenino denominado FemCare (Bobel, 2010; Tarzibachi, 2017); las segundas incorporan elementos espirituales y recuperan saberes ancestrales, centradas en un mayor autoconocimiento del cuerpo de las mujeres (Ramirez Morales 2015; Felitti, 2016).

Siguiendo a Felitti (2015,2016,2018), veremos cuáles son las construcciones sociales alrededor del ciclo menstrual en el siglo XXI, respaldadas por la consigna de generar nuevas narrativas acompañadas de prácticas que modifican el modo de vivir el cuerpo menstrual, tanto desde la información como desde el uso de productos de gestión menstrual como la copa menstrual o las toallas de tela. Estos productos que se presentan como nuevos y la misma autora los identifica como productos “aggiornados” ya que existían anteriormente pero lo que presentan como novedoso es el sentido que socialmente se les otorga.

Por otro lado, junto a Rohatsch, (2018) la autora analiza las pedagogías de la menarquía estableciendo la necesidad de nuevos contenidos informativos para niñas y adolescentes en su primera fase del ciclo menstrual. A su vez, en diversas investigaciones, Felitti (2016) analiza el vínculo entre feminismos y espiritualidad y la incorporación de saberes ancestrales recuperados en torno a la gestión menstrual. Y por su parte, Rohatsch (2016), a partir del trabajo de Bobel, compara las posturas de los llamados “feminismos espirituales” y “feminismos radicales”, reconociendo ciertas limitaciones en ambas corrientes a la hora de llegar a un nivel de mayor masificación de un discurso integral sobre la experiencia menstrual. En tanto el feminismo espiritual considera a la menstruación como un fenómeno revalorizado del “ser mujer” y esencializa este proceso corporal, el activismo menstrual sólo consigue llegar a mujeres de clase media urbanas y universitarias. Con el objetivo de plantear una situación superadora, que dé cuenta de la construcción de un discurso más positivo e integral sobre la menstruación e incluya a todas las personas menstruantes (sin importar género, clase ni etnia), la autora propone contemplar la Medicina Social Latinoamericana (MSL) como una perspectiva que cuestiona el modelo de la medicina hegemónica androcéntrica.

Las luchas feministas fueron otorgándole a los cuerpos un rol fundamental como espacios de lucha, rupturas de sentido, apropiación y empoderamiento. Al mismo tiempo, han hecho foco en cómo las circunstancias personales se estructuran en base a factores públicos, por lo que los problemas “personales” sólo pueden resolverse a través de acciones políticas. Esta visibilización permitió romper con el silencio y el aislamiento de las situaciones de

violencia que las mujeres vivían en sus casas, con sus familias y parejas. Las críticas impulsadas desde el feminismo hacen referencia a la necesidad de entender que las esferas de lo público y lo privado, históricamente consideradas en forma contrapuesta, se definen como esferas interrelacionadas, la separación es constitutiva de la sociedad patriarcal contemporánea. Como afirma Pateman (1996), la crítica feminista se refiere, básicamente, a la separación y la oposición entre las esferas pública y privada en la teoría y la práctica liberal. Desde esta perspectiva, los temas de gestión menstrual no son problemas de cada mujer sino efectivamente sociales y políticos.

A partir del análisis sobre la resignificación del ciclo menstrual que realizan las jóvenes del País Vasco, desde una mirada alternativa al modelo médico científico y cultural hegemónico, Guillo (2013) considera la menstruación como un espacio de resistencia y concibe las políticas de la menstruación como “los procesos *de significación y administración de la menstruación y la salud reproductiva, llevados a cabo tanto por parte de las distintas instituciones (médicas, religiosas, económicas, mass-media) como por parte de las personas y grupos*” (p.243). Según la autora, hoy, el cuerpo menstrual es un cuerpo político feminista que ocupa un rol central: constituyéndose en una fuerza potenciadora de transformación frente a ciertas lógicas que, tanto en espacios privados como públicos, no permiten comprender la corporalidad menstruante por fuera de una óptica determinista, biologicista y universalista. Resulta fundamental concebir al cuerpo menstrual como un cuerpo que ha atravesado diversos momentos, por lo que debe resignificarse de acuerdo al contexto social en el que se encuentra inmerso. Esteban (2011) citado en Guillo (2013) establece que el cuerpo menstrual es un cuerpo político que puede ser subversivo y lo define como:

un conjunto articulado de representaciones, imágenes, ideas, actitudes técnicas y conductas encarnadas, una configuración corporal determinada promovida consciente o inconscientemente desde un movimiento social, en nuestro caso el feminismo, que se concreta a nivel individual y colectivo. (p.29)

Estas investigaciones en torno a los discursos sobre la menstruación y el cuerpo menstrual han establecido la falta de contenido académico y dan cuenta de la necesidad de nuevas narrativas sobre el tema.

En esta tesina, las mujeres menstruantes entrevistadas son, además, referentes en agrupaciones sociales que debaten, difunden y generan nuevas narrativas sobre la temática. Ahí radica la relevancia que ellas tienen como protagonistas de un momento histórico de cambios discursivos que, de la mano de los feminismos, visibilicen las opresiones y desigualdades que se esconden bajo un proceso históricamente guardado en el “mundo privado” de las mujeres. El llamado activismo menstrual ocupa un rol central de potencia que pueda mostrar nuevas prácticas, conceptos y discursos que acaben con el estigma menstrual, y con ello acompañen un proceso de transformación social en esta práctica.

Marco metodológico

“El feminismo ama otra ciencia: las ciencias y las políticas
de la interpretación, de la traducción, del tartamudeo
y de lo parcialmente comprendido”
(D. Haraway)

Esta es una tesina de tipo exploratorio¹⁶, siendo el objeto de estudio parte de un tema poco investigado desde la óptica comunicacional. Si bien hay trabajos de investigación sobre la temática, los cuales fueron abordados en el marco teórico y están presentes de modo transversal a lo largo del trabajo, la dimensión política del cuerpo menstrual no ha sido ampliamente tratada comunicacionalmente, quedando por fuera el análisis de los discursos de referentes o activistas menstruales presentes en la coyuntura actual de Argentina. En relación a esto, la elección de las entrevistadas se realizó entendiendo el rol que tienen las activistas como referentes en una temática de gran relevancia en cuanto a la transformación social, ya que ocupan roles de importancia en la coyuntura, y eso conlleva la posibilidad de generar nuevos discursos sobre un tema que aporta a un cambio en los modos de vivir en la sociedad.

La investigación se plantea, en forma simultánea, de un modo descriptivo y explicativo (Sampieri, 2010), en tanto se sistematizó la información recolectada a través del relevamiento y las entrevistas, contextualizando la situación actual y aportando al conocimiento de nuevos discursos como espacios de construcción social de sentido en relación a un tema que disputa poder desde una perspectiva de género.

Siguiendo a Uranga (2016), “Conocemos cuando, utilizando nuestras categorías analíticas, desarrollamos metodologías y construimos herramientas para la intervención y mediante ellas accionamos en el territorio, independientemente de que el objetivo manifiesto o el pretexto sea el análisis o la transformación social” (p.22). En este caso, se desarrolló un diseño metodológico cualitativo que permitió conocer los discursos y acciones de activistas y

¹⁶ Siguiendo a Sampieri, un estudio es de alcance exploratorio se da “cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Es decir, cuando la revisión de la literatura reveló que únicamente hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio, o bien, si deseamos indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas” (Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación.)

referentes que despliegan estrategias de comunicación y visibilización sobre el ciclo menstrual en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el contexto del 28 de mayo (28M), conocido como el “Día Internacional de la Higiene Menstrual”. A estos fines, se desarrollaron entrevistas en profundidad semiestructuradas que partieron de una guía con conceptos claves. La técnica de la *entrevista en profundidad semiestructurada* parte de una guía de preguntas previamente armadas que deja abierta la posibilidad de generar un diálogo abierto que, en este caso, permitió indagar en los sentidos y concepciones de las entrevistadas sobre ciertos temas vinculados a los feminismos, las subjetividades, la experiencia vivida y el cuerpo menstrual. Según Merlino (2009) “la entrevista en profundidad se presenta como un modo válido de generar y analizar discursos de los sujetos que conforman un segmento o población en estudio. (...) El procedimiento analítico predominante será, por lo tanto, el análisis del discurso” (p.112). Como afirma Verón (1993), el análisis de los discursos sociales abre el camino al estudio de la construcción social de lo real. Siguiendo al autor:

Si el sentido está entrelazado de manera inextricable con los comportamientos sociales, si no hay organización material de la sociedad, ni instituciones, ni relaciones sociales sin producción de sentido, es porque esta última es el verdadero fundamento de lo que corrientemente se llama “las representaciones sociales” (Verón, 1993:126).

Las entrevistas fueron desarrolladas a modo de conversación abierta orientada por objetivos, “*de modo tal que lo que se analiza es – más allá de la situación misma de interacción social – el corpus producido (cooperativamente) en esa interacción.*” (Merlino, 2009:114). Se establece un enfoque cualitativo, entendiendo el trabajo de interpretación de las significaciones que los actores otorgan a ciertas prácticas y a diversos conceptos. Una metodología cualitativa implica la investigación de lo que los propios sujetos dicen y hacen: “En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo” (Taylor, S.J. y Bogdan, R., 2000:7).

Al pensar la menstruación como una construcción social, es importante caracterizar los discursos y estrategias que circulan desde diversos proyectos que realizan acciones sobre la temática y pretenden aportar a una transformación social a partir de nuevas narrativas. Los actores y actrices sociales comunican a través de su ser y su quehacer. Leer desde la

comunicación es leer el contexto situacional y las relaciones de poder, para luego poder intervenir en las prácticas sociales.

Pensar la incidencia política de los actores sociales –sean individuos u organizaciones– supone reconocer simultáneamente la puesta en juego de valores (una comprensión del mundo y del ser humano como protagonista), de modos de conocimiento (categorías interpretativas), de métodos de intervención (capacidades y habilidades para la transformación de las prácticas) y de comunicación (la lucha simbólica acerca de los sentidos que atraviesan la vida social y que se constituyen en la cultura). En el cruce de todas estas variables se sitúan los desafíos para la intervención desde la comunicación con vocación de incidencia política (Uranga, 2016 25).

Las propuestas metodológicas feministas critican las epistemologías tradicionales, al mismo tiempo que, propone un quehacer investigativo sin sesgos androcéntricos en el que la experiencia de los sujetos tiene un lugar preferencial (Gálvez Díaz, 2016). En esta investigación, se entrevistó a mujeres referentes de la temática a quienes se pueden pensar como activistas, entendiendo - según Tarzibachi (2017)- que “un activista es una persona que realiza una acción intencionada para producir un cambio social” (p.250). A su vez, desde una epistemología feminista, se tuvo en cuenta la importancia de los relatos desde la experiencia por su impacto en la construcción de los discursos. Pensar en la experiencia vivida de las mujeres que son activistas y promotoras menstruales implicó indagar en el rol de la subjetividad en la construcción del cuerpo, poniendo en cuestión además de qué manera ese cuerpo sujetos interviene en un espacio social. Esto adquiere importancia reconociendo que el enfoque biomédico, pretende escindirles. Siguiendo la idea del cuerpo menstrual como campo de disputa pero también de resistencia, conocer los discursos actuales sobre el tema me permitió indagar en las representaciones del cuerpo menstrual que se disputan en la actualidad.

Este recorrido personal es parte de la proximidad con el tema de estudio y lo identifico, desde el enfoque de la epistemología feminista, como parte de esta investigación “hecha cuerpo” (Haraway, 1995). A su vez, asistí a talleres dados por las mismas referentes durante 2018 y 2019, y a presentaciones y debates organizados por algunas de ellas. Cabe aclarar que, si bien esta tesina no se realizó a modo de autoetnografía, comparte la postura metodológica de la participación de quien investiga. Así, a lo largo del proceso de investigación, fui poniendo el cuerpo: experimentando con diversos productos de gestión menstrual, asistiendo a charlas y talleres sobre sexualidades, retomando lo vivencial como parte del estudio (Singer, 2019).

Para el acercamiento, familiarización y selección de la muestra, recurrí a una observación de las páginas webs y redes sociales de cada proyecto de promoción, educación y/o visibilización de la temática. Esto, que se realizó en los inicios de la investigación, fue un modo de dar cuenta de las premisas principales de los proyectos investigados.

El recorte temporal se establece en mayo de 2019 (mes de la gestión menstrual), en el que todos los proyectos enfocaron sus estrategias comunicacionales para visibilizar sus acciones en curso. Asimismo, se tomaron los discursos principales de las webs y redes sociales de aquellos proyectos que tienen una página propia, a los fines de obtener más contenido.¹⁷ Las entrevistas estuvieron relacionadas a aquellas variables que permitían recolectar la información necesaria para, en un posterior análisis, ver cómo promueven un nuevo discurso sobre el cuerpo menstrual politizado. Se trabaja con los siguientes ejes: discursos hegemónicos sobre el cuerpo menstrual, estrategias comunicacionales y de visibilización de nuevas narrativas, y experiencias personales en vinculación a sus activismos.

La selección de la muestra

La selección de las entrevistadas se realizó en base al recorrido realizado durante más de un año de participación y asistencia a talleres, charlas y lecturas sobre el tema; y desde ahí se eligieron los proyectos pertinentes para esta investigación. Dada la importancia de generar un clima cómodo y de confianza para la apertura de experiencias, el acercamiento a las mujeres entrevistadas fue previo a los encuentros donde se grabaron los testimonios. Finalmente, las entrevistas fueron encuentros de aproximadamente dos horas de extensión.

Los proyectos seleccionados varían en cuanto a sus objetivos y a sus dimensiones. A continuación son presentados, algunos de ellos trabajan específicamente el tema de menstruación mientras otros tienen una arista sobre este tema dentro de una propuesta más amplia. Todos son reconocidos como referentes de la temática menstrual, y tienen relevancia y potencia en relación a la difusión. Esa variedad fue buscada intencionalmente para dar

¹⁷ Algunos de los proyectos elegidos no tienen web propia, por eso es que se hizo una selección de Facebook como red social observable. Sin embargo, la lectura de los discursos “institucionales” fue de gran aporte para la investigación.

cuenta de la diversidad en las propuestas: indagando en las convergencias y divergencias temáticas y teóricas entre sí, adoptando diferentes focos de difusión sobre el tema, para señalar de qué manera operan cada uno de ellos.

A continuación, daré una breve descripción de cada proyecto presentando sus objetivos y principales acciones. Todas las entrevistadas autorizaron el uso de sus nombres para esta investigación:

Entrevistada	Organización/Proyecto
Verona	Red Política Menstrual Independiente
Sofía	Mujer Pulpo
Candelaria	Economía Femini(s)ta/ MenstruAcción
Clarisa	Cíclica/Maggacup
Laura	Poner en juego



La **Red de Política Menstrual Independiente**¹⁸ (RPMI) es una alianza de activistas menstruales que se define como un proyecto autogestivo abocado a informar en base a la necesidad de visibilizar la temática haciendo énfasis en la educación menstrual. Si bien se menciona como red autónoma, Verona Fisher, a quien entrevisté para esta investigación, autorizó la mención de su nombre. La red está conformada por diferentes activistas menstruales que desarrollan microemprendimientos que pasan desde la venta de productos para gestionar la menstruación (confeccionan toallitas de tela o venden copas

¹⁸ La RPMI no tiene página oficial de Facebook, sólo creó un evento en la red social y luego se viralizó a partir de las webs de cada uno de los proyectos integrantes Véase: <https://www.facebook.com/events/482828335845385/>

menstruales) a la facilitación de talleres y acompañamientos vinculados al ciclo menstrual. También se integra a la red, el Colectivo de Doulas Feministas¹⁹, del que Verona es parte.



Mujer Pulpo²⁰ fue creado por Sofía Slobodjanac Parisí (30), quien lo define como un proyecto de divulgación de información que busca la soberanía de las personas en relación a su salud y sexualidad. Sofía se formó como profesora de tantra²¹, terapeuta ayurveda²² e instructora de respiración, meditación y yoga, actualmente trabaja en acompañamiento terapéutico de procesos sexuales y menstruales. Con sede central en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el grupo de facilitadoras ofrece talleres de ginecología natural, tantra y sexualidad, entre otros. A su vez, comparten artículos con información sobre la temática, difunden activamente en redes sociales como Facebook e Instagram y disponen de una biblioteca virtual sobre sexualidad abierta a modo de consulta.²³



MenstruAcción es parte de un proyecto mayor que es Economía Femini(s)ta²⁴, es una campaña que se dirige a la presentación de políticas públicas vinculadas a la gestión menstrual. Desde este colectivo, han impulsado un proyecto de ley que ya fue

¹⁹ Se llama doulas a mujeres que acompañan no clínicamente, a otras mujeres en su proceso de embarazo y puerperio. El Colectivo de Doulas feministas tiene como objetivo “convocar y sostener espacios de estudio, reflexión, palabra y danza para nutrir feminismos que acompañen e interpelen”. Véase:

<https://www.facebook.com/Colectiva-Doulas-Feministas-401907550356541/>

²⁰<http://mujerpulpo.wixsite.com/mujerpulpo>

²¹ El tantra es una filosofía budista e hinduista que tiene como fin conocerse más a uno mismo a través de la sexualidad.

²² Ayurveda es la medicina tradicional de la India.

²³ <http://mujerpulpo.wixsite.com/mujerpulpo/bibliografia-descargable>

²⁴ <http://economiafeminita.com>

presentado a nivel local y nacional en varias provincias argentinas, y tiene como objetivo: *“la eliminación del IVA de los productos de gestión menstrual, la provisión gratuita de productos de gestión menstrual en escuelas, universidades, comedores, cárceles, espacios comunitarios y refugios para personas en situación de calle, y la investigación y acceso a la información para promover políticas públicas que tomen dimensión de los aspectos educativos, de salud, económicos y ambientales derivados del uso de los productos de gestión menstrual”*.²⁵ En MenstruAcción, cuentan con un grupo de treinta voluntarias para la recolección de donaciones y entrega de productos de gestión menstrual a personas en situaciones de vulnerabilidad social. Su trabajo está orientado a la generación de estadísticas y datos como aporte en la conformación de políticas públicas. Entendiendo a la menstruación como un factor de desigualdad, en 2017 en su web definen que *“la iniciativa buscó visibilizar la menstruación como un factor de desigualdad. Los productos de gestión menstrual no son opcionales, la mancha de sangre impide habitar el espacio público con comodidad y si queremos cumplir con nuestras obligaciones tenemos que hacerlo sin que se note que estamos menstruando.”*²⁶ Para el corpus entrevisté a Candelaria Botto, una de sus integrantes activistas, dedicada especialmente a la rama económica del proyecto.



Cíclica es la primera empresa social argentina dedicada a la fabricación y comercialización de la copa menstrual *Maggacup*²⁷, un dispositivo de silicona médica para gestionar la menstruación. En sus ocho años de historia, además de la venta comercial del producto, la empresa realiza acciones sociales vinculadas a la menstruación en articulación

²⁵ Proyecto de ley. Ver en Anexo

²⁶ Veáse: <http://economiafeminita.com/menstruacion/menstruacion-en-el-mundo-construyendo-un-feminismo-del-99/>

²⁷ <https://maggacup.com>

con organizaciones sociales. Una de sus co-fundadoras es Clarisa Perullini (41), psicóloga y educadora, quien actualmente se encarga del área institucional de la empresa.



Poner en Juego²⁸ es un proyecto que tiene como objetivo crear juegos y materiales didácticos que faciliten la reflexión y el aprendizaje, pensados para chicos y chicas en edad escolar. Ofrecen un servicio de acompañamiento pedagógico en el armado de proyectos institucionales en Educación Sexual Integral (ESI) y talleres para docentes y profesionales de la educación y la salud; y cuentan con juegos sobre educación sexual integral. Nació en 2015, impulsado por Laura Canals (49), quien se formó como docente y psicopedagoga. Por el momento no cuenta con una articulación estatal, sino que llega a los espacios educativos a partir de las voluntades individuales y ciertas alianzas con autoras/es y editoriales. Entre sus talleres ofrecen uno denominado *Acoso, abuso y violencia sexual: herramientas para la prevención* donde proponen trabajar con material gráfico y audiovisual para trabajar temas como el ASI, el Grooming o el sexting en todos los niveles educativos; o el de *Corporalidades en tensión*, y “Cosa de chicas” en el que se comparten estrategias para abordar el tema de menstruación con niñas y adolescentes.

Los proyectos se encuentran con espacios formados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien este es el recorte espacial, vale resaltar que todos realizan actividades, difusiones o venta, según el caso, en todo el territorio nacional. De este modo, se entrevistó su potencial llegada a una gran cantidad de personas, de ahí la relevancia de sus discursos en tanto actores sociales importantes en la temática menstrual.

²⁸ <https://www.facebook.com/ponerenjuego/>

Análisis y resultados de las entrevistas

A partir de las entrevistas realizadas, a continuación se ofrece un análisis discursivo que se encuentra dividido en tres ejes temáticos.

En primera instancia, se reconoce la imposición de discursos hegemónicos que realiza el sistema capitalista patriarcal como un factor social necesario de reconocer para cambiar la visión estigmatizante del cuerpo menstrual y desandar mitos y creencias asociadas a la menstruación. Dentro de esta línea, se identifican los siguientes ejes:

- La salida del tabú menstrual
- La colonización corporal por parte de la biomedicina y la industria FemCare.
- El mandato heteronormativo de maternidad

En un segundo momento, se indagó por las premisas principales que buscan enfatizar las nuevas narrativas propuestas en los discursos de las promotoras y activistas menstruales. Así, veremos que la necesidad de nuevos modos de concebir el cuerpo menstrual se asocia principalmente a dos ejes, género y sexualidad. De este modo, el análisis conduce, por una parte, a la implementación de una perspectiva de género en las formas de nombrar a quienes menstrúan, pensada como una propuesta que concibe la menstruación como construcción social e intenta superar el esencialismo y materialismo, incorporando a los cuerpos trans; y, por otra parte, a la vinculación a la sexualidad, desde una propuesta de mayor autoconocimiento corporal y autonomía respecto de la industria y la medicina, identificados como los principales actores sociales funcionales al patriarcado, entendiendo a éste como el sistema social que asegura la perpetuación del poder material y simbólico de los hombres sobre las mujeres y les niñas.

En este eje, se verá el rol que cumple el uso de productos reutilizables para la gestión menstrual, y la importancia de la recuperación de saberes ancestrales para el mayor conocimiento de los cuerpos.

En última instancia, se verán cuáles son las acciones llevadas adelante por los proyectos, con el fin de visibilizar estos nuevos discursos sobre el cuerpo menstrual. A su vez, se establece un eje transversal de la vinculación entre experiencia propia y activismo, presente en todo el análisis, que da cuenta de la importancia de las vivencias personales y los factores psicoemocionales a la hora de hablar sobre los cuerpos.

Discursos hegemónicos sobre la menstruación

Salir del tabú: lo que no se nombra no existe

“No son nuestros cuerpos ni nuestra química
los que nos hacen volátiles o histéricas,
es la lectura cultural que han hecho
los cuerpos normativos sobre nuestros cuerpos
la que nos ha puesto en esta posición de vulnerabilidad”
(E. Irustra)

Los cuerpos de las mujeres y diversidades sexuales se ven sujetos de un modo constante a los intentos de normalización y patologización que las diversas instituciones imponen sobre sí. Así, el actuar por fuera de la regla se vuelve motivo de expulsión, eyección. A partir del análisis, en el presente apartado se establece un reconocimiento de los discursos hegemónicos y sus consecuentes connotaciones socioculturales en torno al ciclo menstrual. En este sentido, recorreremos diversos modos en que este sistema rechaza y destierra a los cuerpos menstruales al silencio y el ocultamiento.

Para todas las entrevistadas resulta importante señalar que la menstruación carga con un silencio establecido socialmente. La religión, la biomedicina y la publicidad son reconocidos como los principales actores propulsores de este “silencio menstrual”, el cual es identificado como una de las causas de la creación y repetición de mitos asociados al ciclo.

En línea con esto, podemos ver cómo la invisibilización de la menstruación se dio históricamente a través de evitar nombrarla. Lo no nombrado es ocultado, asociándolo a ideas de asco y vergüenza, lo que se traduce en un desprecio del propio cuerpo (Valls-Llobet, 2006). Este rechazo es tal que nos convencemos de que la menstruación es algo que hay que ocultar,

mencionar discretamente, reservando las charlas sobre el tema únicamente para quienes menstruamos, y evitando cualquier marca visible del sangrado. Así, se imponen modos de decir que eluden hacer referencia directa a la menstruación. En Argentina, las frases más usadas son: "vino Andrés", "me vino", "tengo la regla" o "estoy indispuesta". Estos eufemismos interfieren en nuestra forma de vivir este proceso corporal, enfatizando en la ajenidad, silenciando dolores y molestias, denominando la menstruación como un acontecimiento que viene desde afuera del cuerpo o como una enfermedad. Menstruamos durante casi 40 años de nuestras vidas, sin embargo, pocas veces somos capaces de simplemente decir "estoy menstruando". En cuanto a esto, una de las entrevistadas menciona lo siguiente:

Lo de la menstruación, empecé a leer y ver materiales, tuve que investigar un montón porque es más el mito que hay que otra cosa, y entonces en esa búsqueda entendí que sería necesario en la ESI hablar de algo que parece que todo el mundo sabe, pero no se habla de ese tema (Laura).

El comentario de Laura deja marcada la necesaria "salida del clóset" de la menstruación (Young, 1994), como un primer foco a la hora de generar nuevas narrativas sobre el ciclo menstrual que permitan quitar el estigma que rige sobre el mismo, y con esto, las connotaciones negativas que se encuentran históricamente inscriptas en los cuerpos menstruantes.

Esta visión estigmatizante de la menstruación es parte de una construcción social que configura sentidos y conforma subjetividades, quitando a quienes menstrúan la posibilidad de ser protagonistas y electores de cómo llevar adelante su ciclo y que de ahora más, siguiendo a Rohatsch (2019) llamaré la concepción hegemónica del ciclo menstrual. Desde nuestros primeros años, la escuela, los medios de comunicación (en particular, las publicidades), nos enseñan a no hablar de los dolores ni de cómo gestionamos el sangrado menstrual, reforzando así el estigma social sobre el cuerpo menstrual, al cual se considera un cuerpo enfermo e inútil a los fines reproductivos del sistema capitalista. Sobre esta imposición del silencio una de las entrevistadas afirma:

Es importante justamente para borrar el tabú, porque de lo que no sabe, de lo que no se habla, se llena de sentido común y en ese sentido común están todos los mitos alrededor de la menstruación, y el asco y la impresión porque es falta de información, entonces si siempre a los varones se los educa como que esto no es un tema suyo sino es un tema de ellas, es bueno, en realidad es un tema de la humanidad, es un tema de nuestro funcionamiento humano (Candelaria).

En la misma línea, una de ellas enfatiza en la necesidad de que se hable tanto con mujeres como con varones, especialmente en el colegio:

Yo tengo un hijo varón, y es esto de que tienen que saber qué pasa con esa persona a la que tienen al lado, que si es una persona que menstrúa sepan qué le pasa y conocer también. Siempre cuento esto que me pasó a mí como nena de ir a la famosa charla de Johnson & Johnson, que ibas solo las nenas, te daban la toallita y la guardabas en el guardapolvo y los varones no participaban. Esta cuestión del no participar, no hablar, esta cuestión de hacer visible, hablar, para mí es la base. Eso y el tema de que es un derecho de la ESI (Laura).

En base al testimonio de Laura se puede afirmar que hay silencios y mitos arraigados al ciclo menstrual que necesitan ser visibilizados. Éstos se asocian al modelo médico hegemónico androcéntrico que estigmatiza los cuerpos menstruales y relegan a los cuerpos menstruantes a un lugar de sometimiento, silencio, sufrimiento. Según Irusta (2016), los mitos funcionan como asignadores de la vivencia menstrual, así es que “compramos creencias en lugar de dar espacio a las experiencias” (p.28).

Así, las diferentes expresiones culturales que atraviesan nuestras vidas (religiosas, culturales, espirituales) procuran decirnos el modo en que debemos vincularnos con nuestros cuerpos, el cual – la mayoría de las veces- no incluye el disfrute ni el placer.

Las entrevistadas identifican que la posibilidad de disolver los mitos asociados al ciclo comienza con el necesario y primer paso del reconocimiento de los mandatos sociales que se inscriben sobre los cuerpos menstruantes. Este ocultamiento y silencio que oprime y limita a los cuerpos menstruantes no se circunscribe solo a lo que refiere al sangrado en sí mismo, sino que abarca al cuerpo en su totalidad. Debido a esto, las mujeres debieron tolerar a lo largo de

la historia que se las manipule y utilice a fines impuestos desde el exterior, esencialmente desde la medicina hegemónica androcéntrica. Al respecto, Menstruación define en su web que el objetivo de la campaña es “romper el tabú y generar conciencia sobre el tema”. En relación a esto, la entrevistada referente comenta:

Hay un discurso hegemónico muy fuerte que también hace que la menstruación aparezca como algo doloroso, y con un montón de cuestiones que hacen que sea muy difícil diagnosticar realmente cuando hay endometriosis, cuando hay algo que necesite medicalización o tratamiento y no lo hacen porque es normal que te tiene que doler. Sufirás, parirás con dolor. Parece un mandato, entonces es importante ver eso (Candelaria).

La entrevistada hace referencia al mandato inscripto en el Génesis. “A la mujer le dijo: Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor. Sentirás atracción por tu marido y él te dominará” dice el mismísimo Génesis (p.16) Coincidiendo con Northup (1999) en la mayor parte de los códigos religiosos, el ciclo menstrual se relaciona con la vergüenza y la degradación, considerando sucias a las mujeres que estaban menstruando.

De este modo, desandar los discursos religiosos en torno a la menstruación está presente entre quienes propugnan por otros modos de visibilizar este proceso y para ello diseñan diversas herramientas que procuran constituirse en un aporte de información que permita desentramar todo lo que se intenta ocultar del ciclo menstrual. Así, por ejemplo, Cíclique se define como “un juego de tablero para trabajar con el ciclo menstrual y la diversidad, desterrar mitos y obtener información”²⁹. En este sentido, Laura comenta:

En el juego una de las tarjetas que son las rosas son tarjetas de información, vos avanzás igual porque la idea es que te informes, y esas tarjetas te hablan desde lo que dice La Biblia, lo que sucede en otras parte del mundo con respecto a la menstruación, cosas que me parece que hay detrás de la menstruación que viene con lo histórico y que es necesario desarmar.

²⁹ Así se describe el juego en la página de Facebook de Poner en Juego.

Históricamente, se concibió el cuerpo de la mujer como un cuerpo incompleto, tomando como referencia el cuerpo del varón y omitiendo el clítoris, un órgano que tiene la única función de dar placer a nuestros cuerpos. Desde el siglo XVI, la ginecología ha sometido - en nombre de la ciencia- a esclavas e inmigrantes pobres a través de violentas intervenciones y prácticas sin anestesia, incluida la vivisección.

En su funcionamiento, el sistema capitalista busca adoctrinar los cuerpos en pos de que no actúen por fuera de lo normado. Al tomar como modelo “normal” el cuerpo del hombre cis, heterosexual, el sistema médico androcéntrico refuerza este estigma, estableciendo una diferencia entre los cuerpos de los hombres y los de las mujeres e identificando a éstos últimos como cuerpos abyectos, por lo que concibe a la menstruación como un sangrado desechable (Young, 2005). De este modo, la sangre menstrual fue considerándose basura, la sola idea de una marca visible del cuerpo menstrual se volvió motivo de bromas por parte de quienes no menstrúan y de vergüenza social por quienes sí lo hacen (Tarzibachi, 2017). Al respecto, una de las entrevistadas dice:

Hay una vergüenza que atañe a la menstruación que es interesante de pensar. Tiene que ver con un montón de cuestiones y con cómo se nos hace que nuestro propio cuerpo sea lo raro, lo que no es normal, porque lo normal siempre tiene que ver con los varones blancos, cis, heterosexuales y entonces todo lo que salga de ese cuerpo "normal" es lo raro, lo que hay que tapar, lo que hay esconder, de lo que no hay que hablar, y creo que la menstruación habla de eso justamente, de todos los silencios que tenemos alrededor de ese fenómeno, y no solo silencios sino vergüenzas de nuestros propios cuerpos (Candelaria).

Los datos obtenidos hasta aquí permiten concluir que todo esto genera un desconocimiento de lo que sucede a nivel hormonal, por lo que se vuelve patológico cualquier síntoma nuevo. En relación a esto, una de las entrevistadas reflexiona:

Pensemos que en muchos casos la vulva o la vagina la conocen primero nuestros padres, o los médicos, que nosotras mismas. Y eso habla de la falta de educación sexual en las escuelas, y de un extrañamiento con nuestro propio cuerpo, como si nuestro aparato reproductor fuera solo un centro de servicios para otros, nunca para nosotras mismas. Es como si no nos perteneciera (Candelaria).

En base a este comentario, se identifica la opresión sobre los cuerpos y la falta de información. Ante el desconocimiento del funcionamiento corporal y hormonal, se genera una entrega de poder al sistema médico, quedando en posición “paciente”, y sintiendo como enfermedad síntomas que quizás no lo son. De la mano con este desconocimiento se establece una ajenidad del propio cuerpo que se traduce muchas veces en el sentirse “enfermas” frente a cualquier sensación no vivida anteriormente. En relación, una de ellas caracteriza la creciente patologización en contra de la visión del cuerpo-máquina, diciendo:

Decimos que estudiar el ciclo menstrual es a favor no solamente por estar responsables en la concepción o anticoncepción, que ya es genial y es una revolución feminista inmensa, saber cuándo mi cuerpo está disponible para gestar y cuándo no, y que no siempre el estudio es el alópata que nos enseñaron con suerte en la escuela. Estudiando distintas culturas descubrimos que no hay solo un tipo de ciclo que dura 28 días y que en el día 15 estamos fértiles. Todo eso no es real. Esa idea nos hace sentirnos patológicas, entonces recibo un montón de mujeres que por tener ciclos diferentes creen que están mal. No somos máquinas, a veces ovulamos unos días antes o unos días después, hay mujeres que tienen ciclos de 17 días y está perfecto, y otras tienen ciclos de 45 (Verona).

Esta visión que estigmatiza se encuentra inscrita en los cuerpos menstruantes, especialmente en el de las mujeres. La restricción de los saberes y experiencias de las mujeres sobre sus cuerpos y el desconocimiento de los procesos hormonales es cada vez mayor. Esto recae directamente en la patologización de cualquier síntoma fuera de lo cotidiano, que provoca miedo y vulnerabilidad frente a un sistema médico que detenta poder sobre los cuerpos.

Lo desconocido, lo silenciado, lo no nombrado, se caracterizan como los espacios donde las opresiones son más fuertes al tiempo que son menos visibles. Frente a esto, una de las entrevistadas resalta que no sólo la menstruación es aquello que “no se nombra” sino que además, desde el sistema médico hegemónico, hay músculos que no se han mencionado nunca o incluso se ha llegado a “bautizar” partes del cuerpo de las mujeres con apellidos de hombres médicos que han experimentado con ellas para sus prácticas. En este sentido, mencionó el proyecto Anarcha, una iniciativa para renombrar a todas las partes de los cuerpos

de las mujeres que han sido nombrados por los ginecólogos y anatomistas por el nombre de las mujeres que fueron sometidas:

Tenemos un montón de músculos con nombre y los de adentro de la vagina no. Sería bueno nombrarlos, como propone el proyecto Anarcha. La medicina nos hizo silenciar este proceso, medicarlo y deshabitarlo (Verona).

Así, las trompas uterinas y glándulas lubricantes y eyaculatorias, conocidas como Fallopio, Sims, Skene y Bartolino, pasarían a llamarse glándulas de Anarcha, y de Lucy y Betsy³⁰. Como propuesta de descolonizar los cuerpos, esta iniciativa es aplicada por algunas de las entrevistadas, que van modificando las formas de nombrar, sea el cuerpo o fases vinculadas al ciclo (tal es el caso de la menopausia, como veremos en el próximo apartado).

Identificamos que el modo en cómo nombramos las cosas, y en especial nuestros cuerpos, nos habla de la forma en que vivimos y experimentamos ciertas prácticas, y de las relaciones de poder en la sociedad. En este caso, identificarlo nos marca el rol del sistema biomédico interfiriendo en el modo en que vivimos el ciclo menstrual.

Es posible afirmar que todos los discursos de las activistas entrevistadas se asocian a lo que Guillo (2014) denomina *contraculturas menstruales* definidas como “aquellas prácticas e ideologías que cuestionan [la] hegemonía menstrual influida directamente por la biomedicina, que convierte la menstruación en un símbolo de la otredad, de la subordinación femenina (...)” (Guillo, 2014: 146).

Reconociendo las implicancias sociopolíticas que este proceso corporal tiene, entienden que debe ser desestigmatizado, alejándolo de sus connotaciones negativas. De acuerdo a Tarzibachi (2017) “diferentes intereses operan sobre el cuerpo menstrual como un campo de batalla, se intersectan en él, incluso para intentar brindarle otros modos de existencia posibles al de la abyección y la vergüenza” (p.201). En este sentido, la disputa de sentidos por tener otro discurso en torno a la menstruación que la saque de la visión estigmatizante y opresiva en que se encuentra, resulta una parte fundamental para una transformación.

³⁰ Proyecto Anarcha: <https://anarchagland.hotglue.me/>

Cuerpos menstruales colonizados

Las personas menstruantes debemos tolerar la invisibilización y el ocultamiento, careciendo de acceso a información de relevancia en relación a un ciclo corporal que transitamos habitualmente cada 28 días. Sin embargo, a pesar de la negación y censura que se establece sobre estos, se los toma como un público objeto de consumo de diversos productos destinados a gestionar la menstruación. Así, el discurso hegemónico de la medicina fue acompañado y monetizado por la industria que además de refuerza el estigma menstrual. No sólo se expulsa a la menstruación por fuera de aquello que puede ser visible y se la llama al silencio, sino que también se la establece como un medio más de generar ganancias, sin importar el costo que estas tienen sobre la salud y el bienestar de los cuerpos menstruantes. Se nos vende comodidad, invisibilidad, calma, no sentir, sin decirnos cuáles son las consecuencias que tiene esto sobre nuestros cuerpos.

Desde la primera menstruación, se nos enseña a quienes menstruamos a lidiar con nuestro cuerpo desde el consumo, la información que nos llega es escasa y se reduce a la utilización de productos desechables, como lo son las toallitas y los tampones, para contener la sangre menstrual y desecharla como un residuo.

En el siglo XX, los productos industriales acompañaron la idea de liberación femenina (Tarzibachi, 2017), presentándose como dispositivos que permiten que las mujeres “hagan como que no menstrúan”, ocultando la sangre y desechándola lo más rápido posible. Según la autora, la industria retomó el tabú sobre menstruación, asociada a la sensación de vergüenza, y lo capitalizó. Ocultando la sangre menstrual, también logró ocultar el tabú. A través de lo que denomina el cuerpo hermético, ideal masculino, a-menstrual, la industria potencializó el ocultamiento de la menstruación mediante los “protectores”. “La tranquilidad, la seguridad personal, el fin de las preocupaciones que las toallas protectoras aportarían fueron un fuerte signo de clase y de encanto femenino” (Tarzibachi, 2017:128). Estos productos industriales han sido los elementos que acompañaron la invisibilización del sangrado, al tiempo que respaldaron la llamada “liberación femenina” en el siglo XX. La autora analiza cómo la concepción de estos productos como protectores esconde la lógica falocéntrica del cuerpo masculino como cuerpo ideal.

Actualmente, la retórica publicitaria sigue actuando como refuerzo del tabú menstrual: con la emergencia de diversos productos de gestión, solo existen publicidades comerciales masivas sobre productos industriales. Consumo y productividad son los ejes en los que se sigue basando este discurso hegemónico plasmado en el “*Ni vos te das cuenta*” de Kotex³¹, así como en la cantidad exagerada y creciente de variedades de toallas higiénicas; en formato delgado, ultradelgado, nocturno, diurno, con alas, sin alas, con perfume y sin perfume que llenan las góndolas de farmacias y supermercados. El objetivo es claro: ocultá tu sangre y hacé como si nada pasara. La industria capitalista nos pide que sigamos una vida rutinaria, vayamos a trabajar y ocultemos, disimulemos lo mejor posible “esos días”.

En relación a esto, siguiendo a Vostral (2010), Tarzibachi (2017) afirma que - desde el siglo XX- estos productos ayudaron a esconder los cuerpos que menstrúan. Si bien pasaron de ser cuerpos patológicos a cuerpos saludables, en este discurso subyace la idea de un cuerpo que debe seguir oculto. Además cabe preguntarse, ¿puede un cuerpo ser saludable si está inmerso en tóxicos?

Las entrevistadas identifican que si bien en Argentina, las toallitas y los tampones continúan siendo los métodos de gestión menstrual más utilizados, es escasa la información existente sobre los componentes con que se realizan y las consecuencias de su uso. En cuanto a esto, todas afirman utilizar otros métodos de gestión menstrual y no apoyar el uso de estos productos; a la vez que exigen información sobre sus componentes. Una de ellas comenta lo siguiente sobre el uso de sustancias químicas en la composición:

No hay estudios de qué efectos tiene el glifosato que hay en las toallitas y los tampones en contacto directo con la vagina por tanto tiempo. En promedio menstruamos 40 años y no hay estudios de esos efectos. Sí se sabe que ese contacto no es perjudicial en ese momento pero no se sabe qué pasa en el largo plazo si todos los meses usamos esos métodos. (Candelaria)

Y en el mismo sentido, Verona afirma:

Esos blanqueadores que les ponen al algodón y al plástico para que se mantengan sin hongos y blancos, para venderlo, todo eso entra y somos las primeras generaciones

³¹ Kotex es una marca que comercializa toallas y tampones descartables cuyo slogan es ““Nadie se da cuenta porque ni vos te das cuenta””.

que tuvimos una vida de usar todo eso y no se sabe realmente qué es lo que hace todo eso en nosotras. Ahora se están visibilizando muchos más desequilibrios que en otra época y seguramente tenga que ver con todo eso (Verona).

Las entrevistadas hacen referencia a los materiales que se utilizan en la producción de toallitas y tampones descartables poniendo en evidencia la falta de investigación sobre el tema. Pérez San Martín (2015) afirma que “en la actualidad, el método de higiene más popular usado en todo el mundo por las mujeres para recibir su sangre menstrual es el uso de toallas higiénicas y tampones desechables realizados con químicos altamente dañinos para nuestra salud” (p.147). Sigue llamando la atención que las industrias fabricantes de estos productos no estén obligadas a revelar los componentes con los que los realizan. Según diversos estudios, algunas de las sustancias encontradas en estos productos son rayón, dioxinas, asbesto y poliacrilato. En este sentido, la Organización Mundial por la Salud (2007) establece que “Las dioxinas tienen elevada toxicidad y pueden provocar problemas de reproducción y desarrollo, afectar al sistema inmunitario, interferir con hormonas y, de ese modo, causar cáncer”³²

En este sentido, el reconocimiento de las entrevistadas sobre la falta de información se propone como eje de sus trabajos de visibilización, mostrando que la importancia del acceso a la información sobre el tema. Al respecto, Laura dice:

En el juego puse algunas cuestiones de los agroquímicos, para que aparezca y puedan buscar información. Es no dar por sentado que todo el mundo lo sabe, muchísimas personas no lo saben. Al menos que se sepa, que si los vas a usar sepas que hay riesgos. Me parece que el tema del acceso a la información es importante, que se acceda a una buena información sobre lo que conviene. (Laura)

Los reclamos sobre la información de la composición de estos productos descartables se relacionan con los movimientos ecologistas, denunciando – en el marco del sistema capitalista de consumo- los procesos industriales de fabricación y el daño ambiental que generan. En

³² <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/dioxins-and-their-effects-on-human-health>

relación a esta cuestión, tres de las entrevistadas señalan especialmente la fuerte conexión que existe entre los cuerpos de las mujeres y la naturaleza, concibiendo que la violencia que se genera frente a los cuerpos es la misma que se desarrolla con la tierra. La línea discursiva de estas tres mujeres va de la mano de la teoría de los ecofeminismos³³, asocian ecologismo y feminismo en tanto promueven una liberación de la dominación patriarcal de las mujeres, a la vez que hacia la naturaleza, violentada también por el mismo sistema. En este sentido, según establece la perspectiva ecofeminista:

El capitalismo construye “cercamientos” sobre todo lo viviente. La naturaleza y los cuerpos, especialmente, los femeninos, son territorios privilegiados para la colonización, el cercamiento y la usurpación de sus recursos.(...) Por otro lado, la biomedicina se apropia de los cuerpos y los saberes, especialmente en torno a la reproducción y la sexualidad femenina (Papuccio de Vidal y Ramognini, 2018: 97).

Los discursos de las entrevistadas se pueden identificar con esta perspectiva en tanto enfatizan la opresión de las mujeres a la vez que vinculan y mencionan en más de una oportunidad el rechazo a los productos químicos, como el glifosato, principal agrotóxico desarrollado por la empresa Bayer-Monsanto y denunciado por los movimientos ecologistas en todo el mundo. En la impronta de reconocer las implicancias de los feminismos en la temática menstrual, asocian feminismo y ecologismo reconociendo al capitalismo como sistema extractivista³⁴ tanto de los cuerpos de las mujeres y la naturaleza. Como respuesta a esta situación coyuntural, el ecofeminismo se presenta como movimiento social que articula las luchas feministas y ecológicas.

Lo expuesto hasta aquí, da cuenta de que la crítica y el cuestionamiento están dirigidos hacia los discursos hegemónicos que se identifican bajo un eje impulsado por el modelo capitalista patriarcal, que objetiviza a los cuerpos-territorios³⁵ de las mujeres. Los cuerpos menstruales están impregnados de cargas sociales negativas, padeciendo el abuso de poder

³³ Se establece en esta investigación el ecofeminismo como corriente o proyecto político que vincula ecologismo y feminismo. Un detalle específico sobre las variantes de ecofeminismos que existen en la actualidad lo desarrollan Papuccio de Vidal y Ramognini (2018).

³⁴ El extractivismo es el sistema de extracción de recursos naturales de la Tierra para su distribución y exportación.

³⁵ Cuerpo-territorio es una noción surgida desde el feminismo comunitario que plantea que las violencias históricas a las que han sido sometidos los pueblos colonizados de América Latina han golpeado tanto a los territorios ancestrales como al primer territorio, el cuerpo.

en las instituciones médicas, así como los mandatos socioculturales que imponen una norma y una forma hegemónica de cómo vivir la corporalidad. Desde una perspectiva decolonialista, representada fuertemente por la antropología de Segato (2013), y desarrollada por los “feminismos comunitarios” y el ecofeminismo, descolonizar esos cuerpos implica una defensa de cuerpo-territorio, en este caso, un cuerpo menstruante como territorio de disputas simbólicas.

En este sentido, pensar el cuerpo como territorio es para las entrevistadas reconocer y respetar los descansos dentro de un sistema capitalista productivista detractor de esos tiempos de “inutilidad”. Al respecto, una de ellas afirma:

Lo que pasa es que si estamos sangrando en la ciudad, teniendo que ir a trabajar o con toda la violencia que hay en las ciudades, estando en el estado capitalista de tener que estar disponible o produciendo, la pasamos mal, porque es un momento donde se nos pide completa atención y cuerpo (Sofía).

En esta misma línea otra de ellas, refuerza:

Una mujer está menstruando, está limpiando su útero, su matriz, que es la palabra que encontré para nombrar todo el conjunto, este órgano maravilloso sexual, genital que tenemos, ovocitos, dentro de los ovarios, trompas, útero, cérvix, canal vaginal, vulva, vagina, todo eso lo nombro como un total, y esa totalidad es una matriz humana. Esa matriz humana está haciendo un proceso muy importante en el momento en que estamos menstruando y también está queriendo descansar. Y obvio que yo respeto mucho que cada una haga lo que su cuerpo le pida, sobre todo si estamos conectadas, y si nos sentimos desconectadas intentar conectarnos y ver qué es lo que necesitamos hacer en ese momento en el que nuestro cuerpo está terminando un ciclo y empezando otro, y muchas veces nos llama la atención de distintas formas y no lo escuchamos. Si nuestra matriz duele, palpita o estamos cansadas porque estamos menstruando, no creo que estando con la bandera del respeto y del feminismo, podamos hacernos las tontas ya. Respetar nuestro cuerpo es respetar nuestra menstruación (Verona).

El entramado entre respeto y descanso se entiende como una “conexión con el propio cuerpo”, y lo asocian a la necesidad de “parar”, quedarse descansando y “escuchar las señales del cuerpo”, en contra de lo que la sociedad productivista impone. El vínculo entre capitalismo

y decisión/opresión sobre el cuerpo de las mujeres es histórico; si bien ha mutado de formas, se trata de un binomio que sigue estrechamente asociado. En el caso del cuerpo menstrual, el uso y consumo de excesivos productos, la medicalización y patologización de cualquier síntoma, y la falta de contemplación de los diversos estados en que se puede encontrar una persona que menstrúa, siguen estando presentes en una sociedad que privilegia la productividad por encima de todo, y opera en torno a la segregación de las mujeres en el ámbito público o en la construcción de las mujeres como otredad.

Como conclusión del análisis, en este apartado podemos decir que la comunicación e información sobre la menstruación influyen tanto en la formación de la subjetividad como en la manera de experimentar el ciclo y el propio cuerpo de quienes menstrúan. Las entrevistadas ven, desde esta perspectiva, la necesidad de construir socialmente otros discursos sobre la menstruación que implique entender al cuerpo menstruante como un cuerpo que disputa un rol en la sociedad frente a los cuestionamientos e imposición de verdades científicas y capitalistas, que nada tienen que ver con los procesos fisiológicos y emocionales que las personas menstruantes vivimos cotidianamente. Menstruamos y conectamos con el ciclo a partir de modos que las instituciones públicas y el mercado nos han impuesto. Y también vale preguntarse: ¿qué oculta esa sangre tan cuestionada? ¿Por qué mientras el feminismo gana terreno, el cuerpo menstrual sigue oculto?

En el siguiente apartado, veremos otra de las cuestiones socialmente impregnadas en los cuerpos menstruantes: el mandato de maternidad como parte de la concepción hegemónica sobre la menstruación.

Menstruar no es cosa de mujeres (¡ni de madres!)

“No se hace mujer, se llega a serlo”
(Simone de Beauvoir)

El silencio al que se somete a la menstruación se acompaña de múltiples mandatos que pesan sobre quienes menstruamos. Mujer, madre, joven, son solo algunas de las ideas que se establecen en relación a menstruar. De este modo, se limita este proceso corporal a su asociación con la posibilidad de gestar que tienen las mujeres jóvenes, dejando por fuera otras connotaciones y multiplicidades que trae consigo la menstruación. ¿Qué pasa con quienes no desean ser madres? ¿Y con quienes no pueden? ¿Dónde queda la diversidad de cuerpos menstruantes? Así, en el lenguaje, en las prácticas, en los productos, en la medicina, vuelve a dominar la opresión y el silenciamiento.

Así es que, entre las ideas socialmente inscriptas en relación al cuerpo menstrual, se identifica su directa asociación a la reproducción o no, es decir, a la menstruación como falta de embarazo. Si entendemos que el rol histórico de las mujeres es el de la reproducción de la fuerza de trabajo para el sistema capitalista, vemos cómo los discursos esencialistas, biologicistas y heteronormativos asocian el ciclo menstrual a la reproducción y por ende, toda menstruación carga con la negatividad de significar la ausencia de un embarazo. Esta paradoja se manifiesta en una celebración del ser menstruante por la condición de fertilidad que este proceso corporal implica, al tiempo que se impone la necesidad de ocultamiento y vergüenza de ese mismo hecho.

El discurso biomédico acompañó este vínculo inseparable de *mujer-menstruación reproducción* explicando el proceso fisiológico del ciclo menstrual a partir de una falta de concepción e identificando al cuerpo menstrual únicamente como un cuerpo reproductivo y, por ende, atribuible solo a una mujer heterosexual.

La menstruación suele asociarse con un cuerpo de mujer “sano” pero fundamentalmente, “fétil”. Desde ese discurso, ese ser humano es ubicado dentro de las coordenadas de la heterosexualidad y el destino reproductivo. Es decir, se lo enlaza simbólicamente al deseo de un hombre (y/o de ser deseada por un hombre) y coloca a la maternidad en el horizonte (Tarzibachi, 2017:25).

Diversas investigaciones realizadas sobre enseñanzas en menstruación y menarquía³⁶ (Felitti & Rohatsch, 2016; Kohen, 2018), muestran cómo su asociación con la maternidad tiene fuertes consecuencias: convirtiéndose en narrativa dominante, pone como horizonte de vida de las mujeres el deseo de ser madre. Siguiendo a Rohatsch (2015), la biomedicina entiende la menstruación como algo meramente fisiológico que les ocurre a las mujeres, por lo que se concibe como el inicio y fin de la fertilidad.

En relación a esto, las entrevistadas cuestionan este mandato heterosexual de la maternidad, cuya premisa es que ser mujer es igual a ser madre. La necesidad de desligar la menstruación de la reproducción aparece en todos los discursos de las entrevistadas, incluso siendo identificado como uno de los presupuestos fundamentales de una nueva narrativa sobre el ciclo. En este sentido, una de ellas, reconoce su mirada feminista y la necesaria perspectiva de género en torno a las narrativas que circulan socialmente:

Yo no hago un juego o abro un taller diciendo solo menstrúan las mujeres, se menstrúa cuando no hay fecundación, porque me quedaría en una mirada muy acotada. Es político porque yo estoy planteando que hay diversidades, que hay cuestiones culturales detrás, que hay cuestiones de género detrás. Y desde ahí estoy asumiendo una posición política desde el feminismo también, obviamente (Laura).

El testimonio muestra el anclaje desde el feminismo y una perspectiva de género como postura desde donde narrar nuevos discursos sobre el ciclo. Desarmar la sinonimia útero-menstruación, y la ecuación de mujer heterosexual igualado al deseo de ser madre, implica un entender que la identidad no está anclada en la materialidad del cuerpo. Así, se busca una ruptura de sentidos socialmente establecidos, impregnados por la biomedicina, la industria, y los dispositivos de control social funcionales a un sistema capitalista patriarcal que sigue manteniendo el estigma menstrual.

Sin embargo, es importante decir que la obligatoriedad de la maternidad es tan sólo uno de los mandatos que se imponen sobre los cuerpos de quienes menstrúan. A este se suman el ser jóvenes, activas, heterosexuales, todas características que correspondan a los - limitados-

³⁶ Se denomina menarquía al primer sangrado menstrual, que generalmente ocurre entre los 10 y 14 años.

parámetros que establece el sistema cis hetero patriarcal. Pero, ¿qué pasa con quiénes no corresponden con estos modelos? Una vez más, corren el riesgo de ser eyectades del sistema.

El discurso hegemónico de la juventud eterna, que incluye el mandato para la mujer de ser madre y mantenerse activa, desprecia a las personas menopáusicas, en tanto ya no son “mujeres productivas” para el sistema capitalista. Hablar del ciclo menstrual pensando y enfatizando solo los días de sangrado tiene consecuencias en el modo de vivirlo: deja por fuera a quienes no menstrúan por diferentes motivos, como una alimentación deficiente o el consumo de píldoras anticonceptiva que inhiben el sangrado, a la vez que omite experiencias y prácticas asociadas a las emociones que en ese ciclo pueden transitarse. Al mismo tiempo, remarca la definición de lo que es “ser mujer” vinculado al menstruar, en simultáneo a un refuerzo en el desconocimiento de las otras fases. Al respecto, una de las entrevistadas nos dice:

Me parece lo más problemático de todo, pensar la menstruación como el ser mujer, porque también es parte del discurso, el "te hiciste señorita". ¿Y entonces qué pasa con la menopausia, qué pasa con las mujeres que no menstrúan, qué pasa con las mujeres que tienen desórdenes alimenticios y no menstrúan? Un montón de cuestiones que quedan invisibilizadas en que para ser mujer tenés que menstruar porque tenés que tener la posibilidad de embarazarte porque sino no sos mujer. ¿Y qué pasa con las mujeres que menstruamos y no queremos ser madres? Hay que pensarlo en ese sentido (Candelaria).

A partir de esta cita, queda en evidencia la necesidad de desligar la asociación del cuerpo menstrual al cuerpo de una mujer heterosexual que desea ser madre. Desde esta mirada, se vuelve importante conocer las otras fases del ciclo, pudiendo disociarlo de la fertilidad. En la respuesta aparece la importancia de pensar en el ciclo como un tema de salud y no de reproducción de la población, algo socialmente establecido.

Por otro lado, todas las entrevistadas comparten la idea de pensar el ciclo menstrual como un ciclo completo, lo que requiere hablar con mayor información sobre la menarquía y la menopausia. En este sentido, una de ellas comenta:

Traté de que fuese un juego donde el tablero es cíclico, donde aparece todo el ciclo y esto me parece importante y tiene que ver con mi cuestión personal también que yo estoy como

en la perimenopausia, entonces esto de poder ver todo el ciclo, de la menarquía a la menopausia, o sea, todo lo cíclico tenía que verse en el juego. Que quienes lo juegan, si son nenas, no sea solamente hablar de la menarquía sino hablar del ciclo en general. Esta cuestión de lo cíclico me resultaba importante (Laura).

Laura recuerda la lectura del libro *Mi sangre* de Élise Thiébaud (2018) y cómo este le abrió a pensar otras cuestiones vinculadas a esta fase:

Habló de cuestiones culturales, como el inicio de la cultura y la menopausia, como si fuese que el dejar de menstruar permitía de alguna manera conectar con cuestiones más culturales. Me impresionó. Y ahí yo creo que hay otro mito muy fuerte con la menopausia. Lo tomé en el juego y aparece muchísimo. Hay una página que se llama Nopáusicas³⁷ en Facebook que sube mucha información y está buenísimo porque hay mucho mito, se mueven muchas cosas. Está bueno correrlo y sacarlo, es como ir sacando velos de todos estos temas.

La intención de “sacar velos” a un fenómeno corporal sobre el que giran mitos y que culturalmente se asocia al fin de la reproducción, muestra el menosprecio que hay para con quienes se encuentran en esa fase. Sobre este aspecto, algunas mencionan la menopausia como *plenopausia*, identificado como un nuevo concepto que connota positivamente esta etapa del ciclo.

Este pequeño ciclo que nos pasa mes a mes también se puede cotejar con el ciclo de la vida, entonces se le llama a la fase estrogénica el momento de la niña, y a la fase ovulatoria el momento de la mujer creativa, de la madre como momento de mujer adulta que se hace cargo de sí misma y puede crear, y al momento de la fase lútea es el momento de la plenipausia, o de la menopausia que también está muy callado y menospreciado en nuestra sociedad. Es un lugar muy digno para poner nuestra mirada (Verona).

³⁷Véase: <https://www.facebook.com/nopausa>

En este marco, las entrevistadas usan el concepto de *plenopausia* que intenta recuperar una visión que no cargue con connotaciones negativas a esta etapa del ciclo de los cuerpos menstruantes. Pérez San Martín (2015), la define como “un juego de palabras orientado a representar una experiencia plena del momento de la vida de una mujer comúnmente conocido como “menopausia”. De ningún modo intenta significar un cese de la plenitud, sino todo lo contrario” (p.265). Esto nos permite pensar como cambiar el modo de nombrar aporta a transformar el modo en que vivimos.

Ser madre o no serlo. En base a las entrevistas, el mandato de maternidad impuesto se identifica como uno de los puntos discursivos necesarios de modificar en las nuevas narrativas sobre el ciclo menstrual. No es el único, pero sí uno de los más importantes, por lo que se constituye en un eje que estructura a muchos otros: ser joven, heterosexual, cuidadora, no desear. El maternar se establece como una obligación y no como un deseo, imponiéndose como un deber ser. Así, para ser mujer debes ser madre, y menstruar se asocia a esta posibilidad.

En el corpus, vemos cómo este mandato heteronormativo es cuestionado y señalado para que los discursos que visibilicen la temática menstrual no reproduzcan sentidos socialmente establecidos hegemónicamente, enfatizando en la necesidad de desnaturalizar ciertas prácticas y mandatos sociales.

Vale concluir en base a lo analizado hasta ahora que la concepción hegemónica de la menstruación es asociada al discurso biomédico y la industria, y con ellos a un sistema capitalista y patriarcal que estigmatiza el cuerpo de las personas menstruantes. Estas formas de concebir el ciclo se impregnan en el modo en que esas personas viven su menstruación y la relación con sus cuerpos. Reconocer cuáles son las premisas sobre las que se basan estos discursos, se reconoce por las entrevistadas como un paso necesario para generar “contraculturas menstruales” que aporten a la conformación de subjetividades que puedan vivir su ciclo de un modo más saludable. En el siguiente apartado, veremos cuáles son las premisas básicas sobre las cuáles se sustentan los “nuevos discursos” que buscan difundir las activistas menstruales.

Nuevas narrativas: Cuerpos plurales que menstrúan

“El confinamiento de la sexualidad en el modelo patriarcal heteronormativo y en las categorías de género – supuestamente universales, y encima, clasificadas según una lógica binaria – es la base del confinamiento de la fuerza vital en todos los demás dominios de actividad humana”.
(S. Rolnik)

El recorrido que venimos realizando deja entrever la multiplicidad de maneras en que se procura fomentar formas normativas de menstruar, es decir, modos de vivir la menstruación hegemónicos sin mencionar ni enseñar modos diversos.

Desde las instituciones, las teorías, el lenguaje, la medicina, se busca que nos sometamos a un corset que no nos deja ser en libertad. Como vimos en el apartado anterior, en base a los discursos hegemónicos, desde la medicina, la industria y la publicidad, se observa la directa asociación de la menstruación como “cosa de mujeres”, dejando por fuera a quienes también lo viven pero no se perciben como propias de este género, como las personas trans. Mientras los feminismos otorgan la posibilidad de abrir tabúes en temáticas históricamente silenciadas, los cuerpos menstruantes siguen teniendo poca visibilidad, su asociación directa a un cuerpo de mujer heterosexual es casi inmediata. Las publicidades de productos para la menstruación son únicamente representadas con mujeres, muchas veces marcando su vínculo con un hombre (quien no puede enterarse de que ella está menstruando, claro) y numerosos espacios de talleres y charlas se dirigen sólo a ellas, sin contemplar que no todes quienes menstrúan se consideran así. Así, quedan por fuera tanto las púberes que ya menstrúan, y diversas identidades genéricas que pueden no sentirse representadas.

A continuación, en base al trabajo de campo, recorreremos las nuevas narrativas que propugnan por romper con estas asociaciones y limitaciones, las cuales no hacen más que cercenar la posibilidad de vivir, sentir y pensar los cuerpos sin (o al menos) reduciendo estos condicionamientos. Estos discursos, que contemplan una perspectiva de género, desligan el

vínculo estrecho "menstruar - ser mujer", para considerar ahora un modo más inclusivo, que contemple la pluralidad de cuerpos que menstrúan.

Siguiendo a Bobel (2010), la menstruación existe más allá del sexo y el género y desde esta perspectiva, incorporar la perspectiva de género en la temática menstrual es una premisa pendiente en los discursos masivos sobre el tema. En relación a esto, Tarzibachi (2017) plantea que: "el cuerpo menstrual como marcador de la diferencia sexual en términos binarios es producto de un discurso entramado por el poder y el saber" (p.45).

En Argentina, la Ley de Identidad de Género N° 26.743 sancionada en el año 2012, establece el derecho a la identidad de género de las personas entendiendo éste como "la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo"³⁸. En línea con esto, en 2019 se renombró el histórico Encuentro Nacional de mujeres, como *Encuentro plurinacional de mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales y no binaries*, y allí se realizó el primer conversatorio³⁹ de *cuerpes menstruantes*. El espacio se denominó así en alusión directa a la necesidad de contemplar la perspectiva de género a la hora de hablar de menstruación. Al respecto vale traer las conclusiones donde se exigió "*una educación menstrual no heteronormativa, biologicista, esencialista, patriarcal ni constituida por el modelo médico hegemónico, solicitando redefinir las terminologías que colonizan nuestros cuerpos territorio*" y también se manifestó "*la necesidad de incluir imágenes que identifiquen los productos de gestión menstrual en clave de género*"⁴⁰

Sumergidas en este contexto, todas las entrevistadas se vieron atravesadas por el lenguaje inclusivo y por la necesidad de contemplar que ni todas las mujeres menstrúan, ni solo las mujeres menstrúan, para así romper con la sinonimia cuerpo menstrual-cuerpo de mujer. Este nuevo modo de nombrar a quienes menstrúan apareció en el total de las entrevistas, siendo específicamente marcado como una de las improntas que desean modificar en los discursos sobre menstruación. Cada proyecto, en su foco de trabajo, sea

³⁸ <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/195000-199999/197860/norma.htm>

³⁹ Notas de diario de campo. Inicialmente se había designado en formato taller, pero finalmente la comisión organizadora del Encuentro lo dispuso como conversatorio. Al mismo, asistieron más de 400 personas durante los dos días de actividades.

⁴⁰ Las conclusiones fueron escritas al cierre del taller y leídas públicamente en el plenario de cierre del Encuentro.

desde el armado de talleres con perspectiva de género o con los modos de nombrar a las personas menstruantes, dan cuenta de un avance en la inclusión que se da a partir de las consignas feministas. Las entrevistadas reconocen sus caminos personales en relación a la investigación sobre género y las modificaciones que se han dado en sus últimos trabajos y proyectos. Al preguntarle por lo que considera más importante de difundir o hablar sobre el tema, una de ellas identifica un cambio en su propio camino:

Para mí es poder visibilizar todo aquello que queda tapado, y me parece que la menstruación es un tema que con los varones en general no se habla, con las chicas está muy instalado el tema de lo reproductivo, y para mí fue muy importante porque me di cuenta de que yo también lo había enseñado de esa forma. Entonces es la posibilidad de abrir la cabeza a que no todos los cuerpos que menstrúan son necesariamente de mujeres, fue un proceso para mí poder pensar esto. Hoy yo creo que sí puedo romper con esto de que necesariamente es mujer, me resulta importante ese quiebre, que es cuerpo menstrual. En todo caso es un cuerpo que tiene útero, ovarios y que mes a mes tiene su menstruación. Después su género o sus elecciones o su orientación no importan. Esto no te lo hubiese dicho hace diez años. Ese es un avance que tuve yo, que no sé si todo el mundo lo tiene pero que me parece que es un proceso que debería hacerse (Laura).

Desde su postura feminista, como se identifica, Laura reconoce el planteo de las diversidades y el quiebre del binomio menstruación/mujer como un avance en su propio camino e investigación. A su vez, *Poner en Juego* presentó “Cíclique”, el juego de la menstruación, en el marco de un evento que se realizó el domingo 28 de abril de 2019 en el Centro Cultural Tierra Violeta del barrio de San Telmo, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Laura cuenta que el juego lleva ese nombre a partir de su trabajo con el despegue de la menstruación de la función reproductiva y la perspectiva de género como las premisas iniciales que presenta en sus talleres. Afirma que cambió el nombre del juego sobre menstruación a partir de esa identificación desde una perspectiva de género:

El nombre que originalmente era Cíclicx con la x, justamente se transforma en Cíclique en el momento en que empiezo a abrirlo a la diversidad. Tuve varias correcciones del juego, trabajando las cuestiones de las disidencias, de romper un poco con el esquema de que es cuerpo menstruante-mujer, mujer-menstruación-reproducción. Romper con esos esquemas, no es fácil. (Laura)

Fausto Sterling (2006) indica que “las señales y funciones corporales que definimos como masculinas o femeninas están ya imbricadas en nuestras concepciones de género”. (p.19) Si menstruar no es cosa de mujeres, porque no todas las mujeres menstrúan, y no solo las mujeres menstrúan, hablar de cuerpos menstruantes, implica desligar la menstruación del hecho de “ser mujer”. Desde una perspectiva de género, se comprende que hay personas que no se identifican como mujeres y menstrúan, sean hombres trans o personas queer. En base a esto, y a partir de la investigación y lecturas sobre el tema, las entrevistadas acuden a ejemplos para mostrar su visión no binaria respecto al ciclo:

Hay que entender el tema de la menstruación no necesariamente pensado en cuestión varón-mujer, y en los talleres por ejemplo usé videos de youtubers, de un youtuber que mostró toda su transición de mujer a varón y uno de sus videos era que le había vuelto la menstruación porque había dejado de tomar testosterona. O a la inversa, cuando me enteré de la performance que había hecho Effy me pareció muy interesante (Laura).

La entrevistada menciona a Effy Beth quien fue una artista, activista y performer queer que realizó una performance en torno a la menstruación llamada “Nunca serás mujer”⁴¹. Citada en Tarzibachi (2017) Effy había declarado “Una vez una persona me dijo: aunque vos te sientas mujer, te crezcan las tetas, tomes hormonas, te operes los genitales, nunca serás mujer porque no menstruás ni sabés lo que eso significa” (p.257). En sus trece actos performáticos, Effy presentaba su “menstruación” con sangre extraída de su propio cuerpo para representar la menstruación de mes a mes, un ciclo anual, como lo único que no podía reemplazar hormonalmente. La sinonimia cuerpo menstrual-cuerpo de mujer está socialmente tan marcada que, desde su activismo, ella utilizó el arte para desarmar ese sentido y mostrar el peso simbólico de tal asociación.

Otra de ellas, menciona explícitamente su postura de trabajo con perspectiva de género en sus últimos talleres:

⁴¹ Más información: <https://feminacida.com.ar/effy-beth-y-el-deseo-de-ser/>

A la capacitación de pedagogía menstrual que doy le estoy dando un enfoque desde la diversidad de género tratando de integrar lo más posible el lenguaje inclusivo, las personas menstruantes, esto no es solo una cosa de mujeres (Sofía).

Como vimos, los modos de nombrar nuestras prácticas nos interpelan de una u otra forma, señalando lo posible, lo visible, lo permitido; y ocultando, negando o reprimiendo aquello que carga con un estigma social. Siguiendo a Tarzibachi (2017), “el lenguaje también es una tecnología de género porque el modo en que hablamos crea mundo, establece posibilidades de nombrar y dar existencia, así como limita, omite todo aquello que queda excluido del territorio de lo nombrable” (p.70). En línea con esto, una de las entrevistadas cuenta su experiencia:

Nosotros ya decimos que son usuaries. Porque son hombres trans que usan la copa. Y nos pidieron por favor que usemos lenguaje inclusivo porque no estaban incluidos en el mensaje. Dejar afuera a otros es dejarse afuera (Clarisa).

A su vez, admite que el cambio en el uso del lenguaje no fue sin resistencias, en relación a esto mencionan la dificultad que eso les presenta en tanto es parte de un cambio cultural y semántico que se está dando en la actualidad. Al respecto, Clarisa cuenta cómo se fue llevando una situación difícil en el proceso de transformación, entendiendo que hay una búsqueda comercial de fondo, por lo que deben contemplarse los términos de mercado. En este sentido, reconoce que el público al cual se dirige el producto es diverso, por lo que una parte de este ofreció resistencias:

(...) la comunidad de Facebook sobre todo hacía esta suerte de crítica muy agresiva, porque las redes tienen esa cosa del anonimato donde podés decir lo que quieras. Y eso hacía eco en las personas que estaban con la toma de decisión, se preguntaban a qué comunidad tenían que ser más fiel finalmente, y muchos sostuvimos que no ha lugar hoy, que no es ofensivo, en todo caso podés no estar de acuerdo pero no ofende. Es un producto para humanas (Clarisa).

Si retomamos la importancia de los discursos de estas mujeres como referentes de espacios activistas de visibilización de la temática, se puede identificar que en su camino de

deconstrucción de las concepciones que tenían sobre el ciclo, hoy pueden incluir en sus palabras algunas cuestiones que no son de una amplia difusión. Así, otra cuestión vinculada al correr el eje de la menstruación como “cosa de mujeres”, presente en dos de las entrevistas, es considerar que las personas trans pueden necesitar o preferir otros productos de gestión menstrual, que no son los tradicionalmente usados por mujeres que menstrúan:

Hay varones trans, no todos los varones trans menstrúan porque todo depende de la hormonación, entonces despeguemos esta cuestión. Hay ropa interior especial para el caso de los varones trans que menstrúan. (Laura)

Y otra de ellas refuerza la idea:

Tratamos de ser inclusivas, sobre todo en los proyectos siempre hablamos de cuerpos y sobre todo en las formas de gestión. (...) en el sentido de que muchas veces los métodos de gestión menstrual que son intravaginales pueden ser muy incómodos para ciertas identidades genéricas. Entonces hay que tener en cuenta otras formas de gestión de esa menstruación, muchas veces se recomienda ropa interior absorbente, algo que sea menos traumático para la persona (Candelaria).

Reconocer que no todas las personas que menstrúan son mujeres implica para las entrevistadas un proceso de desconstrucción desde una óptica feminista y de género, para generar narrativas y discursos que aboguen por una mayor inclusión. Inmersas en un contexto de cambio constante frente a las políticas de género identifican que es preciso modificar formas y prácticas en torno al ciclo menstrual.

Sobre este eje de análisis, es interesante remarcar que en más de una oportunidad durante las entrevistas aunque primero mencionaban a las personas que menstrúan en lenguaje inclusivo, luego volvían a hablar de “mujeres”. Estamos ante un momento de gran movimiento, que nos presenta cuestionamientos al accionar cotidiano de cada una. En este sentido, incluir a las personas trans implica dejar de lado asociaciones que expulsan y condenan a la invisibilidad. Así, la idea de que mujer-menstruación constituyen un binomio indivisible, debe no solo ser puesta en duda, sino también derribada, para dar paso a nuevas y mejores vivencias. Al mismo tiempo, es interesante pensar que los cuerpos menstruantes

son asociados a los cuerpos de mujeres y por ende, patologizados y desprovistos del poder que implica tener el saber sobre los cuerpos.

Siguiendo la postura de Butler (2018) se puede pensar que este es un camino en transición, porque estamos vivenciando esta parte de la historia en que los conceptos se están modificando permanentemente:

(...) no se puede narrar una historia sobre cómo uno se desplaza del feminismo al *queer* y al trans. Y no se puede narrar tal historia sencillamente porque ninguna de esas historias pertenece al pasado: esas historias continúan ocurriendo de formas simultáneas y solapadas en el mismo instante en que las contamos (p.17).

En este punto, también quiero marcar un desafío constante durante la investigación sobre la utilización del lenguaje inclusivo ya que es una modificación que me atravesó como comunicadora en el mismo proceso de análisis y escritura. Como mencioné anteriormente, muchos de los materiales de consulta y lecturas para esta tesina, identifican las mujeres como únicas personas menstruantes, y por eso en muchas oportunidades son mencionadas así, pero considero de gran importancia incluir en el conjunto de personas que menstrúan a aquellas que no se consideran mujeres y también lo hacen. En simultáneo, considero que reivindicar la necesidad de incorporar otras identidades genéricas a la hora de hablar de personas menstruantes no puede dejar de acompañar la visibilización de la opresión histórica hacia las mujeres hacia las mujeres y la patologización de sus cuerpos. Siguiendo a Zalloco “Si consideramos que en la teoría cuir lo que importan son las acciones y no los actores, entonces podemos considerar la menstruación como verbo y no como sustantivo” (Zalloco, 2019:248). Menstruar como acto político implicará revisar todas las cuestiones asociadas entre el ciclo y las identidades genéricas.

En el próximo apartado, continuamos con las nuevas narrativas que proponen un mayor autoconocimiento y la sexualidad como herramienta para recuperar el saber sobre los cuerpos.

El autoconocimiento como modo de transgresión

“Nuestra lucha entonces ha de comenzar con la re-apropiación de nuestro cuerpo, la re-evaluación y re-descubrimiento de su capacidad para resistir , y la expansión y celebración de sus potencias, individuales y colectivas”
(S. Federici)

Las nuevas narrativas, propuestas y discursos en torno a la temática menstrual, incorporan mayor pluralidad de cuerpos e identidades, a la vez establecen una mayor libertad alrededor de las vivencias corporales y la sexualidad. Desde una perspectiva de género, se propone la desnormalización de los cuerpos, la libertad de elección de las experiencias y formas de vivir desde lo corporal, las cuales van de la mano con una mayor exploración y conocimiento, de modo que acompañen un vínculo más libre con nosotres mismas y con les otros. Así, la autoexploración el autoconocimiento corporal se establece como una premisa necesaria y buscada por quienes propugnan menor dependencia del sistema biomédico y el consumo capitalista, que como venimos viendo, influyen en las elecciones que hacemos para con nuestros cuerpos.

Si las imposiciones que pesan sobre el proceso menstrual producen un alejamiento de nuestros cuerpos, conduciendo a un desconocimiento sobre lo que acontece en estos y llamándonos al silencio, es preciso una ruptura con ese modo de relacionarnos corporalmente, para poder establecer un vínculo más potente con la corporalidad, que no esté exento de disfrute, placer y deseo. En relación a esto, el presente apartado aborda el vínculo entre sexualidad y menstruación, profundizando en el (des) conocimiento que se tiene sobre esta relación.

En las entrevistas, todas las referentes señalaron la necesidad de vincular, de un modo más directo y explícito, a la menstruación con la sexualidad de quienes menstrúan: fue sobre sus cuerpos en donde se inscribieron con mayor énfasis las marcas culturales de vergüenza, ocultamiento y desconocimiento corporal. En este sentido, reconocen que no siempre hay una integración explícita de los contenidos difundidos en escuelas, medios de comunicación u otros canales de información; por lo que recuperan la necesidad de integrar

nuevas narrativas sobre la menstruación en los contenidos de la Educación Sexual Integral (ESI).

Bajo las premisas de los discursos hegemónicos, el cuerpo menstrual es percibido como un cuerpo máquina que sangra una vez al mes. Se deja por fuera lo cíclico, la variación de las hormonas y, por ende, el conocimiento de las personas menstruantes sobre lo que ocurre en sus cuerpos durante cada fase. Asociar el ciclo menstrual a la sexualidad se concibe como uno de los puntos buscados por las nuevas narrativas.

En esta línea, se mencionan en las entrevistas materiales que difunden información sobre ginecología natural, herramientas de auto-observación y recomendaciones de plantas medicinales, como alternativas a los fármacos ante dolores de útero y malestares corporales. En más de una oportunidad, las referentes citadas para el armado de talleres son Casilda Rodrigañez Bustos (2007) y Pabla Pérez San Martín (2015), dos investigadoras y escritoras de libros ginecología natural que promueven herramientas para el autoconocimiento corporal vinculado a menstruación, sexualidad, parto y lactancia. Casilda, como la llaman, es para estas mujeres una referente, sus libros no pueden faltar en el “camino del autoconocimiento corporal”:

La sexualidad a mí me gusta definirla como la define Casilda Rodrigañez, que dice que es todo proceso ligado al placer corporal. Y seguimos haciendo muchas divisiones, entonces lo que nosotras hacemos es integrar a la menstruación dentro de la sexualidad. Venimos de un acto sexuado y sexual, la concepción. Y necesitamos empezar a tejer un poco más la sexualidad con todo. Lo que nosotras hacemos es integrar a la menstruación dentro de la sexualidad, que la menstruación y el ciclo ovulatorio es un proceso sexual y que por lo tanto es importante. Entenderlo integralmente es el eje de todo el proyecto (Sofía).

“Integrar la menstruación dentro de la sexualidad” implica para la entrevista visibilizar un acto corporal que también puede vincularse al placer. Es interesante pensar que socialmente se connota la menstruación como un hecho desagradable, doloroso, y en ocasiones hasta traumático. En este sentido, las iniciativas asociadas a la ginecología autogestiva propuesta, reconocen y promueven el placer corporal del ciclo, a partir de la manipulación genital, la masturbación, el vínculo con la sangre y el “contacto con el cuerpo”.

En la misma línea, este “estar conectadas” se asocia a estar atenta a lo que “el cuerpo pide”. Sobre esto, otra de ellas refuerza:

Si aprendemos a respetarnos es mucho más difícil que otro nos falte el respeto o quiera manipularnos o entrar en nuestras cuerpas siendo maltratadas y no cuidadas. Una cosa acompaña a la otra, y este también es un camino de respeto a toda nuestra sexualidad y nuestra salud conceptiva. Respetar el dolor de nuestro vientre estando acostadas también es parte de respetar, hablo del placer del respeto, de una responsabilidad afectiva y cuidadosa con nosotras mismas. Y entender al ciclo menstrual como un portal sexual. La menstruación es parte de nuestra sexualidad (Verona).

En esta frase aparece el respeto nuevamente como algo a destacar, el descanso como posibilidad y el autocuidado como barreras frente al abuso y la manipulación que puedan sufrir nuestros cuerpos. El autoconocimiento del ciclo se presenta en estos dichos como parte de un cambio cultural y social que promueve una mayor autogestión e independencia de los sistemas y paradigmas dominantes, reconociendo las opresiones vinculadas a la sexualidad de las mujeres, y brindando contenidos que reafirmen la potencia sexual a partir de una mayor conexión con el cuerpo menstrual y la sangre, a la vez que promueven una manipulación genital y autoexploración sin culpas (Felitti y Rohatsch, 2018). El espacio privado, íntimo, es un espacio donde opera la dominación de género: “la sexualidad, la división del trabajo en el ámbito doméstico, el deseo, el aborto, son considerados íntimos y, por ende, es allí donde no hay que entrometerse y donde podemos encontrar múltiples opresiones” (Kohen (2018:138). Esta opresión y represión sexual es retomada como un impulso empoderante de quienes han vivido históricamente relegados en la libertad sexual y corporal. Al respecto, una de las entrevistadas reflexiona:

Creo que es importante el conocimiento del propio cuerpo. El entender el funcionamiento del propio cuerpo, el entender y poder gestionar un fenómeno que te va a suceder casi cuarenta años de tu vida, y también empezar a pensar a tu vulva y a tu vagina como parte de tu cuerpo, y no como algo externo a tu cuerpo, y con todos los mandatos de lo que debería hacerse con eso, pensar el proceso menstrual como parte de tu experiencia en este mundo. (Candelaria).

El testimonio da cuenta de la concepción sobre el autoconocimiento como eje central para identificar los mandatos sociales que se impregnan sobre los procesos corporales. La importancia de reforzar el conocimiento de los procesos corporales que cada una vive invita a una menor dependencia del sistema médico y una postura de reivindicación de la sexualidad femenina.

En consonancia con la necesidad de hablar de sexualidad, Clarisa recuerda una acción de cine debate que se denominó # , donde proyectaron *Sacred Water* (2016) un documental de Ruanda que habla de la eyaculación femenina:

El documental cuenta cómo la eyaculación no es algo que les pasa a algunas mujeres sino que todas las mujeres pueden, lo que pasa es que no está construida esa imagen a nivel social entonces no se promueve, no se busca, no se ejercita. Este es un lindo momento para que toda experiencia de tantos años podamos capitalizarla al servicio de propuestas de espacios de la novedad. Hablar de sexualidad no es una conquista reciente, ya sabemos que somos seres sexuados, pero es necesario porque no aparece y sigue estando muy recortado.

Aquí vuelve a aparecer la sexualidad reprimida. Lo dicho da cuenta de que son las mujeres quienes quedan especialmente relegadas a una represión sexual, quedando despojadas de su conexión con el placer y el goce. Así, se genera lo que la Rodríguez (2007) denomina una repulsión de la sexualidad como mecanismo de desvitalización: no hay sexualidad placentera, no hay conexión corporal y, menos aún, manipulación genital del propio cuerpo. Esto se refuerza aún más si tenemos en cuenta la afirmación de Tarzibachi (2017), cuando nos dice que “el saber biomédico hegemónico sobre el cuerpo menstrual fue desplazando paulatinamente el saber de las mismas menstruantes sobre sus cuerpos para otorgarle el saber legítimo a la Medicina” (p.53). El efecto de este desplazamiento es un desconocimiento tal que se entrega con poder absoluto el saber al sistema médico, base sobre la cual se fundamenta toda la dominación. Reconociendo la represión de la sexualidad, otra de las entrevistadas reflexiona:

Lo que nos mantiene sanas, cíclicas, saludables, son todos los movimientos prohibidos, los movimientos de "puta", demasiado sexuales, que no tienen porqué tener el condimento

de una sexualidad pornográfica, sino de una auto-sexualidad, de un auto-disfrute donde mover nuestra cadera, nuestra matriz y nuestro centro, nos de placer. Poder hacer eso sin ser juzgadas, hace que nuestra matriz no esté espástica, como dice Casilda, que nuestro útero no esté espástico. Sí tiene que hacer movimientos para menstruar o para parir, esos movimientos no tienen que ser contracciones dolorosas sino olas que pueden llegar a tener dolor pero también tienen algo de placer, y que el dolor respetado, también es placer. Si podemos respetar el portal sexual de la sangre, con la posibilidad de la renovación, va a hacer eco en toda nuestra sexualidad (Verona).

En este testimonio vemos la importancia de reconocer la represión sexual de las mujeres que se ha establecido socialmente y la necesidad de recuperar la sexualidad y el placer, a través del conocimiento del propio cuerpo. También está presente el cuestionamiento a la pornografía patriarcal que identifica los cuerpos de las mujeres como objetos sexuales, siempre pensados en exposición frente a un otro, generalmente un hombre heterosexual.

El conocimiento nos da la posibilidad de elegir, nos abre puertas y nuevos sentidos. Como afirma Irusta (2016) “conocer nuestro cuerpo y nuestro ciclo es un acto subversivo en sí mismo” (p.27). Si nos movemos en base a ideas preconcebidas, pensamientos y parámetros limitantes, nos quedamos transitando por una estructura fija, con recorridos ya establecidos. En cambio, si abrimos la posibilidad a conocer más, podemos bucear por otras aguas: novedosas, diversas. Así, el saber más sobre nuestros cuerpos y los procesos que estos atraviesan, nos permite elegir de qué modo abordarlos, cómo gestionarlos, qué nos hacen sentir. Desandar el “modo ideal de menstrual”, conocer que los ciclos varían en su frecuencia y no necesariamente eso indica un síntoma de enfermedad, permite una autonomía respecto de las intervenciones farmacológicas que, como se mencionó en el marco conceptual, funcionan como dispositivo de control de los cuerpos menstruantes desde hace décadas.

A partir del análisis, concluyo que la recuperación del placer sexual asociado al conocimiento del ciclo menstrual se presenta como una premisa del trabajo discursivo entre las referentes. Sus proyectos se guían de una propuesta que impulsa el autoconocimiento corporal y sexual como parte de la vivencia de una menstruación más saludable.

Conocer desde lo colectivo: “somos las brujas”

El recorrido que venimos realizando nos lleva a subrayar dos cuestiones: por un lado, la necesidad de desarmar aquellos discursos hegemónicos que operan sobre los saberes y sentires corporales; por el otro, lo fundamental de generar nuevas ideas y prácticas que habiliten un vínculo de mayor conocimiento y libertad con nuestros cuerpos. En este sentido, en la propuesta de entender el ciclo menstrual como un medio de autoconocimiento subyace la recuperación de saberes ancestrales que han sido saqueados, anulados, y aniquilados en el proceso civilizatorio, especialmente a las mujeres y las “brujas”.

Si la caza de brujas fue el hito que marcó el capitalismo a partir de la aniquilación de las mujeres y sus saberes, la recuperación de ciertas prácticas reconocidas como “brujerías” marcan una intencionada crítica hacia el modelo capitalista y patriarcal que desvaloriza cualquier práctica que no esté científicamente comprobada y avalada por el sistema médico hegemónico. En línea con la teoría desarrollada por Federici (2004), Papuccio de Vidal y Ramognini (2018) afirman que:

La persecución y el silenciamiento de las brujas implicó la desaparición de sus saberes y la progresiva pérdida de autonomía de los cuerpos femeninos. Fue un femigenocidio (Segato, 2013) (...) que involucró una cruzada de destrucción masiva de saberes sobre los cuerpos y sus procesos, sobre la vida y el placer, sobre la sexualidad y la reproducción. (Papuccio de Vidal y Ramognini, 2018: 118).

Desde entonces, la sabiduría y conocimiento de los procesos corporales quedaron bajo juicio del discurso biomédico – que se instaló como discurso dominante - subestimando otros tipos de saberes y prácticas. En relación a esta cuestión, en varias de las entrevistas se reconoce el uso de elementos espirituales con el fin de promover y “recuperar” la autogestión, el autoconocimiento y un mayor contacto con el propio cuerpo (Felitti, 2016). El contexto en que surgen estas iniciativas entra en relación a la tendencia a una vida más sana, dentro de lo que Carozzi (2000) ha denominado cultura “Nueva era”, entendida esta como una combinación de disciplinas y discursos que sostienen una concepción holística de la persona. La transformación personal que impulsan estas herramientas se da a partir del autoconocimiento, mediante técnicas que priorizan lo emocional e intuitivo por encima de lo racional. Así, estos discursos consideran a las personas de modo integral, teniendo en cuenta

factores emocionales y recuperando saberes ancestrales y autoconocimiento de la mano de tradiciones orientales y ecológicas. Siguiendo a Felitti y Rohatsch (2018) “la autoexploración corporal, las prácticas de autocuidado y autoconocimiento tienen antecedentes en el movimiento de salud de las mujeres y en tradiciones ancestrales de mujeres en tribus, usuarias de plantas medicinales, que se reunían en carpas rojas” (p.154). Una de las entrevistadas menciona las carpas rojas como espacio comunitario:

Antiguamente existían en algunas comunidades las carpas rojas. La carpa roja era una carpa custodiada por mujeres, femeneidades donde podías ir a recluirte si estabas menstruando, como un refugio. Encontrarte con otras que entendían tu situación y aparecía esto del respeto. Esto era importante porque se creía que en ese momento las mujeres estaban con la intuición muy abierta y entonces las respuestas aparecían. Reflexionando en este momento también pienso que si nosotras nos podemos recluir y entrar en un estado de calma y meditación, claramente es posible que aparezcan respuestas. La menstruación es una limpieza (Clarisa).

La entrevistada llama a recuperar un modo de concebir la menstruación totalmente distinto al concebido por el discurso médico y publicitario. Desde este testimonio, podemos identificar el planteo de aprendizajes colectivos como parte de las propuestas de la entrevistada al mencionar las carpas rojas como espacios de encuentro entre personas que pueden compartir un sentir y un momento del ciclo. El respeto y la intuición aparecen como valores que precisan ser recuperados, esto se significa como una vuelta a los saberes ancestrales de las brujas de la Edad Media.

En los últimos años, en Argentina se consolidaron y propagaron espacios autodenominados como círculos de mujeres, formaciones de terapias relacionadas al sistema uterino y materiales pedagógicos orientativos novedosos destinados tanto para adultas como para niñas. Los círculos son espacios de encuentros donde las mujeres se reúnen a compartir historias, meditaciones y cantos, que configuran un nuevo modelo de organización femenina, retomando elementos espirituales, recuperando valores ancestrales y cuestionando el modelo médico hegemónico (Ramirez Morales, 2015).

En vínculo con estas prácticas de autoconocimiento, al mencionar las fases de la menstruación, algunas de las entrevistadas retoman el concepto de arquetipos desarrollado

por Miranda Gray (2007) en su libro Luna Roja, que para muchas de las personas que trabajan el tema de menstruación es “un infaltable en la biblioteca”. Esta corriente, conocida por lo que Bobel (2010) denominó “*el feminismo espiritual*” comparte una descripción de cada fase del ciclo menstrual a partir de los cambios hormonales producidos, que lo vincula a ciertos arquetipos, de la niña, la madre en tanto mujer creadora, de la anciana y de la bruja asociada al momento del sangrado. Sobre esto, una de las entrevistadas menciona:

Son todos arquetipos que encontramos para amigarnos y entender que todo el ciclo trae un montón de sabiduría. Y que la fase menstrual trae la posibilidad de encontrarnos con la sangre, y que activa algo de la bruja (Verona).

En la misma línea, Sofía argumenta:

Cuando hablamos de arquetipos no hablamos de arquetipos femeninos, hablamos de arquetipos y las energías que puedan surgir ahí... O sea, la configuración hormonal y psicológica y fisiológica de la fase menstrual es completamente diferente a la que le sigue, Entonces es entender que no decimos arquetipos porque flasheamos cósmicamente sino porque se abren ventanas psíquicas que abren configuraciones que nos hacen sentir y percibir de diferentes maneras. Y a la vez soy una, y todo se va integrando. Hay todavía mucho para entender sobre el ciclo (Sofía).

Estas frases de las entrevistadas dejan ver que la investigación sobre las fases menstruales y los cambios hormonales que en ellas se producen, las acercan a sabidurías ancestrales. Desde ahí, intentan explicar un vínculo de la menstruación con la luna, reconociendo que ancestralmente las fases de la luna se identificaban con las etapas del ciclo menstrual, con cuatro fases ambos ciclos e identificando la influencia lunar en las aguas, las siembras y las cosechas. Esto es a modo “arquetípico”, es decir, una forma de establecer cierta asociación en relación a los cambios que se producen dentro de un mismo proceso. En este sentido, algunas de las mujeres mencionan a su menstruación como “mi luna” o “estoy lunática”, desarrollan talleres vinculados a la ciclicidad femenina, realizan o promueven el uso de medicina natural para dolores menstruales, abren espacios de círculos de mujeres con una impronta de recuperación de saberes ancestrales, asisten en charlas sobre ginecología natural, y experimentan nuevas formas de menstruar y de reutilizar la sangre de la

menstruación como nutriente para la tierra o las plantas, e incluso la preparación de elaborados medicinales como tinturas madres⁴².

Siguiendo a Ramírez Morales (2015), los círculos de mujeres permiten una especie de resocialización donde diversos discursos se apropian, se reproducen y se resignifican. Son espacios donde se da la búsqueda de la autogestión y el autoconocimiento corporal desde el compartir con otras, operan como espacios de socialización, y como opción de desarrollo de esos elementos espirituales. Para reforzar esta idea de la recuperación de los saberes ancestrales, el testimonio de Verona es clave:

Decimos que somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar. Somos brujas, mujeres sabias, mujeres que conocen la naturaleza, su alrededor y pueden usar plantas para acompañar sus procesos, que con la sangre podemos nutrir a la tierra y no tirarla a la basura y generar basura para el planeta. Y es un maravilloso para tener un primer encuentro ritual. Las brujas fueron quemadas, todo eso fue acallado y desprestigiado, como las curanderas, las mamachas y las parteras, y ritual suena a algo raro, pero el momento de tener nuestra sangre, llena de nutrientes para entregar es genial.

Aquí aparece el uso de plantas y el ritual como práctica. La recuperación de saberes ancestrales y prácticas de autoconocimiento acompañan lo que algunas de las entrevistadas llaman “soberanía del cuerpo”. En simultáneo, se rescatan y valoran las experiencias vividas y las historias tanto personales como familiares, enmarcadas en una empatía entre mujeres que desnaturalizan los “cuerpos normativos”, “los deber ser”, y los posibles estigmas frente a las diversidades.

Conocer desde lo colectivo, implica para las entrevistadas traer sus propias vivencias y compartirlas con otras mujeres. La relación entre experiencia propia y activismo, en clave feminista, toma especial trascendencia. En este punto, todas mencionaron sus propias historias y en la mayoría de los casos hablan de su linaje femenino:

A mí me surge desde un cuerpo esto, no me surge desde una idea. Desde muy chiquita siempre fue mi curiosidad. Era loca la reacción que genera esto en el humano, de qué habla

⁴² La tintura madre es un extracto de planta que concentra todos los principios activos de la misma, y se utiliza a modo medicinal.

¿a qué le teme tanto el humano con esto? ¿qué denunciaba esta sangre? y por un lado está el rechazo al cuerpo de la mujer, a la sexualidad, el pudor, y al mismo tiempo entiendo que eso habla de una herida colectiva, de esa falta de tribu, de esa trama que está quebrada, de esa falta de apoyo y de pertenencia, que finalmente es la sangre de la pertenencia, del linaje.(Clarisa)

Por su parte, otra de ellas comenta:

Para mí es un activismo muy corporalizado. Yo tenía unos dolores menstruales tremendos, y hoy lo explico diciendo que mi matriz me llamaba fuerte, me pedía con una voz fuerte que es la voz del dolor, que yo parara esos días, que realmente necesitaba reciclarse, hacer pausa en ese momento. Me daban medicación cada vez más fuerte. Y en un momento de mi juventud descubrí que existía la copita, la traje de afuera porque acá todavía no había, me la puse y descubrí que tenía músculos adentro y nadie me lo había dicho nunca, y que había estudiado un montón de años danza y artes marciales y eso me llevó a darme cuenta de un montón de cosas (Verona).

Aparece la historia propia como motivación para su posterior trabajo sobre la temática. El concepto de “activismo corporalizado” se identifica como un modo de ver el rol de referentes sociales que pasan por el cuerpo esas propias vivencias que intentan difundir. Como eje transversal de esta tesina, el vínculo entre experiencias propias y activismos forma parte de un eje que desde los feminismos actuales recobra trascendencia. Llegar a los testimonios de sus historias personales en relación a la menstruación fue parte de la indagación en las entrevistas que movilizó los inicios de sus inquietudes para trabajar sobre el tema. En todos los casos las entrevistadas recurrieron a sus experiencias personales al hablar de la gestión menstrual, sus búsquedas para poder transmitir conocimientos e información sobre la temática.

La identificación de un fuerte vínculo entre menstruación y sexualidad es el punto de partida: para varias de las entrevistadas es deseable que esto se acompañe con una propuesta de conocimiento colectivo, a través de saberes ancestrales recuperados y de la incorporación de productos reutilizables para la menstruación, con el objetivo de vivir el ciclo menstrual de un modo más pleno y saludable. Estas iniciativas se presentan como modo de transgredir las

normas impuestas por el sistema capitalista patriarcal y como búsqueda de una sexualidad más placentera.

Esonjas, copas y telas: productos reutilizables para la menstruación

En línea con la conexión del placer sexual, a la que hacíamos referencia en el apartado anterior, surgen la “autogestión” del sangrado y la exploración de la sexualidad como consignas que son parte del empoderamiento feminista. Se trata de un proceso lento y gradual que promueve la contención de la sangre con objetos que sean más sanos para el cuerpo de las personas menstruantes y menos nocivos para el medio ambiente. En relación a esto, Felitti (2016) analizó cómo los productos “aggiornados” de gestión de la menstruación se asocian generalmente a tópicos espirituales, así como acompañan un vínculo mayor con la sangre menstrual y la resignifican en tanto deja de ser algo desechable. La recuperación de ciertas prácticas ancestrales, pone a la sangre en el centro del proceso fisiológico, concibiéndola como un fluido corporal que está lleno de nutrientes y revalorizando las potencialidades de sus usos.

En este punto, todas las entrevistadas manifiestan un cambio en la forma de mencionar los productos para la menstruación, utilizando el concepto de productos de gestión menstrual y no de “higiene” femenina o “protectores femeninos”, disputando así el valor negativo del discurso higienista que identifica al cuerpo menstrual como cuerpo sucio. Una de ellas comenta:

La palabra gestión es a partir de encontrar palabras a todo esto que no las tenía. Esto de vincular que nos estamos autogestionando o intergestionando nuestra sangre. Y ahí aparecen las toallitas de tela, las copitas... También está el sangrado libre y el sangrado consciente, eso es más o menos fácil si estamos con tierra cerca, si nos quedamos en casa reposando, poniéndonos una tela que no nos moleste (Verona).

Al mismo tiempo, mencionan otras formas de gestionar la sangre que no requieran el uso de productos industriales. En primer punto, refieren a las copas menstruales, las cuales

son dispositivos de silicona médica que se utilizan para contener el sangrado menstrual que, a diferencia de los productos industriales, no absorben sino que recogen el mismo. Este producto es reutilizable y tiene una duración de entre 5 y 10 años, según la marca que lo comercialice. También existen y se utilizan cada vez más las esponjas marinas, que se introducen en el canal vaginal y absorben la sangre. Por su parte, las toallas de tela recuperan el antiguo modo de gestión y se aggiornan implementando costuras más modernas, y telas más absorbentes, invitando a las generaciones más jóvenes a “volver a usar los trapitos como las abuelas”. Estos productos no son nuevos pero están tomando un protagonismo en la gestión menstrual de la mano de acciones que promueven un uso menor de plásticos y químicos para el cuerpo y el planeta y su utilización es cada vez mayor sobre todo en los ámbitos urbanos, de clase media.

En esta línea, Felitti (2016) indica que estos nuevos modos de gestión menstrual ocupan un rol central en la forma de percibir el ciclo, volviéndose una de las premisas más presentes en la revalorización y conexión con el cuerpo propio. Es un resurgimiento “aggiornado”, ya que estos productos existían anteriormente: lo novedoso son los sentidos sociales que se construyen a partir de modos “alternativos” que celebran el ciclo menstrual. Este cambio “propone formas de vida más sanas, libres, ecológicas, socialmente comprometidas anti-sistémicas y de empoderamiento” (Felitti, 2016: 178). A diferencia de los dispositivos industriales, estos productos permiten una conexión mayor con el tacto del propio cuerpo y la sangre menstrual.

En este aspecto, comenzaron a surgir las experiencias propias del modo en que las entrevistadas mismas gestionan su menstruación. Fue una de las cuestiones clave para entrever el vínculo entre activismo y experiencia propia, ya que todas expresaron su interés en la temática vinculándolo a un cambio en la forma de gestionar su sangre. Al respecto, los testimonios dan cuenta de lo que estos productos pueden generar en el modo de vivir la menstruación:

Para mí fue un gran cambio pasar de productos desechables a la copita y las toallas reutilizables en el sentido que me enseñó a conocer cuánto menstruaba y a conocer más mi propio ciclo. Las toallitas y los tampones son productos que hace que parezca que sangrás mucho más y en realidad ahí te das cuenta de no sangrás tanto como pensabas (...) A mí la copita me ayudó a eso, a saber cuánto era mi flujo, cuánto era normal, si tenés

una familiarización con eso te podés dar cuenta si cambió, si te duele más, si te duele menos, y en ese punto es importante escuchar el cuerpo de cada una (Candelaria).

Las entrevistadas dan cuenta de que a partir de este contacto, se genera un conocimiento del color, la textura, la cantidad y el olor, que no queda atravesado por químicos y desechables. De este modo, se puede concluir que la utilización de productos “alternativos” implica una modificación en la forma de vivir el ciclo menstrual por parte de quienes los utilizan. El contacto con la sangre menstrual establece una nueva connotación sobre ese fluido corporal, históricamente vinculado a algo asqueroso y sucio, tal como había establecido el discurso higienista, e invita a una nueva concepción de lo que la menstruación significa. Los cuerpos menstruales dejan de ser cuerpos abyectos. La sangre deja de ser basura:

Ponerte en contacto con tu sangre te hace reelaborar tu relación con ese fluido, y ponerte a pensar, por qué a veces es marrón, a veces es colorada, a veces viene con tejido, qué me pasa. Surge la pregunta y entonces surge la indagación. Si uso descartables en general es qué asco que estoy menstruando, cero conexión. Y con las toallitas de tela y la copita, o las esponjitas marinas, te hace tener que estar en contacto con tus genitales, tocarla, lavar la sangre, mirarla, entonces no solo pasa con la copa, pasa con las toallitas (Sofía).

Mirar la propia sangre sin las sensaciones de asco o vergüenza que, como vimos, suele cargar socialmente, aparece en el discurso de Sofía como experiencia de indagación y curiosidad sobre el propio cuerpo. Según la entrevistada, una mayor conexión con el cuerpo propio y el uso de productos reusables son parte de una experiencia que acompaña una mejor vivencia de la sexualidad, asociada al placer, el cuidado, y a una menor dependencia de la biomedicina; gracias a que el autoconocimiento implica saber más sobre el propio ciclo y no patologizar cualquier síntoma. El sangrado libre o la elección de modos de gestionar la menstruación con dispositivos reusables y el autoconocimiento corporal se presentan como modos de vivir el ciclo de una forma más “conectada” al mismo. También aparece en los discursos, la manipulación genital como experiencia que no es generalmente practicada por las mujeres, a causa de la opresión sexual y el alejamiento de saberes y prácticas vinculadas a la sexualidad.

En base a lo analizado, cabe concluir que los activismos o pedagogías menstruales, con las nuevas representaciones que el cuerpo menstrual puede adquirir en tanto territorio de lucha, tienen el potencial de corporalizar un autoconocimiento y una autogestión que potencien una mayor autonomía tanto del sistema médico hegemónico como del modelo androcéntrico capitalista patriarcal, que nos llevan a la medicalización y el consumo constante.

Entre los discursos también aparece el desafío de poder llegar a mayor cantidad de personas menstruantes. Si bien se han extendido en los últimos años, los círculos de mujeres en Argentina aún no están democratizados, por lo que se dirigen especialmente a personas de clase media en contextos urbanos, dejando por fuera del acceso a esta información a muchísimas personas con diversas realidades materiales y económicas. Coincidiendo con Tarzibachi (2017) estos círculos “producen una disrupción en la expropiación del saber sobre el cuerpo que el saber bio-médico hegemónico operó durante siglos sobre las mujeres dando paso a la autorización de las propias mujeres como voces legítimas de conocimiento sobre sus cuerpos” (p.226).

Comprender que un modo u otro de gestionar el sangrado modifica la forma en que vivimos el ciclo es parte de afirmar que la menstruación es una construcción social que puede dejar de cargar con ese sentido negativo. De alguna manera, el hecho de vivir una menstruación sin tantos estigmas sociales nos recuerda que la sangre menstrual es “una sangre performática que nos exige pensar en los sistemas simbólicos de exclusiones que generamos a partir de una realidad del cuerpo que, tras quitarle una capa y otra de sentidos socioculturales, no es más que sangre” (Tarzibachi, 2017: 257).

Entonces, la cuestión pendiente es la democratización de estos saberes y accesos. En las propuestas de ampliar la llegada de estos nuevos discursos a una mayor cantidad de personas menstruantes, aparece como necesidad el pensar estrategias de difusión que contemplen un mayor alcance. En el próximo apartado se analizan las estrategias de visibilización, propuestas de políticas públicas y otras acciones llevadas adelante por los proyectos a los que pertenecen las entrevistadas, abriendo un debate incipiente en nuestra sociedad.

Hasta que menstruar sea tema de agenda

“La menstruación es un tabú patriarcal
que nos cuesta un dineral”
(Anónimo)

Entender el ciclo y la gestión menstrual como un tema social que genera situaciones de desigualdad, nos lleva a pensar en que los discursos de quienes promueven la temática en espacios sociales cumplen un rol fundamental en tanto actrices sociales de referencia. Si bien la coyuntura se presenta con un movimiento cada vez mayor de espacios de encuentro para hablar sobre la temática, aún hay una limitación en tanto a quienes van dirigidos y quienes pueden acceder a ellos. Para que la vivencia de la experiencia menstrual sea menos estigmatizada, más placentera y sana, es preciso que la llegada de nuevos discursos y prácticas sea mayor, en crecimiento y expansión, hacia más personas.

Las iniciativas que buscan impulsar un discurso integral y positivo en torno a un modo de vivir el cuerpo menstrual son variadas, se encuentran en plena expansión y mantienen un mismo propósito: difundir y visibilizar un modo de vivir el cuerpo menstrual desestigmatizado de sus connotaciones negativas. Como plantean Felitti y Rohatsch (2018), en la actualidad abundan propuestas celebratorias de la menstruación, vinculadas principalmente a la inclusión del tema en agenda académica y cultural, la innovación en productos para la gestión menstrual, y los elementos espirituales como aporte para pensar en otras connotaciones sociales sobre el ciclo. En lo que refiere a Argentina, nuestro país se encuentra en marca un momento de plena expansión del tema y su visibilización: proyectos de ley, manuales escolares, juegos didácticos, libros, fanzines, podcast, aplicaciones para el celular, charlas y talleres sobre la menstruación.

Los activismos, las acciones y las estrategias de visibilización de la temática menstrual que llevan adelante los proyectos seleccionados, fueron parte del segundo eje de las entrevistas, donde indagué con el fin de conocer los modos en que buscan cumplir sus objetivos de difusión de las nuevas narrativas en torno al ciclo menstrual. En este apartado, se desarrolla el análisis de lo dicho sobre estas acciones, y se establecen las diversas miradas respecto a las políticas públicas, el rol del Estado, y las propuestas para alcanzar una mayor visibilidad del tema.

Como vimos a lo largo de la investigación, en los últimos años, han comenzado a realizarse acciones que buscan difundir y dar a conocer la cuestión de la gestión menstrual como temática de desigualdad social. En este sentido, se empiezan a escuchar algunas voces que demandan políticas públicas que aborden esta cuestión, haciendo hincapié en los costos que demandan los productos de gestión menstrual, así como en la desigualdad que esto genera. Para abordar esta cuestión, primero, debemos introducirnos en diferentes cuestiones, que incluyen a múltiples actores: el Estado, los feminismos, quienes menstrúan. ¿Es la menstruación un tema de agenda? ¿Se piensan y ejecutan políticas para esta? ¿Qué pasa con las desigualdades que genera? ¿Nos preguntamos por qué pagamos impuestos por productos que son de primera necesidad?

Las estrategias de comunicación y modos de llegada de difusión de la temática plantean la problemática de ampliar los conocimientos y prácticas de gestión menstrual hacia una mayor cantidad de personas. La dimensión política del cuerpo menstrual implica pensar acciones que garanticen un acceso a la información y a productos de gestión del sangrado para todes quienes menstrúan. Sostener articulaciones tanto con el Estado como con otras organizaciones de la sociedad civil forma parte de las estrategias aplicadas, y funcionan como co-creaciones de una red que mantiene un rol activo dentro de lo que podríamos denominar “feminismo menstrual”. Siguiendo a Tarzibachi (2017) podemos afirmar que:

Los feminismos dedicados al activismo menstrual no sólo se encuentran activos, sino que, en estos últimos años, catalizaron muy fuertemente lo que llamaría las “políticas sobre los cuerpos menstruales”, porque esa sangre no es lo que es más allá de los sentidos que portan los cuerpos sexuados donde se producen (p. 250).

Indagando por la importancia de estas narrativas que desestigmatizan al cuerpo menstrual, las entrevistadas reconocen un cambio en los últimos años en cuanto a la difusión del tema a partir del crecimiento y expansión de los movimientos feministas:

En un momento fue el voto, en otro momento fue el espacio público y el espacio privado, ahora quizás son como muchos elementos y en realidad todo eso es feminista, no solamente el aborto. Yo creo que las mismas mujeres toman la temática menstrual como parte de la lucha feminista. Hay distintos puntos sobre los que hay que trabajar, sobre la violencia, sobre la menstruación, sobre los cuerpos y los estereotipos. (Laura)

La vinculación de la temática menstrual a los feminismos aparece en el discurso de Laura reflexionando en torno a cuál es el lugar que se le da a este asunto en la agenda social feminista actual. En la misma línea, otra de ellas afirma:

Menstruar es político, decirlo y poder compartirlo y hacerlo un poco público, es político. Yo creo que hablarlo con nuestro alrededor, empezar a visibilizarlo es una de las acciones más grandes, que es poder empezar a decir con nuestras amigas, madres, hijas, primas, estoy menstruando, si queremos contarlo o necesitamos ayuda, o no ir a trabajar, y ser muchas las que lo hagamos porque es un hábito que tenemos que ganar para nuestra salud. No como una obligación sino como un derecho (Verona).

Política, salud y derecho: en esta triada conceptual, la entrevista da cuenta de la importancia que tiene como fenómeno que interpela a la sociedad en su conjunto, como vimos, más allá de a las personas menstruantes específicamente.

La declaración a nivel mundial de un día para hablar de esta temática pone el foco en la falta de espacios donde seguir construyendo nuevas narrativas sobre el ciclo. Con este objetivo, los proyectos seleccionados en el corpus llevaron adelante acciones tanto en el 28 de mayo, como a lo largo de todo el año: compartiendo saberes e información. Así, por ejemplo, al “*Día Internacional de la Higiene Menstrual*” las entrevistadas prefieren hablar de un día o un mes de visibilidad o visibilización y no de “higiene”, como vimos anteriormente, entendiendo que mantener ese día sin problematizar la estigmatización que el discurso higienista ha marcado sobre los cuerpos menstruantes, implica una reproducción del modo estigmatizante en que las personas que menstrúan viven esa experiencia. Una de las entrevistadas, relata la importancia de que exista un mes que visibilice esta cuestión:

Estamos a favor porque se está visibilizando al menos un día pero nos parecía corto, la palabra higiene estaba mal encarada también. Elegimos la palabra visibilización y se llamó Mes de la Visibilización del ciclo menstrual porque todas nosotras reconocemos que hay un ciclo entero que está invisibilizado, no solamente el momento en que menstruamos aunque ese es el momento rojo, escandaloso, tabú. Que sea todo un mes pudiendo visibilizar, compartir, activar, cada una desde su espacio en lo público y en lo personal (Verona).

Aquí aparece la impronta de poder visibilizar en espacios públicos la temática menstrual, y desde ahí, una reflexión sobre las fronteras entre el espacio público y privado, o personal. Hablar, mostrar, visibilizar, son verbos que se hacen carne a partir de acciones de los proyectos de activismo menstrual, y en este punto en todas las entrevistas aparece el rol del Estado como garante de derechos. En este sentido, identificando la menstruación como un factor de desigualdad social, y justificando la necesidad de hablar del tema como fenómeno social, Candelaria comenta:

No hay una decisión en menstruar o no menstruar., y estamos obligadas a gestionarla porque justamente una no puede habitar el espacio público con evidencia de sangre menstrual. Entonces tenemos una sociedad que nos obliga a gestionar nuestra menstruación, porque tampoco se nos enseña "free bleeding"⁴³ o algo por el estilo, y sin embargo no tenemos ningún asegure desde el Estado, ninguna intervención estatal para garantizar esos productos o para al menos hacerlos más baratos.

El testimonio de Candelaria pone en evidencia la obligación de gestionar la menstruación con algún dispositivo, en una sociedad que no promueve la práctica del sangrado libre y pone a las personas menstruantes frente de un gasto económico mensual inevitable. Según estimaciones actualizadas a septiembre de 2019, el costo de gestionar la menstruación con toallitas ronda los \$2500 y con tampones, los \$3000 anuales. Para llegar a estos resultados, la campaña MenstruAcción desarrolló la herramienta "MenstruScrapper"⁴⁴, un programa desarrollado para indagar en los precios de tampones y toallitas listados en la página de Precios Claros⁴⁵. La desigualdad que se expresa en estos términos es una de las premisas base de las iniciativas en políticas públicas vinculadas a la temática menstrual. El proyecto de ley presentado por el colectivo lectivo promueve tres ejes principales:

1- Eliminación del IVA de los productos de gestión menstrual

⁴³ Free bleeding, o sangrado libre es una práctica de gestión menstrual que implica no utilizar productos de ninguna índole durante la menstruación.

⁴⁴ Véase <https://economiafeminita.com/menstruaccion/cuanto-cuesta-menstruar-cual-es-la-inflacion-de-las-toallitas-y-tampones/>

⁴⁵ Precios Claros es una iniciativa del Gobierno de La Nación que brinda información sobre los precios de productos de consumo masivos en los comercios <https://www.preciosclaros.gob.ar>

- 2- Provisión gratuita de productos de gestión menstrual en escuelas, universidades, comedores, cárceles, espacios comunitarios y refugios para personas en situación de calle.
- 3- Investigación y acceso a la información para promover políticas públicas que tomen dimensión de los aspectos educativos, de salud, económicos y ambientales derivados del uso de los productos de gestión menstrual.

Al respecto, la referente entrevistada cuenta que “*el proyecto fue el primero en usar la palabra menstruación que entró al Congreso*” enfatizando en la poca relevancia que la temática menstrual ha tenido históricamente en los espacios estatales. Y remarca la necesidad de generar políticas públicas en torno a la gestión:

Es importante la incidencia en la política pública, digo, los productos de gestión menstrual y el asegure de esos productos por parte del Estado, eso nos parece central. Los proyectos están presentados, no pudimos avanzar porque pasó esto de que se presentaron a fines del 2017 y el 2018 fue la marea verde y el 2019 no hubo casi actividad parlamentaria por las elecciones, entonces tendrán que ser presentados nuevamente. Nosotras los proyectos los subimos a la página entonces los puede presentar quien sea de diputados y senadores. También están presentados no solo a nivel nacional sino en legislaturas y consejos, hay varias instancias. Todo lo que hacemos tiene que ver con producciones que las subimos y son de libre acceso, en la búsqueda de dar herramientas hacia las discusiones populares. Incidir en lo que es el discurso y dar herramientas a ese discurso, abogamos a eso.

El proyecto de ley presentado se propone como el principal eje por parte de algunas entrevistadas para garantizar un acceso a productos de gestión menstrual. En paralelo, Laura reflexiona el lugar de la aplicación de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI):

Hasta que no se aplique la ESI como debería, estamos lejos. Hay algo de lo educativo que no es primero porque también fue necesario que haya una ley, pero que es fundamental, cuanto más eduquemos más conciencia va a haber y entonces van a llegar diputados y senadores que puedan pulsar desde otra perspectiva. Y más ciudadanía que pueda reclamar estas cosas, porque tuvo que haber un grupo de mujeres que dijeron, de este tema nunca se habló en el Congreso y llevarlo (Laura).

Aparece en este discurso el concepto de ciudadanía, entendido como comunidad de mujeres que visibilizaron una temática para ampliar los derechos a través de políticas públicas. En base al análisis, se concibe la ciudadanía bajo el concepto de “participación ciudadana” (Uranga, 2005):

“La participación ciudadana debe contribuir a la resolución creativa de la problemática social otorgando mayor dinamismo a las políticas públicas, reorganizándolas en base a las prioridades locales y recuperando sustento dentro de las necesidades de la gente” (Uranga, 2005:8)

Como se vio en los apartados previos, hay nuevas narrativas y prácticas a las que sólo acceden ciertas personas de clase media con recursos económicos y socioculturales que les permiten conocer otras formas de vincularse con la menstruación, más allá del modo hegemónico que estigmatiza desde la vergüenza, la medicalización y el uso de productos descartables.

En base a esto, el rol democratizador del Estado se reconoce como necesario para la ampliación de los derechos vinculados a una menstruación digna. La mayoría de las entrevistadas entienden que es fundamental que este tenga un rol activo en una temática que, aunque históricamente fue oculta, interpela a un gran porcentaje de la sociedad. En este punto, son dos los ejes identificados sobre los que se abre un debate coyuntural: la presentación de un proyecto de ley sobre la garantía de productos para la gestión menstrual y por otro lado, las enseñanzas sobre menstruación desde la implementación de la ESI. La Ley 26.150, de Educación Sexual Integral (ESI), fue sancionada en 2006 y establece la obligatoriedad de la ESI en todos los niveles educativos, y las enseñanzas sobre menstruación quedan bajo su cargo. En este sentido, el acceso a la información y la educación sobre el ciclo menstrual se manifiestan como necesidades y cuestiones pendientes en materia de derechos.

A modo de resumen las acciones y reclamos sobre el rol estatal se sintetizan en tres ejes:

- Incorporación de productos de gestión menstrual en la canasta básica
- Garantía de provisión gratuita de productos para gestionar la menstruación en espacios públicos (escuelas, hospitales, cárceles)
- Actualización de la información de la Educación Sexual Integral (ESI)

En este último eje, todas las entrevistadas mencionan la necesidad de incorporar nuevas narrativas sobre el ciclo menstrual en las enseñanzas educativas. Al respecto el rol de la escuela como democratizadora de conocimientos se reconoce como espacio ideal para abordar los nuevos discursos sobre la menstruación, entendiendo que es un proceso vinculado a la sexualidad que sería pertinente compartir no sólo con las niñas y adolescentes menstruantes sino con toda la comunidad educativa:

Para mí la escuela es el espacio ideal y cualquier espacio de recreación, centros comunitarios, cualquier espacio donde haya niñas y adolescentes. Creo que el juego es un gran facilitador. La escuela es un espacio público donde en general la mayoría de los chicos acceden. Quienes estamos en la docencia muchas somos mujeres y estamos atravesadas todo el tiempo por el tema de la menstruación, y por eso creo que cuesta, porque hay que elaborarlo primero porque hay que poder llevarlo al aula. El tema es animarse. Creo que ahí es donde lo personal y la postura que una asume desde el lugar docente, es que estamos formando personas, estamos formando sujetos de derecho, esto también forma parte de sus derechos, de saber de qué se trata, de saber que es una construcción social, desde la menstruación hasta cualquiera de las otras temáticas relacionadas con ESI. Y ahí es una postura y tiene que ver con mi propia subjetividad, porque para mí el tema de la defensa de los derechos humanos, y el trabajo sobre los derechos es fundamental. (Laura)

En consonancia con la incorporación de un nuevo discurso sobre menstruación en la ESI, los proyectos llevan a cabo articulaciones y acciones concretas. Por ejemplo, la campaña MenstruAcción lanzó en conjunto al colectivo Causas Comunes, un petitorio por la Justicia menstrual para que “los cuerpos no sean factor de desigualdad”. En octubre de 2019 realizaron lo que denominaron su primer evento menstrual, llamado *#ESIimportante Hablar de Menstruación*, haciendo referencia a la Educación Sexual Integral (ESI), donde presentaron un material de pedagogía menstrual. Para el desarrollo de estos manuales el colectivo inició campaña de crowdfunding⁴⁶ y ofrece la descarga gratuita para docentes. La web de la campaña afirma que

⁴⁶ Crowdfunding es un término que refiere al financiamiento colectivo.

“El acceso a la información es una parte central del problema y, en el marco de la lucha por la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral, queremos brindar herramientas para hablar de menstruación en el aula. Hemos elaborado este recurso con un equipo especializado, con la intención de llevar el debate, la ciencia y la perspectiva género a todo el país a través de los y las docentes, con el objetivo de formar individuos que no sientan vergüenza de sus cuerpos ni estigmaticen a los demás, entendiendo que la sexualidad es parte de la identidad y del ejercicio de los derechos humanos.”⁴⁷

Así, la educación sexual se identifica como materia pendiente del Estado como garante de derechos. En este punto, concluimos que identifican la necesidad de garantizar información desde los primeros años, dentro de las escuelas. A su vez, es también necesaria para los varones y personas no menstruantes, a los fines de concebir esta temática como una cuestión social de desigualdad socioeconómica.

En línea con lo que venimos analizando, Felitti (2016) afirma que las dificultades de acceso a las nuevas propuestas de gestión menstrual no son entendidas como un factor de desigualdad social. Por ejemplo, “en el caso de la copa menstrual, el discurso ecologista se combina con una preocupación social: el volverla accesible a la mayor cantidad de mujeres posible” (p.200). En este sentido, frente a la presentación de proyectos en el Congreso Nacional que procuran eximir del IVA a productos de gestión menstrual, existen diferentes posturas respecto de qué productos garantizar, que pueden identificarse no como opuestas sino complementarias. Tomando en cuenta lo dicho anteriormente, sobre los químicos que entran en contacto con el cuerpo y el impacto ambiental que genera como basura los productos desechables, se abre un debate en torno a qué productos debería garantizar el Estado para todas las personas menstruantes.

Al respecto, todas las entrevistadas consideran importante que se garantice el acceso a los productos de gestión menstrual, pero es interesante destacar que algunas de ellas ponen énfasis en que esta posibilidad no se limite sólo a garantizar el acceso a tampones y toallas industriales. Se puede identificar un grupo de entrevistadas que considera necesaria una primera garantía estatal de los productos de gestión menstrual más utilizados, es decir,

⁴⁷ <https://economiafeminista.com/campana-menstruacion/>

descartables y un segundo grupo que se muestra más radical en tanto vuelve a debatir la necesaria información sobre los componentes tóxicos que éstos contienen. Sobre esto, una de ellas reflexiona:

Creo que habría que hacerlo con aquello que se sabe que es hoy lo que tiene más acceso, por supuesto con la opción de que las copitas también. Las copitas no es algo que todas las mujeres usan, o no todas tienen acceso. No digo que no le saquen el impuesto pero sí tiene que ser a los productos que más se usan. Sí me parece llevar adelante ese proyecto, teniendo un pantallazo de lo que se utiliza en Argentina en 2019, para que realmente se haga un cambio. Y después vamos por las copitas y las toallitas de tela (Laura).

En las palabras de Laura, se identifica un reconocimiento de la falta de masividad que hay con respecto al uso de la copa menstrual: esto es por diversos motivos, como la falta de información, la imposibilidad de comprarla, o la precarización en las condiciones de vivienda. Al respecto, Candelaria enfatiza en los cuidados y recursos básicos como el agua potable para poder utilizar productos reusables:

Sí proponemos las toallitas de tela, porque también tiene que ver con las causas ambientales y con el impacto ambiental que tiene. Lo bueno de las toallitas de tela es que se pueden hacer, fabricar y está bueno pensarlo como política pública, y además son reutilizables. Pero también hay que tener en cuenta que nosotras estamos pensando en políticas públicas para el conjunto de la población y por ejemplo para usar toallitas lavables o copitas necesitás tener un espacio con agua potable donde puedas limpiar. Muchas veces en las zonas más pobres, los espacios de lavado son comunales entonces les da vergüenza, no lo quieren hacer, y no la podés obligar. Para la copita necesitás un espacio donde puedas limpiar e higienizar, y hay que tener en cuenta todo esto porque sino es muy fácil decir lo que hay que hacer es “esto”. No todos tienen la infraestructura socioeconómicamente necesaria para poder reducir ese impacto ambiental. Nuestra primera premisa es que todas accedan a estos productos de gestión menstrual, después veamos cuáles se ajustan mejor a cada población (Candelaria).

También Candelaria reflexiona sobre las cuestiones socioeconómicas que hay que tener en cuenta a la hora de garantizar tal o cual producto para la gestión. En consonancia con esto, Sofía reconoce los “privilegios sociales” que algunas personas tienen, diciendo:

Hay realidades sociales en las que tener una toallita descartable es lo más. Por ejemplo, en julio hicimos una actividad a beneficio de No tan distintas, que es un organización social que se ocupa de asistir a personas en situación de calle, a mujeres y personas trans. Y muchas de las cosas que pedíamos como donaciones eran toallitas y tampones, porque menstruar viviendo en la calle, cómo haces, no te puedes cambiar la copita. Requiere también de un privilegio social poder hacer eso.

Mientras tanto, otras de las entrevistadas muestran una visión más radical en tanto la garantía del Estado debe contemplar no sólo el acceso sino también y por sobre todo, la salud de quienes menstrúan.

A mí me encantaría que haya información más que presupuesto para comprar toallitas que son un desastre para nuestra salud. La información y un pedacito de toalla doblado tres veces es suficiente para hacer una compresa, y sí, es volver un poco a la historia de nuestras madres o abuelas, pero realmente es muy práctico, es muy barato, es muy fácil. El problema es que nos enseñaron que es un asco la sangre, y que entonces pensar en eso da impresión. Para mí hay que perderle el asco a la sangre y que la gestión se vuelva un poco más simple y no algo tan costoso económicamente y costoso para la tierra (Verona).

Al respecto, Clarisa reflexiona sobre el acceso a la copa menstrual y el rol del Estado en tanto garante de productos:

El Estado tiene que entrar y garantizar la posibilidad de expansión para que los sectores más vulnerables puedan acceder a esa compra. Eso todavía no pasa y queremos que pase, que este producto tenga cierta posibilidad, que la factibilidad sea real. Primero tiene que haber una densidad del producto, que no está, en ningún contexto de situación de vulnerabilidad hoy alguien dice necesito una copa, esa necesidad no está detectada. El Estado no reconoce que esto resuelve una problemática, porque todavía no está hecho el link con la academia. La academia debería estar en la evidencia sobre el horror acerca de la no gestión saludable de las poblaciones más vulnerables de Argentina y de toda América Latina que genera la inequidad social de las mujeres. El Estado no sabe que esto es una necesidad de grado uno (Clarisa).

El acceso a la información es fundamental para todas las personas menstruantes, en tanto les permite decidir qué productos utilizar y cómo gestionar el sangrado. Cabe concluir que la visibilización de la menstruación es necesaria para que las cuestiones legales alrededor de la gestión menstrual tengan mayor lugar en la agenda política y social. Las políticas públicas como garantías de acceso a productos y a información se identifican como una deuda de un Estado que no ha contemplado la temática menstrual históricamente. En un marco donde los feminismos toman cada vez más espacio, se abre la posibilidad de llevar esta cuestión a la agenda social, enfatizando en la necesidad sociocultural y económica para el acceso a ciertos productos.

Desde este marco, en el próximo apartado veremos que todas las referentes promueven alianzas y redes con organizaciones, y espacios comunitarios, por fuera de las acciones para con el Estado. Señalan como eje importante el espacio de la palabra, del compartir saberes, mientras se acompaña la promoción de políticas públicas vinculadas a la gestión menstrual que, como vimos, son escasas y se identifican como una cuestión social pendiente.

La sororidad como bandera: articulaciones, redes y arte menstrual

“En la micropolítica una se junta con los otros, se coopera distinto porque es desde una resonancia, desde el saber del cuerpo, de una resonancia entre los cuerpos, de las subjetividades en resistencia”
(S. Rolnik)

"Nuestra lucha entonces ha de comenzar con la re-apropiación de nuestro cuerpo, la re-evaluación y re-descubrimiento de su capacidad para resistir, y la expansión y celebración de sus potencias, individuales y colectivas."
(S. Federici)

Según se observa en las palabras de las entrevistadas, las articulaciones con otras actrices sociales vinculadas a la temática se plantean como imprescindibles y estratégicas a la par de las acciones que el Estado pueda avanzar. Así, los colectivos y espacios que se nuclean en relación a esta temática, comienzan a tejer redes y entramar prácticas que permitan transformar las ideas y prácticas en torno a la menstruación.

Así como se plantea una recuperación de saberes y un conocer colectivamente, las propuestas incluyen articulaciones con diversas organizaciones. Al respecto, una de ellas menciona las alianzas con actores por fuera de las instituciones estatales:

Hasta ahora lo escolar llega a partir de las individualidades, de las voluntades individuales, no desde lo político-institucional. No se le da a la ESI mucho lugar, son ciertas organizaciones, se armó desde los pequeños grupos. Voy generando alianzas y entre los que estamos nos vamos juntando. Hice en algún momento propuestas pero no se dio. A las escuelas del Estado no es fácil entrar con talleres o propuestas desde afuera, así que es desde la capacitación hacia los agentes en educación. (Laura)

En este sentido, Sofía se refiere al Festival de tantra, poesía y música a beneficio de la Asociación Civil No Tan Distintas⁴⁸, un colectivo de mujeres, lesbianas, travestis y trans en situación de calle. Lo recaudado en el evento y las donaciones de toallitas y tampones que se aportaron fueron destinados al apoyo de la Asociación.

⁴⁸ <https://www.notandistintas.org>

Hay algo de recuperar los espacios comunitarios para aprender de sexualidad, más allá de lo institucional. El rol de los espacios comunitarios realmente va a traer una articulación mucho mayor y más acelerada y más asertiva que lo que se puede hacer a través de las instituciones. A través de charlas, empezar a habilitar más espacios comunitarios. Eso impacta bastante. Por eso tenemos una agenda social, que vamos tejiendo lo más posible y estamos tratando de hacer estas articulaciones con organizaciones. (Sofia)

Entre estas alianzas, varias de las entrevistadas aportaron sus vinculaciones con autoras de libros sobre menarquía como Violeta del Río, autora de “Mi primer libro rojo” dedicado a la iniciación menstrual, y “Te acompaño”, un libro que enfatiza en el rol de los varones acompañando y conociendo sobre la temática.⁴⁹, o “Mamá me vino” de May Serrano⁵⁰, con quienes realizan articulaciones con ella para talleres, o difusión en escuelas.⁵¹

Otra forma es compartir desde las redes, hacer intervenciones, hacer círculos con madres e hijas, trabajando la menarquía, hay libros hermosos como Mamá me vino, y creo que en algún momento entre en la agenda feminista, y que podamos presentarlo de una manera común, pública y colectiva, diciendo, este es nuestro derecho, quisiéramos tener lugar para poder visibilizar que estamos menstruando y que necesitamos tal o cual cosas, flexibilidad en nuestros días menstruantes, de no estar tan activas en un trabajo o no ir a trabajar, por ejemplo (Verona)

El arte menstrual y las intervenciones en el espacio público fueron mencionados en todas las entrevistas. Como ejemplo, tres de ellas mencionan una acción que realizó la empresa MeLuna⁵² con intervenciones artísticas en la calle, plasmando carteles que decían “MENSTRUACIÓN NO ES TABÚ” realizada el “día de la visibilización menstrual”, el 28 de mayo de 2019:

Siempre el arte es un medio y una forma de vehiculizar esta información y crear conocimiento colectivo. Me encantan los carteles de MeLuna que dicen Menstruación no

⁴⁹ <https://www.facebook.com/Miprimerlibrorojo/>

⁵⁰ <http://editorialmadreselva.com.ar/catalogo/cuentos-libres-para-ninos-y-ninas-libres/mama-me-vino-la-menstruacion/>

⁵¹ Quienes han investigado en profundidad esta temática son Karina Felitti y Magdalena Rohatsch (2018)

⁵² <https://www.meluna.com.ar>

es tabú. Empezar a meter esas frases que quedan, las intervenciones en el espacio público para mí son fundamentales. (Sofía)

Y otra de ellas enfatiza:

El arte menstrual tiene una potencia muy grande todavía por explorarse. No es solo la reivindicación de la sangre por el culto a la sangre. El arte menstrual trae mucha sublimación del linaje, de tribu, de clan, de linajes que fueron diezmados, recortados. (Clarisa)

En base a estas dos reflexiones, vemos que las entrevistadas reconocen una potencia en las actividades artísticas como parte de llevar a los espacios públicos la temática menstrual. Esto en vínculo al objetivo de que sea tema de agenda social, en el intento de democratizar prácticas y discursos sobre cómo vivir el ciclo menstrual. El arte menstrual se plantea como modo de visibilización en el espacio público. Reconociendo que “la menstruación suele ser algo que se oculta, se disimula, se enmascara. Y se incorpora al territorio de lo íntimo, tanto que su exposición pública puede provocar el pudor como en otra época lo tuvo el desnudo” (Tarzibachi, 2017: 25), visibilizar la sangre menstrual en espacios como la calle, o ciertas instituciones, habilita un acto performativo de ruptura con el “silencio social de la menstruación”.

Por otra parte, también están presentes las redes sociales como espacio de difusión y de creación de lazos. Si bien no es objetivo de esta investigación analizar el contenido de las redes, sí visualicé todos los posts del mes de mayo, mes de la visibilización menstrual, a modo de acercamiento a los discursos de cada uno de los proyectos.

Actualmente, el ámbito virtual cobró una centralidad que no tenía en otros tiempos, por lo que se torna en un espacio ineludible. En relación a esto, todas las entrevistadas afirman tener un rol muy activo en las redes sociales, como espacio potenciador de visibilización de estas nuevas narrativas sobre el ciclo menstrual. En relación a este movimiento en redes, Candelaria comenta:

Nosotras somos muy activas en redes sociales, y buscamos aportar desde ese lado entendiendo las nuevas formas de comunicación. Tenemos un newsletter, nuestras

páginas y las redes. Hemos hecho flyers que después hemos visto pegados, y simplemente dimos eso, y que cada uno haga lo que quiera. Apostamos a eso. MenstruAcción no es una campaña que es nuestra, sino que nosotras la lanzamos pero es de apropiación, nuestra idea es que se apropien, de hecho en la página puedes encontrar el instructivo para recolectar los productos y llevarlos a los territorios, si sos una organización social podés sumarte como quién necesita esos productos La idea es generar una participación política del resto de las personas, nosotras no queremos comandar eso ni mucho menos. (Candelaria)

Se puede identificar que la generación de participación ciudadana a partir de redes sociales, o articulaciones va de la mano del interés en la creación de comunidad y de lazos sororos en torno a la temática menstrual, expresada como un deseo de transformación social. A su vez, se busca el encuentro entre las mismas activistas como parte de una posible acción y conjunción en el movimiento del activismo menstrual. En relación con esto, el testimonio de Verona da muestra de la importancia que le brinda a los vínculos para la construcción colectiva:

Con la Red empezar a vincularnos y tejernos para hacer juntas también me parece vital. Entenderse. Estar entrelazándonos entre muchas y usando nuestra creatividad a favor desde distintos lugares sin sentir que hay competencia sino que hay cooperación de trabajo colectivo, también es esto del tejido de la urdimbre y estar colaborando entre todas. Y está el concepto de sororidad, que hay que acuerparlo, y con esto de visibilizar la menstruación la sororidad también aparece o va a aparecer un montón. Cuando empezamos a visibilizar más el tema, va a haber solidaridad. Ahí hay una práctica de la sororidad que estamos pudiendo acuerpar. Está muy en nosotras empezar a hablar de esto, y detectar a las activistas para poder contar entre nosotras. Investigar, charlar, llevar un registro. Me encanta cuando el círculo sirve para eso, para sentirnos cuidadas y poder charlar en profundidad. (Verona)

Podemos ver en esta frase que la visibilización de la menstruación como tema social es pensado como un modo de crear y generar vínculos entre mujeres de cooperación. Hablar de sororidad implica pensar en nuevas formas de relaciones entre mujeres. Siguiendo a Lagarde (2005):

La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer. (Lagarde:2005:126)

La necesidad de espacios de encuentro, charlas y trabajos en conjunto, se entrama como práctica de los feminismos, y se promueve un “feminismo menstrual” que pueda “tejer una urdimbre” entre quienes activan propuestas y proyectos sobre la temática. En sintonía, otra de ellas reflexiona sobre “habitar el cuerpo” y tejer redes a partir de esas articulaciones:

Yo creo que el mayor activismo que podemos tener es habitar el cuerpo menstrual. Está bueno que se creen estas interseccionalidades pero necesitamos empezar a pensar cómo, y rizomáticamente y no cada una en su cubículo. Siento que parte del proyecto tiene que ver con llegar a todos lados, no quedar solo con cierta manera de flasheo de la luna y la clase media. Que pueda llegar a todos los estratos sociales y que pueda conmover a todas las personas. (Sofía)

Esta búsqueda de pensar el activismo desde el cuerpo se vuelve a presentar en varios momentos en las entrevistas. Por ejemplo, Clarisa reflexiona:

Si no transformamos desde el cuerpo es muy difícil que esta transformación en la que estamos, de conectividad de verdad, siento que el cuerpo tiene un protagonismo como pocas veces tuvo. Y no creo que haya recetas de ningún tipo, me parece que cada corporalidad va a ir encontrando un pulso auténtico que no es el del otro y finalmente esa diferencia no va a ser un problema. Y desde ahí va a venir una posibilidad de una transformación. Me encanta todo lo que está sucediendo alrededor de la temática, cuando nosotras empezamos había muy poco, ahora claramente es mainstream⁵³. Y eso está buenísimo. (Clarisa)

En ocasiones, dos de las entrevistadas intentan alejarse de lo que se llama el “feminismo espiritual” desde la “menstruación consciente” y una de las entrevistadas del otro grupo de

⁵³ El término mainstream refiere a una tendencia o corriente dominante.

mujeres se aleja del “activismo feminista”. Cabe aclarar que las diferencias entre las entrevistadas son sutiles y en casos, incluso complementarias. Retomando el análisis de Felitti y Rohatsch (2018) es interesante remarcar las posturas que se plantean como contrarias:

La valorización del linaje femenino, la conexión con algo propio de la femineidad, el rol de —guardiana, están presentes en una tradición feminista. Sin embargo, esto se ignora o queda poco visible para muchas mujeres ligadas a la espiritualidad que identifican al feminismo con la —lucha y la negación de las diferencias entre hombres y mujeres, y que por eso lo rechazan o mantienen distancia de sus propuestas. Del mismo modo, algunas feministas minimizan las coincidencias que las espirituales tienen con autoras clásicas (p.145).

Es interesante pensar, siguiendo el análisis de las autoras, que las diferencias encontradas entre los discursos de las entrevistadas son parte de un proceso de cambio, donde las posturas entendidas generalmente como esencialistas o de “menstruación consciente” asociadas a la espiritualidad, están mutando y ampliando sus discursos y propuestas.

Algunos feminismos han criticado las propuestas de “espiritualidad femenina” por la importancia que dan al cuerpo biológico en la construcción de la identidad y su rechazo a los activismos (no quieren estar en ‘lucha’ o ‘marchar’). Sin embargo, algunas de estas posiciones atraviesan un proceso de cambio (p.151).

En el análisis, se identificaron diversas líneas de abordaje de la temática, aunque todas con un eje común: el respeto por las diversidades y la negación a aceptar un nuevo modo normativo de “cómo menstruar bien”. Todas las entrevistadas reconocieron la necesidad de no abordar el tema desde una mirada que intente imponer prácticas o formas establecidas sobre cómo llevar adelante la gestión menstrual. Volviendo a reconocer que la experiencia vivida tiene un rol fundamental en el conocimiento sobre el cuerpo y el ciclo menstrual, asumen como necesario un acompañamiento por parte de las activistas menstruales y los diversos espacios que brindan información, sin descuidar que no a todas les llega la información de la misma manera.

En relación a los activismos, es importante señalar que si bien reconocen hacer un trabajo de activismo menstrual, la mayoría de las entrevistadas no se identifica con la lucha activista, y se perciben como educadoras o pedagogas menstruales. ¿Pedagogas? ¿Educadoras? ¿Potenciadoras? A falta de un nombre que las identifique, estas referentes,

educadoras sexuales, pedagogas menstruales, recuperan el accionar micropolítico y de articulaciones.

Podemos concluir que este intento de democratizar la gestión menstrual, a los fines de que sea más sana y saludable, va acompañado de planteos comunicacionales. Bajo las demandas de visibilización, políticas públicas, distribución gratuita de productos para gestionar el sangrado, y una perspectiva de género que disocie el binomio mujer/menstruación (Bobel, 2010, Felitti y Rohatsch, 2016), actualmente asistimos a un momento histórico de crecimiento de las acciones en pos de la desestigmatización y despatologización del ciclo menstrual, las cuales surgen desde la sociedad civil.

Como dice Preciado en el prólogo de Rolnik (2019) “no hay posibilidad de una transformación de las estructuras de gobierno sin la modificación de los dispositivos micropolíticos de producción de subjetividad.”(p.16). Desde este punto, los cambios planteados desde la autogestión y el autoconocimiento, en una red colectiva de acompañamiento, surgen como respuesta micropolítica a la falta de políticas públicas que acompañen las nuevas narrativas y prácticas sobre la gestión menstrual.

Frente a las crisis de las instituciones, el “contagio potenciador de las subjetividades” (Rolnik, 2019) tiene una gran capacidad de transformación social. Estas activistas, que son solo una selección acotada de la gran cantidad de personas que se encuentran trabajando en el tema, ocupan un rol como enunciatoras de una voz colectiva que tiene la posibilidad de introducir prácticas transformadoras de las formas normativas de vivir los cuerpos menstruales.

Reflexiones finales y nuevas preguntas

“Un cuerpo político comporta siempre formas concretas de entender la persona, el género y las relaciones sociales, y de mirar, conocer e interactuar con el mundo, que suponen a su vez maneras (al menos intentos) de resistir, contestar y/o modificar la realidad”
(M.Guillo)

En esta tesina me propuse indagar en los discursos y prácticas sociales sobre la menstruación en la actual sociedad argentina. En un comienzo la pregunta que guió la investigación fue ¿cuáles son los sentidos sociales otorgados a los cuerpos menstruales? Desde una perspectiva comunicacional, el interés estuvo en reconocer estos discursos a partir de entrevistas a activistas menstruales, personas que promuevan la visibilización de la temática como fenómeno social. Entonces me pregunté, ¿qué organizaciones sociales se proclaman como activistas menstruales? ¿Qué discursos utilizan? A partir de un primer acercamiento, identifiqué cinco proyectos con base en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que trabajan hacia todo el territorio nacional. En las entrevistas con sus referentes indagué en las concepciones, discursos y prácticas en torno a la menstruación, y sobre el vínculo entre sus propias experiencias y el rol como referentes sociales para la visibilización de la temática. En este apartado, en base al análisis realizado, procederé a sintetizar algunas conclusiones y ofrecer nuevos interrogantes que se abren en base a la investigación.

A partir del entramado entre el marco conceptual y el corpus de entrevistas, vimos cómo los modos de vivir la menstruación que atraviesan los cuerpos menstruales están íntimamente relacionados con los mandatos socioculturales que llevan impregnados. Se encontró un cuestionamiento a la concepción hegemónica de vivir y pensar la menstruación, a partir de tres ejes:

- La desestigmatización de la menstruación, que modifique las connotaciones negativas de asco, vergüenza y ocultamiento.
- La inclusión de una perspectiva de género que no asocie la menstruación con la reproducción y entienda que ni todas las mujeres menstrúan ni solo las mujeres menstrúan.

- El cuestionamiento al uso de productos industriales para la gestión menstrual acompañado de la exigencia de información sobre sus componentes.

Se identificó la necesaria visibilización de una temática históricamente normada bajo dispositivos sociales que imprimen modos únicos de vivir el ciclo, con el objetivo de quienes menstrúan puedan vivir su cuerpo y su ciclo de una forma más sana y despatologizada. De este modo, encontré que la concepción hegemónica de la menstruación, acompañada por la biomedicina y la industria FemCare (Tarzibachi, 2017) es señalada por las entrevistadas como la primera premisa necesaria para poder construir nuevos discursos sobre el tema.

Los discursos sociales acompañan la construcción social de las subjetividades y los modos de hacer (las prácticas) de las personas menstruantes. En este marco, las entrevistadas entienden a la medicina y la industria como los principales aliados de un sistema capitalista que reprime y opera sobre los cuerpos de quienes menstrúan, normalizando sus prácticas y formas de nombrar partes del cuerpo; así se entiende que anclar su relación con las construcciones socioculturales que lo rodean, implica reconocer el marco cultural patriarcal en el que se inscribieron estas percepciones sobre el ciclo menstrual.

La propuesta desde el activismo menstrual es generar discursos que operen como *contraculturas menstruales* (Guillo, 2014) brindando información y herramientas para una vivencia distinta del ciclo. En este sentido, se reconocen como ejes de trabajo la inclusión de las personas trans en los discursos sobre menstruación, un mayor autoconocimiento del cuerpo y la sexualidad y la recuperación de saberes ancestrales y elementos espirituales vinculados al ciclo menstrual.

La perspectiva de género está presente en todas las entrevistas, y se articula principalmente con la afirmación de que ni todas las mujeres menstrúan, ni solo las mujeres menstrúan, desarmando la sinonimia cuerpo menstrual-cuerpo de mujer. En este marco, la recuperación de unas subjetividades que desarrollen sus deseos y sexualidades, toma la forma de una potencia de transformación social otorgando la posibilidad de vivir una menstruación más plena y saludable, a la vez que permite una vivencia de la sexualidad que rompe con el mandato de la heteronormatividad patriarcal que concibe a la identidad sexual en términos binarios, es decir, hombre, mujer, heterosexuales. Reconociendo las opresiones sociales de género que operaron históricamente sobre los cuerpos menstruantes (y en particular sobre

los cuerpos de las mujeres), se identifica el cuerpo menstrual como espacio de disputa de sentidos sociales.

Encontré que la mayoría de las entrevistadas plantean posturas cercanas a la perspectiva del ecofeminismo, que vincula la opresión de las mujeres con la del ambiente: las propuestas que realizan entretienen una liberación de la sexualidad de las mujeres a la par del cuidado ambiental. Las entrevistadas utilizan y promueven el uso de productos de gestión menstrual reusables, como la copa menstrual o las toallitas de tela, asociando esto al cuidado tanto de la salud como el ambiente; ya que se establece que los materiales con que se realizan no contienen tóxicos para el cuerpo, como sí los tienen las toallas y tampones industriales, y que a su vez, al ser elementos reutilizables, no generan los desechos que producen esas otras tecnologías. Concluimos que esto es una coherencia entre discursos y prácticas que buscan una vivencia saludable del ciclo menstrual, que respete las necesidades y emociones de las personas menstruantes.

A la vez, estos nuevos discursos proponen un mayor autoconocimiento del cuerpo, recuperando saberes ancestrales y elementos espirituales vinculados a la sexualidad. Desde esta perspectiva, el autoconocimiento del cuerpo y la reformulación en la gestión del proceso de menstruación acompañan el proceso de modificación en la conformación de las subjetividades de las personas que menstrúan.

La investigación tuvo como eje transversal identificar cuál es la relación entre experiencias propias y activismos. Me pregunté ¿cómo viven las entrevistadas sus propios ciclos? ¿cómo se relaciona su historia de vida con los activismos? A partir de la indagación sobre su interés en difundir la temática menstrual, las entrevistadas volvieron a sus inicios en la temática, recordando y contando procesos propios de su vida. Las historias personales narradas en cada encuentro permiten pensar cómo a partir de los procesos que se atraviesan es posible recuperar la propia historia para vivir el cuerpo de un modo distinto al que la medicina hegemónica intenta imponer, recuperando la importancia de dejar de pensar al cuerpo y al sujeto escindido (Le Breton, 2011). El análisis realizado nos permite pensar en las relaciones de poder vinculadas a los procesos corporales.

En base a todo el recorrido de la investigación podemos pensar en la relación que existe entre las nuevas propuestas de visibilización del cuerpo menstrual y sus incidencias en el

feminismo actual (Felitti, y Rohatsch, 2018). El cuerpo menstrual refiere a un fenómeno íntimo y personal, intrínsecamente vinculado a la sexualidad. Es interesante repensar estas formas de promoción de una temática tan propia y corporal como un motor que permita transformar prácticas. Así, la temática menstrual se reconoce como posible puerta de entrada a los feminismos, partiendo de la idea de que el autoconocimiento nos lleva a una mayor exploración de la sexualidad, y con eso, a una mayor potencia creadora de otras formas de vincularnos, rompiendo los tradicionales patrones heteronormativos patriarcales hegemónicos. El cuerpo menstrual politizado implica un reconocimiento del cuerpo como territorio, espacio de resistencia y disputa de poder simbólico en el campo social.

Si pensamos que la comunicación se define por la “acción” porque es a través de ella que se van configurando modos de comunicación, y al mismo tiempo que el lenguaje que utilizamos constituye el sentido y contenidos de nuestras acciones, la necesidad de discursos que desarmen la construcción social hegemónica sobre la menstruación se hace visible.

Considerando que se trata de un tema social que genera discriminación y desigualdad social, las activistas se ocupan de garantizar espacios de difusión de contenidos e información sobre el ciclo menstrual. Los discursos analizados invitan a pensar el cruce entre activismo y experiencia, desdibujando las fronteras entre espacio público y privado. Las organizaciones y proyectos del corpus son actores sociales que tienen el potencial de la incidencia social y política. Como espacios sociales de encuentro, tienen la capacidad de ser núcleos de construcción colectiva de nuevos conceptos, discursos y prácticas en torno a la temática. Aparece en los discursos la necesidad de habitar espacios (las instituciones, los medios de comunicación, la calle) que habiliten conversaciones de experiencias propias en torno al ciclo menstrual.

A modo de aporte desde la comunicación, esta tesina se propuso conocer para transformar. Cumplió los objetivos de dar cuenta de las concepciones del cuerpo menstrual que conciben las activistas menstruales en la actualidad, para luego poder profundizar en las acciones y estrategias llevadas adelante.

En base a la pregunta sobre cuáles son las estrategias comunicacionales para visibilizar la temática pude concluir que tanto la incidencia en políticas estatales como en la conformación de comunidad desde la sociedad civil se identifican como necesarias para

establecer la temática menstrual como un factor de desigualdad socioeconómica. En este aspecto, las entrevistadas plantean limitaciones a la hora de pensar una mayor llegada, en la búsqueda por una mayor democratización del acceso y la información, y plantean la necesidad de ampliación de políticas públicas vinculadas a la gestión menstrual y su intrínseca relación con el efectivo ejercicio de la Educación sexual integral (ESI).

Excedió los límites de esta investigación pero surge como posibilidad un desarrollo de las estrategias comunicacionales de organizaciones que trabajen en la incidencia en políticas públicas. El análisis sobre las acciones y posibles intervenciones en el espacio público desde el arte menstrual también da lugar a propuestas concretas que pueden plantearse con un trabajo prospectivo⁵⁴. Se abren nuevos interrogantes en torno a las políticas públicas en torno al ciclo menstrual y su rol en la conformación de prácticas sociales. ¿Cómo pueden modificarse los modos de vivir la menstruación si el Estado garantizara otros productos de gestión menstrual?

Coincidiendo con Tarzibachi, “En la tensión con los sentidos dominantes sobre el cuerpo menstrual y en las emociones que conllevan los modos de vivir el cuerpo hay una potencia libertaria” (Tarzibachi, 2017:296). En este sentido, disputar los sentidos socialmente establecidos sobre el ciclo menstrual, es un paso necesario para transformar las prácticas de quienes menstrúan para que puedan habitar sus cuerpos sin cargas estigmatizantes y patologizantes. Estamos en cambio permanente, en un momento histórico de continuas modificaciones que propugnan un modo más libre de vivir los cuerpos, las sexualidades y los vínculos. Los feminismos vienen a proponernos un desglose continuo de modos estáticos de pensar nuestras prácticas, nos estimulan a desarmar estructuras y a no armar nuevas rigideces en los “modos de ser”. Nos invitan a crear y seguir creando, a incluir, a cuestionarnos. Y en ese camino andamos... Menstruar como acto político implica pensar los cuerpos menstruantes como cuerpos políticos feministas (Guillo, 2013) generando nuevas narrativas que disputen los sentidos sociales dominantes que giran en torno a ellos.

⁵⁴ La prospectiva estratégica desde la comunicación es una metodología planteada por Uranga (2008) como herramienta al servicio de actores sociales para la construcción colectiva de futuros deseados.

Recursero

Como aporte de esta tesina, considero pertinente aunar la información sobre espacios que brindan contenidos que fueron mencionados durante la investigación, a modo de recursos para quienes quieran conocer más sobre la temática menstrual.

Página oficial del Día internacional de la higiene menstrual: <http://menstrualhygieneday.org/>

Mujer pulpo: <http://mujerpulpo.wixsite.com/mujerpulpo>

Campaña MenstruAcción: <https://economiafeminita.com/campana-menstruacion/>

Maggacup: <https://maggacup.com>

Poner en juego: <https://www.facebook.com/ponerenjuego/>

Red de Política Menstrual Independiente: <https://www.facebook.com/events/2176653432645422/>

No Pausa (Menopausia): <https://www.facebook.com/nopausa>

Proyecto Anarcha: <https://anarchagland.hotglue.me/>

Colectivo de Doulas feministas: <https://www.facebook.com/Colectiva-Doulas-Feministas-401907550356541/>

Libros sobre menarquía:

- Violeta Del Río: <https://www.facebook.com/Miprimerlibrorojo/>
- Editorial MadreSelva: <http://editorialmadreselva.com.ar/catalogo/cuentos-libres-para-ninos-y-ninas-libres/mama-me-vino-la-menstruacion/>

Proyectos arte menstrual:

- Rupi Kaur: <https://rupikaur.com/period/>
- Effy Beth: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/57876>

Bibliografía

- Bobel, C. (2010). *New blood: Third-wave feminism and the politics of menstruation*. Rutgers University Press.
- Cardozo Delgado, S. (2015). *Sangre menstrual: una aproximación sociológica*.
- Cruz, D. T., Vázquez, E., Ruales, G., Bayón, M., & García-Torres, M. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*.
- Fausto-Sterling, Anne. "Cuerpos sexuados." *La política de género y la construcción de la sexualidad* 526 (2006).
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.
- Federici, S. (2016). "En alabanza al cuerpo danzante." *Blog Brujería Salvaje*
- Felitti, K. (2010). Sexualidad y reproducción en la agenda feminista de la segunda ola en la Argentina (1970-1986). *Estudios sociológicos*, 791-812
- Felitti, K. (2016). El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino. *Sexualidad, Salud y Sociedad (Rio de Janeiro)*, (22), 175-208.
- Felitti, K. A. (2017). Cíclica y la copa menstrual argentina: historia, propuestas y desafíos del movimiento Maggacup. *RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 10(10), 37-50.
- Felitti, K., & Rohatsch, M. (2018). Pedagogías de la menarquía: espiritualidad, género y poder. *Sociedad y religión*, 28(50).
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad vol. I. La voluntad de saber*. Madrid: siglo XXI.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo xxi.
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. *Hermenéutica del sujeto*, 107.
- Gálvez Díaz, F. (2016). *Una aproximación a los Itinerarios Corporales de la Menstruación*.
- Gray, M., & Steinbrun, N. (2007). *Luna roja: los dones del ciclo menstrual*. Gaia Ediciones.
- Guillo, M. (2013). La in-corporación de la investigación: políticas de la menstruación y cuerpos (re) productivos. *Nómadas*, (39), 233-245.
- Guillo, M. (2014). Mujeres jóvenes y menstruación: contracultura y resignificación del ciclo menstrual en el País Vasco. *Jóvenes, desigualdades y salud*, 143.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza (Vol. 28)*. Universitat de València.
- Irustra, E. (2016): *Diario de un Cuerpo: La menstruación, el último tabú*. España: Catedral.

- Kohen, M., & Meinardi, E. (2014). Pensar e implicar los cuerpos en la formación docente en educación sexual integral. *Memorias del V coloquio Interdisciplinario Internacional de Educación, Sexualidades y Relaciones de Género*
- Kohen, M., & Meinardi, E. (2016). Problematizando las enseñanzas sobre la menstruación en la escuela: lo disimulado, lo negativo, lo silenciado. *Bio-grafía Escritos sobre la biología y su enseñanza*, 9(16), 179-183.
- Lagarde, M. (2006). Pacto entre mujeres. Sororidad. *Aportes para el debate*, 123-135.
- Le Breton, D. (2011). *La Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Merlino, A. (2009). La entrevista en profundidad como técnica de producción discursiva. *Investigación cualitativa en ciencias sociales*, 11-132.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). "Dioxins and their effects on human health". Fact Sheet 225. (2007)
- Papuccio de Vidal, S. y Ramognini, M.E. (2018) *Teoría y praxis del ecofeminismo en Argentina*. 1ª ed. – Buenos Aires, Librería de Mujeres Editoras.
- Pateman, C. (1996) *El Contrato Sexual y "Críticas feministas a la dicotomía publico/privado"*, en Carme Castells (comp.), *Perspectivas Feministas en Teoría Política*, Barcelona, Paidós
- Pérez San Martín, P. (2015): *Manual introductorio a la ginecología natural*, Buenos Aires, Ginecosofía Ediciones.
- Preciado, B. (2014): *Testo Yonqui, Sexo, drogas y biopolítica*, Buenos Aires, Paidós.
- Ramírez Morales, M. ((2015) "Cuerpos sagrados, cuerpos (re) significados: círculos de mujeres y nuevas espiritualidades." *Comprendiendo a los creyentes: la religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales*
- Rodrigáñez, C. (2007). *Pariremos con placer. Apuntes sobre la recuperación del útero*.
- Rodrigáñez, C. (2007). *La sexualidad y el funcionamiento de la dominación. La rebelión de Edipo II*. Editorial Tierra del Sur, Argentina.
- Rohatsch, M. (2013). ¿Estás venida?. *Experiencias y representaciones sobre la menstruación entre niñas de 12 a 15 años. Avatares de la comunicación y la cultura*, (6).
- Rohatsch, M. (2015). *Menstruación. Entre la ocultación y la celebración*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rohatsch, M. (2019): *Sabiondas y solidarias. Experiencias menstruales de chicas de entre 12 y 15 años de sectores medios de CABA y el conurbano bonaerense*. Tesis para optar por el título de Magíster en Comunicación y Cultura. Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires. [Inédita].
- Segato, R. (2013) *La crítica de la colonialidad en siete ensayos*, Prometeo, Buenos Aires, 67-90.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.

- Sibilia, Paula. El hombre postorgánico. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Singer, M. (2019). La autoetnografía como posibilidad metodológica (y ético-política) para el abordaje situado y en clave feminista de experiencias de exploración con la corporalidad. *Millcayac-Revista Digital de Ciencias Sociales*, 6(11), 109-134.
- Tarziabachi, E. (2016). Usos comerciales y transnacionales del etiquetamiento menstrual y la liberación femenina. Las primeras publicidades de tampones ob en Estados Unidos y Argentina (c. 1977-1978) | Commercial and Transnational Uses of Menstrual Labeling and Female Liberation. The First Ads of OB in the United States and Argentina (C. 1977-1978). *Razón y Palabra*, 20(1_92), 1002-1029.
- Tarziabachi, E. (2017). Cosa de mujeres: Menstruación, género y poder. Sudamericana.
- Thiébaud, E. (2017): *Mi Sangre*, Buenos Aires, Hekht Libros.
- Uranga, W. (2007). *Mirar desde la comunicación*. Buenos Aires, marzo.
- Uranga, W. (2016). *Conocer, transformar, comunicar*. Editora Patria Grande.
- Valls-Llobet, C. (2006). La menstruación: de la invisibilidad a la abolición. *Duoda: Revista d'estudis feministes*, (31), 71-84.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
- Young, I. M. (2017). Gender as seriality: Thinking about women as a social collective. In *Gender and Justice* (pp. 3-28). Routledge.
- Zallico, O. B. (2019). Lo cuir de la menstruación en las aulas. *Revista de Educación*, (18), 233-250.

ANEXO

Entrevistas corpus⁵⁵

Entrevista Candelaria Botto

Integrante de Economía Femini(s)ta, impulsora de MenstruAcción

¿Cómo definen el cuerpo menstrual hoy desde la agrupación?

En realidad nosotras desde el espacio siempre nos enfocamos en el análisis y la incidencia económica que tiene en el sentido de cómo incide eso a una desigualdad estructural entre los distintos cuerpos. Nosotras generalmente cuando hablamos en términos económicos hablamos de mujeres y varones porque las estadísticas del INDEC que es la fuente oficial que tenemos en el país habla en esos términos. Menstruación lo que nos abrió es la posibilidad de corrernos de ese binomio y empezar a hablar de cuerpos menstruantes y personas menstruales. Y en ese sentido fue una linda apertura pero no trabajamos específicamente el tema del cuerpo. Sí fue un desafío en el sentido de que el proyecto terminó teniendo incidencia parlamentaria, ya hay más de 12 proyectos de ley presentados, y en la formulación de esos proyectos tuvimos en cuenta el cuerpo menstrual y los productos de gestión menstrual adecuados para cada cuerpo, en el sentido de que muchas veces métodos de gestión menstrual que son intravaginales pueden ser muy incómodos hacia ciertas identidades genéricas. Entonces hay que tener en cuenta otras formas de gestión de esa menstruación, muchas veces se recomienda ropa interior absorbente, algo que sea menos traumático para la persona.

¿Por qué crees que es importante hablar de este tema?

Yo creo que una de las mayores incidencias que tuvo es justamente el nombre de la campaña. Que ya hable de menstruación y le ponga el nombre a un fenómeno que tiene tantos eufemismos. "Andrés" "me vino" "indispuesta", un montón de palabras que esconden a la menstruación y que la hacen un tabú. Esta campaña empezó en el 2017 en el primer paro internacional de mujeres que la lanzamos y yo me sumé en ese momento. Ahora dos años y medio después, tengo un acostumbramiento hacia la palabra, y soy la que dice "estás menstruando, no estás indispueta, no estás para nada indispueta!". Para mí es eso, pero todavía al día de hoy, sigo encontrando en muchas personas el rechazo a la palabra o al tema incluso, aunque creo que se ha avanzado mucho con respecto al movimiento político y en las calles que hubo el año pasado, hubo más apertura a estas agendas.

Hay un discurso hegemónico muy fuerte que también hace que la menstruación aparezca como algo doloroso, y con un montón de cuestiones que hacen que sea muy difícil diagnosticar realmente cuando hay endometriosis, cuando hay algo que necesite medicalización o tratamiento y no lo hacen porque es normal que te tiene que doler, sufrirás, parirás con dolor. Parece un mandato, entonces es importante ver eso. Yo soy una persona que jamás sufrí dolores menstruales y me costaba mucho empatizar con alguien que le dolía, me parecía exagerado. Menstruación me ayudó mucho en eso, y en entender que cada cuerpo es distinto |, hay que aceptar eso, la vivencia de cada cuerpo, que lo pasa distinto.

Creo que es importante el conocimiento del propio cuerpo. El entender el funcionamiento del propio cuerpo, el entender y poder gestionar un fenómeno que te va a suceder casi cuarenta años de tu vida, y también empezar a pensar a tu vulva y a tu vagina como parte de tu cuerpo, y no como algo externo a tu cuerpo, y con todos los mandatos de lo que debería hacerse con eso, pensar el proceso menstrual

⁵⁵ Las entrevistas se realizaron entre julio y septiembre de 2019.

como parte de tu experiencia en este mundo, sin trata de universalizar ni esencializar cómo debería ser ni por qué eso te hace más mujer. Me parece lo más problemático de todo, pensar la menstruación como el ser mujer, porque también es parte del discurso, el "te hiciste señorita". Y entonces qué pasa con la menopausia, qué pasa con las mujeres que no menstrúan, qué pasa con las mujeres que tienen desórdenes alimenticios y no menstrúan, un montón de cuestiones que quedan invisibilizadas en que para ser mujer tenés que menstruar porque tenés que tener la posibilidad de embarazarte porque sino no sos mujer. Y qué pasa con las mujeres que menstruamos y no queremos ser madres? Hay que pensarlo en ese sentido. Y también pensar la medicalización que hay, la anticoncepción hormonal, de la cual soy muy crítica, y que es parte del no reconocimiento y el no poner en jerarquía al propio cuerpo, con todas las contraindicaciones que tienen los anticonceptivos hormonales y con la falta de conocimiento de otras formas de anticoncepción, y todo tiene que ver con la educación sexual, no hay otra, en la importancia de la ESI. Nosotras abogamos mucho a la difusión por redes sociales porque también hay muchas generaciones que ya..... Yo soy profesional, y no sabía nada de menstruación, no tiene que ver con el nivel de calificación que tengas sino que tiene que ver con que nunca nadie te lo enseñó y con que cada familia trae sus propios mitos y se van aglutinando y lo único que una hace es reproducir eso.

¿Qué te interpela hoy en el trabajo de promoción del tema menstruación?

Fue en esta misma esquina, con una compañera, Agostina Mileo, que es quien propulsó más esta campaña. Vinimos a dar una charla de Economía Femini(s)ta de indicadores y mercados de trabajo, y cuando salimos, caminábamos juntas y yo estaba menstruando y dije "me vino" o "estoy indispuesta" y Agostina me dijo, no!. Y me quedó, yo ya me identificaba como feminista, y entonces fue un planteo que no me lo esperaba, no lo había tenido en cuenta. Yo soy economista, no vengo del mundo de la salud, no lo había pensado para nada, y pensarlo como un factor de desigualdad, pensando en las chicas que faltan al colegio porque no tienen productos de gestión menstrual, pensando en las mujeres privadas de su libertad, cómo hacen para acceder a estos productos, las mujeres en situación de calle y un montón de problemáticas que nunca había pensado y que estaban ahí, pero lo tenía completamente anulado y la verdad es que me interesó mucho y también ver la reacción, porque es algo que todas o la mayoría vivimos, y ver la reacción en las charlas, creo que genera una interpelación muy directa, y que por ahí cuando una habla de temas económicos o del mercado de trabajo parece algo más abstracto, por más que lo suframos todas también, pero parece algo más lejano, y cuando contás de la campaña Menstruación notás la incomodidad, y después el relajo. En 2017 hicimos muchas charlas por todo el país donde llevábamos Economía Femini(s)ta y la campaña Menstruación y era increíble las reacciones que había. Al principio había una incomodidad y risas, vergüenza, en general eran charlas con mayoría de mujeres, los varones muy incómodos, muy fuera de lugar, y después había una apertura a experiencias propias. Nosotras trabajamos mucho con los mitos que hay alrededor de la menstruación tratando de desmitificarla y de sacarla de tantos lugares, que son cosas que repiten pero que en el momento en que una las dice en voz alta se da cuenta de que son ridículas, entonces está bueno pensarlo como un aprendizaje colectivo. Hay mucho que se repite justamente porque no lo hablamos.

Entonces hablarlo con naturalidad y vivirlo con naturalidad. Yo me acuerdo que una chica en el colegio una vez se manchó y manchó la silla y la vinieron a buscar los padres y fue como EL suceso, "la vergüenza del año" y digo, a cualquiera le puede pasar, no es tan grave Algo que me flasheó mucho en este tiempo es que es la única sangre que no viene de ningún acto violento y sin embargo es la sangre que más impresión da. Y es loco pensar eso.

¿Qué estrategias de visibilización tienen?

¿Cuáles son los focos más importantes en la campaña?

Nosotras en lo que hacemos foco es en visibilizarlo y una vez que visibilizamos siempre buscamos transformar o dar herramientas para la transformación social y en ese sentido las políticas públicas son centrales, por eso terminó en proyectos de ley. Por un lado está la pata de la exención del IVA para que baje el precio de los productos, por otro lado está la provisión gratuita en escuelas, cárceles, refugios, centros comunitarios. Así como se entregan preservativos, con lo cual estamos de acuerdo, pero el acto sexual involucra una decisión, no hay una decisión en menstruar o no menstruar., y estamos obligadas a gestionarla porque justamente una no puede habitar el espacio público con evidencia de sangre menstrual. Entonces tenemos una sociedad que nos obliga a gestionar nuestra menstruación, porque tampoco se nos enseña "free bleeding" o algo por el estilo, y sin embargo no tenemos ningún aseo desde el Estado, ninguna intervención estatal para garantizar esos productos o para al menos hacerlos más baratos. Nuestra incidencia siempre va por ese lado. También vamos a lanzar manuales para docentes en el marco de la ESI, para hablar de la menstruación por fuera del fenómeno biológico, por fuera de la reproducción. Muchas veces la menstruación es vista como una parte necesaria de la reproducción humana, y nosotras justamente la queremos desligar de eso porque no porque menstruemos es porque vamos a ser madres, sino que es algo que nos puede acompañar toda nuestra vida y no tiene nada que ver con ser madre, o con no ser madre, porque podés no tener menstruación y abortar, y está bueno pensarlo por fuera de eso.

¿Qué acciones realizaron?

Hicimos intervenciones en los martes verdes el año pasado, siempre que hacemos charlas llevamos Menstruación, hemos dado talleres en escuelas. Intervenciones como afiches o algo más disruptivo no hemos hecho, porque el 2018 fue toda la lucha por el aborto legal y nosotras fuimos parte de esa lucha y entendimos que era momento histórico particular y Menstruación quedó más relegada a Educación sexual y este año estuvimos con lo del manual. Entendemos que dando manuales para docentes va a tener un impacto mayor en la población, entendiendo que los docentes dan clases a muchos más alumnos que lo que nosotras podríamos abarcar.

¿Estas acciones las hacen con una articulación con el Estado?

No. Ya están casi terminados y la idea es que estén subidos a nuestra página como todo lo que hacemos y es gratuito y se puede bajar y usar libremente. Tenemos contactos con redes de docentes y va a circular de esa forma, de forma libre. Agustina va a empezar a dar clases en el INFOD (instituto de formación docente) pero no con esto aunque lo va a llevar. La articulación con el Estado es más con el Legislativo que con el Ejecutivo. Ideas hay muchas, pero somos pocas, somos trece personas, y no hacemos solo Menstruación sino que tenemos varios proyectos a la vez funcionando, y todas además no vivimos de Economía Femini(s)ta sino que tenemos otros trabajos. Entonces en general nos enfocamos en un paso a la vez, no somos una ONG o fundación en el sentido de tener una infraestructura necesaria para hacer eso. Por ahora ese es nuestro proyecto de este año, el próximo año veremos.

Se suma ahora hablar de los cuerpos trans y de cuerpos menstruantes ¿cuál es tu postura?

Sí, yo milito también por la campaña del aborto legal y se vio en los cambios que tuvimos en los proyectos de ley y empezar a hablar de cuerpos gestantes y creo que es un aprendizaje que estamos haciendo y que es difícil. Es difícil porque estaría bien que esté un varón trans acá hablando de esto y no lo tenemos. Pero sí tratamos de ser inclusivas, sobre todo en los proyectos siempre hablamos de cuerpos, y sobre todo en las formas de gestión. Muchas veces parece la copita la mejor opción, pero para un varón trans no necesariamente sea la mejor opción, o para distintos tipos de cuerpos.

Tratamos de no universalizar la experiencia porque cada una tiene una vivencia propia y en ese sentido lo mejor es elegir el método. Yo soy usuaria de la copita, la amo, pero no creo que todo el mundo tenga que usar copita menstrual, y me costó usarla, tardé cuatro meses en usarla y sentirme cómoda, y creo que depende de cada una. No tiene que haber un fundamentalismo de cómo menstruar bien y cómo menstruar mal porque eso es justamente lo que nos vienen enseñando. Cada una lo vive y lo experimenta. Obviamente que si tenés dolores muy fuertes hay muchas enfermedades tapadas, pero me parece que lo importante es no universalizar la experiencia de la menstruación y aprender a vivirla de una forma más libre.

¿Qué consideras importante tener en cuenta respecto de los productos de gestión menstrual industriales/descartables?

No hay estudios de qué efectos tiene el glifosato que hay en las toallitas y los tampones en contacto directo con la vagina por tanto tiempo. En promedio menstruamos 40 años y no hay estudios de esos efectos. Sí se sabe que ese contacto no es perjudicial en ese momento pero no se sabe qué pasa en el largo plazo si todos los meses usamos esos métodos. No se puede decir que sea malo porque no está hecho el estudio. Sí proponemos porque también tiene que ver con las causas ambientales y con el impacto ambiental que tiene, las toallitas de tela, porque además lo bueno de las toallitas de tela es que se pueden hacer, fabricar y está bueno pensarlo como política pública, y además son reutilizables. Pero también hay que tener en cuenta que nosotras estamos pensando en políticas públicas para el conjunto de la población y por ejemplo para usar toallitas lavables o copitas necesitás tener un espacio con agua potable donde puedas limpiar. Muchas veces en las zonas más pobres, los espacios de lavado son comunales entonces les da vergüenza, no lo quieren hacer, y no la podés obligar. Para la copita necesitás un espacio donde puedas limpiar e higienizar, y hay que tener en cuenta todo esto porque sino es muy fácil decir lo que hay que hacer es esto. No todos tienen la infraestructura socioeconómicamente necesaria para poder reducir ese impacto ambiental. Nuestra primera premisa es que todas accedan a estos productos de gestión menstrual, después veamos cuáles se ajustan mejor a cada población. Nosotras tuvimos una donación de la copita Maggacup, e hicimos un taller en la Villa 31, tuvimos una charla de menstruación, les dimos las copitas e hicimos un seguimiento, porque la copita no es algo que vos das y chau, porque si no no la usan. No estamos acostumbradas a la manipulación genital entonces todo lo que tenga que ver con productos de manipulación genital a veces son muy traumáticos, no son cómodos, y hay un tabú alrededor de nuestra vagina que es increíble y hay que tener en cuenta eso. Tuvimos buenos resultados, pero fueron necesarios tres encuentros, hubo un seguimiento, llevaban preguntas.

¿De qué forma se relaciona esto con el activismo feminista?

Creo que tiene que ver con una discriminación y con una concepción, porque la menstruación es la falta de embarazo y si entendemos el rol histórico de las mujeres como aquellas que reproducimos a la humanidad, a la fuerza de trabajo, la menstruación es la falta de eso, la falta de ser madre. Entonces también hay una vergüenza que atañe a la menstruación que es interesante de pensar. Tiene que ver con un montón de cuestiones y con cómo se nos hace que nuestro propio cuerpo sea lo raro, lo que no es normal, porque lo normal siempre tiene que ver con los varones blancos, cis, heterosexuales y entonces todo lo que salga de ese cuerpo "normal" es lo raro, lo que hay que tapar, lo que hay esconder, de lo que no hay que hablar, y creo que la menstruación habla de eso justamente, de todos los silencios que tenemos alrededor de ese fenómeno, y no solo silencios sino vergüenzas de nuestros propios cuerpos. Pensemos que en muchos casos la vulva o la vagina la conocen primero nuestros padres, o los médicos, que nosotras mismas. Y eso habla de la falta de educación sexual en las escuelas, y de un extrañamiento con nuestro propio cuerpo, como si nuestro aparato reproductor fuera solo un centro de servicios para otros, nunca para nosotras mismas. Es como si no nos perteneciera.

¿Considerás que la gestión menstrual entra como tema de agenda en la agenda feminista?

Yo creo que entra en la agenda como parte de la Educación Sexual Integral y también hay ciertos avances, como se puede ver en lo publicitario que antes se usaba sangre azul y ahora se usa sangre roja, hay ciertos cambios en los discursos que tienen que ver con las demandas sociales, y con cambios en las exigencias de la sociedad. Hay artistas o mujeres que han hecho intervenciones de evidenciar el sangrado menstrual con lo cual estoy de acuerdo. Tampoco me parece una máxima en el sentido de que la que lo hace, puede hacerlo. No es casualidad que las activistas menstruales en general son mujeres muy hegemónicas. No me parece la máxima decir yo salgo por la calle y sangro. Y yo pienso que lo hacen porque pueden, una piba en un barrio por ahí hace eso y la cagan a palos, entonces no sé si me parece muy interesante en ese sentido, me parece más algo que podrían hacer algunas en ciertos espacios, que algo genuino.

Para mí la clave viene desde la educación y creo que es lo que venimos aprendiendo, que generaciones más nuevas enseñan a las más grandes. Creo que es importante hablar de la menstruación en el marco de la ESI, en el marco de la escuela, que no solo se le enseñe a las mujeres sino que se le enseñe a toda la clase, y en ese sentido también va a haber cambios sociales. También en el momento en que hay una política pública, el proyecto de Menstruación fue el primer proyecto en usar la palabra menstruación que entró al Congreso, jamás había entrado la palabra. Falta un montón pero vamos avanzando bastante rápido.

Y es entender que el ciclo menstrual nos interpela a todes como sociedad. No solo que nos interpela a todes sino que es parte del funcionamiento del cuerpo humano y muchas veces sabemos más del cuerpo humano de los varones que del cuerpo humano de todos y todas. Y también es importante justamente para borrar el tabú, porque de lo que no sabe, de lo que no se habla, se llena de sentido común y en ese sentido común están todos los mitos alrededor de la menstruación, y el asco y la impresión porque es falta de información, entonces si siempre se a los varones se los educa como que esto no es un tema suyo sino es un tema de ellas, es bueno, en realidad es un tema de la humanidad, es un tema de nuestro funcionamiento humano, no tiene ningún sentido excluirlos de eso. Justamente ahí es donde reside parte del prejuicio social.

¿Cómo concebís la idea de pensar el ciclo completo menstrual más allá de los días de sangrado?

Yo soy un poco adversa a la idea de universalidad el ciclo de cómo te tenés que sentir en cada momento del ciclo. Sí hay un funcionamiento que depende del cuerpo porque tampoco los ciclos son de 28 días sino que depende del cuerpo de cada una, la duración del ciclo, si es regular o no es regular, hay un montón de condicionamientos a eso. Me parece que en el momento en que se empieza a educar cada vez más hay un conocimiento más certero del propio cuerpo de cada una y en ese sentido es mejor porque se pueden evidenciar más las apariciones de fenómenos atípicos, de dolores, normalidades, en base a la propia experiencia. No hay una forma en la cual juegan las hormonas, porque sino se reproduce este estereotipo de las mujeres comandadas por las hormonas, y la realidad es que pasan un montón de condicionamientos sociales y de la vida de cada una donde el ciclo menstrual es parte de la vida, pero no comanda la vida y tenés cuatro fases en tu vida mensual. Sino es reproducir que estás en "esos días" y sos de tal manera. No. Hay crisis económicas, hay políticas, hay un montón de cosas que condicionan tu vida y probablemente te marquen de una forma más determinante que el estrógeno que tengas en ese momento.

Y de la propia experiencia, porque cada cuerpo lo vive y lo digiere de su propia manera y me parece importante conocer el propio cuerpo. A mí la copita me ayudó a eso, a saber cuánto era mi flujo, cuánto era normal, si tenés una familiarización con eso te podés dar cuenta si cambió, si te duele más, si te

duele menos, y en ese punto es importante escuchar el cuerpo de cada una, pero es importante escucharlo en todo sentido, no solo en el ciclo menstrual, también el sistema digestivo, la cabeza. No creo que haya que esencializar a la menstruación como la guía de nuestra vida, porque se esencializa mucho la idea de mujer. Y no todas las mujeres menstrúan y no todos los que menstrúan son mujeres. Entonces poder correr un poco esos ejes porque se termina reproduciendo con la idea de menstruación consciente como que nuestra directriz son estas hormonas, y no, son nuestro todo. Nuestras hormonas hacen a nuestra experiencia de vida. Y nuestras hormonas van cambiando y nuestra vida también.

¿Cuál es la relación entre tu experiencia propia y tu activismo menstrual?

Yo nunca tuve una experiencia traumática con la menstruación, empecé muy tarde en comparación a mis compañeras, a los 14, y en general el promedio es a los 12, nunca la sufrí mucho. Sí para mí fue un gran cambio pasar de productos desechables a la copita y las toallas reutilizables en el sentido que me enseñó a conocer cuánto menstruaba y a conocer más mi propio ciclo. Las toallitas y los tampones son productos que hace que parezca que sangrás mucho más y en realidad ahí te das cuenta de no sangrás tanto como pensabas. Me pasó el año pasado que estaba en la calle y me vino, y estaba a diez cuadras de mi casa y llegé y tenía una mancha. Y ahí dije, si esto hubiese pasado hace cuatro años me hubiese querido morir, hubiese ido corriendo, y ahora no, caminé tranquila y dije si, puede pasar, y ahí iba yo caminando toda empoderada con mi mancha.... (risas)

Es una relación con la aceptación del propio cuerpo, de poder hablar de eso, de entender que no está mal, ni que tiene que dar vergüenza. Tiene que ver con eso, la menstruación como un fenómeno más de todo esto.

Yo creo que en el marco de la educación sexual va ganando terreno. Es importante la incidencia en la política pública, digo, los productos de gestión menstrual y el asegurar de esos productos por parte del Estado, eso nos parece central. Los proyectos están presentados, no pudimos avanzar porque pasó esto de que se presentaron a fines del 2017 y el 2018 fue la marea verde y el 2019 no hubo casi actividad parlamentaria por las elecciones, entonces tendrán que ser presentados nuevamente. Nosotras los proyectos los subimos a la página entonces los puede presentar quien sea de diputados y senadores. También están presentados no solo a nivel nacional sino en legislaturas y consejos, hay varias instancias. Todo lo que hacemos tiene que ver con producciones que las subimos y son de libre acceso, en la búsqueda de dar herramientas hacia las discusiones populares. Incidir en lo que es el discurso y dar herramientas a ese discurso, abogamos a eso.

¿Cuáles son sus estrategias de visibilización comunicacional?

Nosotras somos muy activas en redes sociales, y buscamos aportar desde ese lado entendiendo las nuevas formas de comunicación. Tenemos un newsletter, nuestras páginas y las redes. Hemos hecho flyers que después hemos visto pegados, y simplemente dimos eso, y que cada uno haga lo que quiera. Apostamos a eso. MenstruAcción no es una campaña que es nuestra, sino que nosotras la lanzamos pero es de apropiación, nuestra idea es que se apropien, de hecho en la página podés encontrar el instructivo para recolectar los productos y llevarlos a los territorios, si sos una organización social podés sumarte como quién necesita esos productos. La idea es generar una participación política del resto de las personas, nosotras no queremos comandar eso ni mucho menos.

¿Realizaron acciones el 28M, elegido como Día internacional de la Higiene Menstrual?

Sí, el tema es que desde el año pasado todo esto tiene una conexión muy directa con todo lo que es el tema aborto y todas somos activistas por el aborto legal entonces quedó inmiscuido en esa temática pero sí, siempre hacemos recolección de productos y damos el documento en la marcha, sumamos voluntarias, tenemos un grupo de 30 voluntarias.

¿Se definen como activistas menstruales?

Sí, no todas las que estamos en Economía Femeni(s)ta somos activistas menstruales pero sí. Lo siento parte de mi activismo, siento que le doy más la pata económica, a Agos la veo más con esa referencia. pero sí. Está vinculado a la sexualidad, y se sumó la menstruación a eso Y no ligarlo a la falta de embarazo, un montón de cuestiones de educación sexual que no se saben y que se deberían saber y que por ahí empiezan con los temas menstruales. Creo que tiene que ver con potenciar una experiencia más libre de esa menstruación y menos cargada socialmente de todos los estigmas que tiene.

Hay nuevos discursos y está bien poder ser críticos de eso, porque no siempre los nuevos discursos son buenos, a mí el discurso de menstruación consciente no me cierra, nada que esencialice lo que es ser mujer es una victoria feminista, básicamente. Lo que quiere el feminismo es abolir eso así que muchas veces en discursos que parece que están buenos, falta esa crítica de que es ellos, qué es nosotras, hay que ser crítica de esas cuestiones porque sino terminás reproduciendo lo mismo. Si lo único que hacemos es cambiar el paradigma. Desde estos discursos se dice que las mujeres somos más sensibles, y no, depende la persona, hay varones sensibles también, y hay mujeres poco sensibles y creo que la potencialidad del feminismo es empezar a ver a las personas como personas, y como un crisol de personas y entender que cada uno es distinto y que eso no te hace peor ni mejor, sino que la fertilidad está en poder unir esas diferencias sin tratar de universalizarlas.

La menstruación tiene que ver con una experiencia muy corporal. Todas necesitamos productos de gestión menstrual, necesitamos al Estado para garantizar derechos porque es un gasto que es obligatorio todos los meses en ingresos que ya de por sí son menores entonces hay que enmarcarlo en ese contexto para entender la incidencia que tiene y la pelea por eso. Muchas veces cuándo hablamos de esto pensamos, ¿quién se va a oponer? ¿quién se opone? en general no se opone tanta gente. Hemos tenido más resistencias con otras cuestiones pero con esto no, en general es algo que no se habla, no es que se habla y genera rechazo, sino que es como ah, nunca lo había pensado!. No es una elección menstruar o no menstruar, ahí radica la necesidad. No elegís. Y ahí radica la importancia de que el Estado garantice eso. Va camino a ser tema de agenda feminista, hay temas que parecen más importantes, hay femicidios, y sí obvio es na lucha que es colectiva y tiene que ver con un montón de aristas, y en el momento en que ves el ausentismo escolar y pensás en estas cuestiones te das cuenta de la importancia que tiene. Hay muchas experiencias en Colombia, en Inglaterra, en la India, experiencias de países que están avanzando en eso y nos ayuda a nosotras como movimiento argentino.

En general tienen un espacio en una marcha feminista, y donde están las activistas menstruales. Creo que es algo fácil de implementar en el sentido de política pública y que eventualmente va a salir. Estoy completamente confiada con eso. No es tanto el gasto que incluye, sobre todo la provisión gratuita, no es algo imposible de plantear. Está hecho el proyecto, el Estado puede hacer compras masivas y es mucho más barato y en todo caso habrá tensión con las empresas que hacen estos productos. En un primer momento se puede hacer, y después va a pasar, como pasa con todo, siempre es una disputa, no es solo la ley, sino que después es el cumplimiento de esa ley, que se garantice en todo el país y un montón de cuestiones pero el primer paso es tener una ley.

Entrevista a Verona Fisher
Proyecto: Red de Política Menstrual Independiente

¿Cómo surgió la Red de Política Menstrual Independiente? ¿Quiénes la conforman?

Armamos la Red política Menstrual Independiente porque en un momento varias activistas menstruales tuvimos el deseo de juntarnos y crear algo juntas. En principio era eso y también poder hablar sobre el tema, discutir, porque no es un tema tan abierto para charla públicamente. Y si bien cada una de nosotras tiene sus espacios donde es activista, sean círculos, talleres, acciones, capacitaciones, consultorios, o algunas que hacen toallitas o copitas, o agendas, hay muchas de nosotras que nos ocupamos de activar por distintos lugares, pero por separado, y teníamos ganas de hacer una red que nos aúne. Abrimos un espacio virtual y empezamos a charlar y a abrir ciertos temas entre nosotras. Y le íbamos encontrando nombre a esto que éramos, hasta que le encontramos este nombre, éramos un Red política Menstrual. Encontramos la palabra política porque empezamos a hablar de que menstruar también es político porque hoy en día hay que elegir menstruar. Nos invaden con anticonceptivos por todos lados, y la menstruación devenida de los anticonceptivos es una menstruación falsa, se genera por hormonas que recibe nuestro cuerpo, y entonces esa sangre no es una sangre menstrual per se. Es poquita sangre y es ficticia. Ahí empezamos a decir que sangrar es político, menstruar es político. Y menstruar de una forma respetada, más todavía. Empezamos a querer hablar de estas cosas, charlar, intercambiar, discutir, poder ver qué pensaba cada una. En algunas cosas coincidimos, en otras no coincidimos, pero lo interesante es poder intercambiar y que no sea tabú ni entre nosotras. Finalmente nos dio ganas de hacer un proyecto, y se venía el mes de mayo, en realidad el día de la higiene menstrual que era en mayo. Ya todas nosotras veníamos diciendo, que estamos a favor porque se está visibilizando al menos un día pero nos parecía corto, la palabra higiene estaba mal encarada también. Ya una de nosotras había tomado el año anterior todo el mes de mayo, y empezamos a buscar nombres. Este año charlamos sobre qué es lo que queríamos hacer, aparecieron ideas interesantes. Y se armó la Red política Menstrual Independiente y anónima, que nos aunaba a todas más allá de cada emprendimiento. Tampoco por estar adjuntando a esta fecha estemos alimentando los proyectos o emprendimientos, queríamos separarlo de lo comercial, y aúnarnos todas las activistas menstruales, quienes comparten información, ya eso nos hace activistas menstruales. Y que eso, éramos y somos un montón. Armar esta campaña anónima nos daba la posibilidad de darnos cuenta de que éramos un montón. Somos un montón y podemos estar unidas en una red compartiendo, haciendo y generando y lo hicimos durante todo un ciclo, todo el mes de mayo. Construimos un texto muy interesante, no nos nombramos para que se sune toda persona que se sienta conmovida y convocada por esto, esa es la razón por la cual somos una red anónima. Es un trabajo colectivo y abierto. La menstruación es de todas, nos pasa a todos los cuerpos menstruales.

¿Cuál es el objetivo de la Red?

Respetar la menstruación, darle lugar, visibilizarla, elegimos la palabra visibilización, se llamó Mes de la Visibilización del ciclo menstrual porque el ciclo menstrual le da lugar a un ciclo entero y no solo a la menstruación. Todas nosotras reconocemos que hay un ciclo entero que está invisibilizado, no solamente el momento en que menstruamos aunque ese es un momento rojo, escandaloso, tabú. Hay fases que están un poco más ocultas. Decidimos que sea un ciclo y no solo un día. Que sea todo un mes, un ciclo, pudiendo visibilizar, compartir, activar, cada una desde su espacio en lo público y en lo personal.

¿Qué acciones realizaron?

Mucho movimiento de redes sociales porque es un espacio que en este momento podemos tomar para eso, para publicar, escribir, mostrar imágenes. Compartimos el texto en común. Y cada una en su campo, desde lo que hace cada una, también. Las que tenemos consultorio en nuestro consultorio, las que hacemos círculos, todo el mes dedicado a eso, con toda nuestra creatividad puesta en juego. También fue la Semana mundial del parto respetado en medio, así que hicimos una intervención ahí también. Fue la marcha de la legalización del aborto y en los distintos lugares siempre había grupos, comisiones, individuales o colectivos haciendo intervenciones. Hubo un montón, colgamos hilos con broches y gotas de color rojo, bordó y naranja visibilizando que la sangre es de distintos colores, y había que llenarlas con anécdotas o palabras, eso estuvo en el evento que hicimos con el Colectivo de Doulas Feministas. Hubo muchas y fueron todas importantes, fue llevada la temática para compartir, hubo carteles en el cuerpo que decían Menstruación no es tabú. Myriam Wigutov que es una de las que tiene más experiencia y empezó hace más tiempo publicó ¿quién se considera activista menstrual? y empezaron a aparecer de diferentes países un montón de mujeres. Y se empezaron a generar cosas, a aunar creativities con este fin de visibilizar el ciclo menstrual. Yo compartí escritos, que muchas veces hago cuando estoy menstruando, y esta vez en mayo fue más fuerte, porque éramos muchas, y fue buenísimo esperar ese momento de mi sangre, mi bruja, y ponerme a escribir, y hacer mi comunicación.

¿Por qué consideran que es tan importante visibilizar el ciclo menstrual?

Por un montón de motivos. Yo estudio un montón sobre esto, y descubrí cosas importantes en todo este tiempo. Descubrí que no sangramos por nada, sangramos porque un ciclo está terminando, y otro empezando, y en ese momento del ciclo que es la muerte y la vida de uno a trece ovocitos, los óvulos que están adentro de los ovarios y que despiertan en el momento en que menstruamos. Todas las personas despertamos como óvulo en el momento en que un cuerpo menstruante estaba menstruando. Ya eso como guardiana del origen que soy me conmueve. Una mujer está menstruando, está limpiando su útero, su matriz, que es la palabra que encontré para nombrar todo el conjunto, este órgano maravilloso sexual, genital que tenemos, ovocitos, dentro de los ovarios, trompas, útero, cérvix, canal vaginal, vulva, vagina, todo eso lo nombro como un total, y esa totalidad es una matriz humana. Esa matriz humana está haciendo un proceso muy importante en el momento en que estamos menstruando y también está queriendo descansar. Y obvio que yo respeto mucho que cada una haga lo que su cuerpo le pida, sobre todo si estamos conectadas, y si nos sentimos desconectadas intentar conectarnos y ver qué es lo que necesitamos hacer en ese momento en el que nuestro cuerpo está terminando un ciclo y empezando otro, y muchas veces nos llama la atención de distintas formas y no lo escuchamos. Si nuestra matriz duele, palpita o estamos cansadas porque estamos menstruando, no creo que estando con la bandera del respeto y del feminismo, podamos hacernos las tontas ya. Respetar nuestro cuerpo es respetar nuestra menstruación. Respetar nuestra matriz que queda en el centro literal de nuestro cuerpo y como mujer de la danza cuando lo descubrí me maravillé, y que cuando no está siendo respetada se queja, da señales, pide, cuando estamos menstruando sobre todo es un gran momento de expresión de nuestra matriz, y yo creo que generalizando, casi todos los

cuerpos menstruantes anteponeamos a esto nuestras responsabilidades laborales de productividad, o priorizamos todas las otras cosas que tenemos que hacer sin integrar el hábito sano de que el momento en el que menstruamos la energía va hacia adentro porque están pasando un montón de cosas en el centro y quizás necesitamos calma, y no estar tanto hacia afuera. A mí me encantaría, sueño, deseo, activo para que entremos en esa conciencia de saber que respetar ese momento es importante, por un montón de cosas, como la salud. Otro pétalo es la gestión de la menstruación, y la palabra gestión es a partir de encontrar palabras a todo esto que no las tenía. Esto de vincular que nos estamos autogestionando o intergestionando nuestra sangre. Y ahí aparecen las toallitas de tela, las copitas, las toallitas industriales que no me gustan nada, los tampones... y algunas otras cosas que hay. También está el sangrado libre y el sangrado consciente, eso es más o menos fácil si estamos con tierra cerca, si nos quedamos en casa reposando, si tanto nos molesta ensuciarnos o no, poniéndonos una tela que no nos moleste.

Se hicieron algunos estudios y resulta que por mujer generamos por vida menstrual una montaña de toallitas con plásticos y geles que no dejan que salga la sangre para afuera, una montaña de basura no reciclable. Y al estudiar la sangre, la sangre tiene vitaminas, minerales, nutrientes, células madre. El endometrio es el nido que hacemos por si quisiéramos alimentar un ovulo fecundado, es lo que genera nuestro cuerpo, un colchón de sangre con un montón de nutrientes. Y toda esa sangre adentro de un plástico que no la deja salir y que no es reciclable, es realmente basura, es hacer de nuestra sangre, basura. Cuando sabemos que eso puede nutrir la tierra, si nos metemos en la parte más mística, profunda, o conectada con la naturaleza o con el planeta. (GAIA, Pachamama o como se lo llame según la cosmovisión) . Lo mismo con los tampones que todos tienen contaminantes para nuestro cuerpo. En todos lados donde tenemos orificios y fluidos, las cosas entran en nuestro cuerpo, por la vagina menstruando y hay flujo, lo que nos pongamos ahí hace contacto y enseguida se contagia hacia adentro. Esos blanqueadores que les ponen al algodón y al plástico para que se mantengan sin hongos y blancos, para venderlo, todo eso entra y somos las primeras generaciones que tuvimos una vida de usar todo eso y no se sabe realmente qué es lo que hace todo eso en nosotras. Ahora se están visibilizando muchos más desequilibrios que en otra época y seguramente tenga que ver con todo eso, y por otro lado con no respetar el descanso de nuestra cuerpo.

Más allá de lo que decidamos ser o no ser, lo que decidamos mostrar o de quién gustemos, esa es la naturaleza de nuestra cuerpo. No creo que eso nos haga bien si lo alteramos. Me encantaría que seamos cuerpos menstruantes, y quien haya nacido con un cuerpo con vulva y se considere una masculinidad, pueda ser una masculinidad que respete su menstruación y ahí es donde amo la biología pero no me siento biologicista, porque apoyo mucho a la diversidad más allá de la naturaleza del cuerpo con el que nacimos, de un cuerpo con vulva, o un cuerpo con pene.

Yo creo más allá de los feminismos que el respeto a la diversidad de nuestros cuerpos, el que sea, nos potencia. Nos potencia el estar en el mundo. Respetar nuestro ciclo menstrual nos potencia un montón, respetar mis estados hormonales y emocionales y no pelearnos con eso. Decimos que estudiar el ciclo menstrual es a favor no solamente por estar responsables en la concepción o anticoncepción, que ya es genial y es una revolución feminista inmensa, saber cuándo mi cuerpo está disponible para gestar y cuándo no, y que no siempre el estudio es el alópata que nos enseñaron con suerte en la escuela. Es otro tipo de estudio que mucho tiempo estuvo silenciado y que tiene muchas vertientes. Estudiando distintas culturas y gracias a que muchas de nosotras están investigando un montón, descubrimos que hay muchas formas de darnos cuenta y no solo que hay un día, y un tipo de ciclo que dura 28 días y que en el día 15 estamos fértiles. Todo eso no es real. Esto nos lleva a ver métodos de estudio de cómo conocer nuestros cuerpos y entender cómo están, y cómo no somos máquinas a veces ovulamos unos días antes, unos días después, menstruamos en una luna o en otra, hay mujeres que tienen ciclos de 17 días y está perfecto, y otras tienen ciclos de 45 y otras irregulares.

Esa idea nos hace sentirnos patológicas, entonces recibo un montón de mujeres que por tener ciclos diferentes creen que están mal.

Estudiar el ciclo menstrual no solo concepción y anticoncepción consciente que está buenísimo, también un montón de cosas, de conocerme y saber que cuando estoy menstruando me suele pasar más o menos esto, y que después de menstruar estoy con una energía más o menos así. Y que casi siempre es una energía productiva la estrogénica que empieza a alimentar a este ovocito que se despertó adentro del ovario, y nos sentimos con energía de crecimiento. Estamos hablando de la ciclidad femenina pero todo tiene su ciclo, como el de la luna, las estaciones. Y hacemos referencia a esos. En el ciclo femenino el momento de menstruar corresponde metafóricamente al momento de la luna nueva, y entonces después de menstruar que viene la etapa que los médicos llaman fase estrogénica y sentimos mucha energía, aunque tampoco quiero generalizar porque está bueno que cada una se estudie y vea que es lo que le pasa, no somos todas iguales, todas iguales. Momento estrogénico corresponde al momento de la luna creciente, y en las estaciones, a la primavera. Es el momento en el que algo crece y solemos sentir mucha energía. Después viene el momento de la ovulación, que es el momento de la luna llena, del verano, de la explosión. Y yo siempre digo que no respetar ese momento, también es no respetarnos. Tengo ganas de salir a bailar, de verme con gente o no dormir a la noche, porque estoy potenciada. Eso también es para respetar y para disfrutar. Después viene la fase lútea, que es la luna menguante, el otoño, el momento de la hormona de la progesterona, que es una hormona sabia, que nos trae una inteligencia distinta, baja la energía y dejamos de estar con tanta energía afuera, y estamos con energía hacia adentro. Le decimos el momento premenstrual y nos ponemos filosas, cada vez con menos luz, a ver lo que nos molesta, nos incomoda, y vemos la oscuridad y la intuición y los sueños empiezan a despertarse fuerte, se despiertan nuestras hechiceras. Y en esta sociedad no son bien aceptadas entonces finalmente la etapa premenstrual termina siendo odiosa, odiada.

Este pequeño ciclo que nos pasa mes a mes también se puede cotejar con el ciclo de la vida, entonces se le llama a la fase estrogénica el momento de la niña, y a la fase ovulatoria el momento de la mujer creativa, de la madre como momento de mujer adulta que se hace cargo de sí misma y puede crear, y al momento de la fase lútea es el momento de la plenipausia, o de la menopausia que también está muy callado y menospreciado en nuestra sociedad. Es un lugar muy digno para poner nuestra mirada. Y el momento de la menstruación nos trae el momento de la vejez o de la bruja, en ese momento despierta la bruja que está conectada con su cuerpo, la que no le importa nada y va a escuchar su deseo fuertemente, la de una mujer empoderada con toda su intuición abierta. Son todos arquetipos que encontramos para amigarnos y entender que todo el ciclo trae un montón de sabiduría. Y que la fase menstrual trae la posibilidad de encontrarnos con la sangre, y que activa algo de la bruja. Por eso decimos que somos las nietas de las brujas que no pudieron quemar. Somos brujas, mujeres sabias, mujeres que conocen la naturaleza, su alrededor y pueden usar plantas para acompañar sus procesos, que con la sangre podemos nutrir a la tierra y no tirarla a la basura y generar basura para el planeta. Y es un maravilloso para tener un primer encuentro ritual. Las brujas fueron quemadas, todo eso fue acallado y desprestigiado, como las curanderas, las mamachas y las parteras, y ritual suena a algo raro, pero el momento de tener nuestra sangre, llena de nutrientes para entregar es genial.

¿Cuáles son sus estrategias de visibilización?

Yo creo que hablarlo con nuestro alrededor, empezar a visibilizarlo es una de las acciones más grandes, que es poder empezar a decir con nuestras amigas, madres, hijas, primas, estoy menstruando, si queremos contarlo o necesitamos ayuda, o no ir a trabajar, y ser muchas las que lo hagamos porque es un hábito que tenemos que ganar para nuestra salud. No como un obligación sino como un derecho.

Pensar cómo llamarla, porque a veces menstruación suena muy fuerte para algunas personas, entonces también le decimos "la luna", "estoy lunática", las chicas de hoy dicen "estoy venida". Menstruar es político, decirlo y poder compartirlo y hacerlo un poco público, es político. Otra forma es compartir desde las redes, hacer intervenciones, hacer círculos con madres e hijas, trabajando la menarquía, hay libros hermosos como Mamá me vino, y creo que en algún momento entre en la agenda feminista, y que podamos presentarlo de una manera común, pública y colectiva, diciendo, este es nuestro derecho, quisiéramos tener lugar para poder visibilizar que estamos menstruando y que necesitamos tal o cual cosas, flexibilidad en nuestros días menstruales, de no estar tan activas en un trabajo o no ir a trabajar, por ejemplo.

¿Qué opinión tenés sobre los proyectos presentados para la quita del IVA a los productos de gestión menstrual?

A mí me encantaría que haya información más que presupuesto para comprar toallitas que son un desastre para nuestra salud. La información y un pedacito de toalla doblado tres veces es suficiente para hacer una compresa, y sí, es volver un poco a la historia de nuestras madres o abuelas, pero realmente es muy práctico, es muy barato, es muy fácil. Hay toallitas hermosas, cosidas, con colores, enseñar a hacer toallitas, también. El problema es que nos enseñaron que es un asco la sangre, y que entonces pensar en eso da impresión, pero no es para tanto y es muy fácil con un pedazo de tela absorbente doblado en tres ya tenemos una toallita. Para mí hay que perderle el asco a la sangre y que la gestión se vuelva un poco más simple y no algo tan costoso económicamente y costoso para la tierra.

Desde tu experiencia personal, ¿cuál es el vínculo con tu activismo?

Para mí es un activismo muy corporalizado. Yo tenía unos dolores menstruales tremendos, y hoy lo explico diciendo que mi matriz me llamaba fuerte, me pedía con una voz fuerte que es la voz del dolor, que yo parara esos días, que realmente necesitaba reciclarse, hacer pausa en ese momento. Tenía unos dolores muy fuertes y me daban medicación cada vez más fuerte. Y en un momento de mi juventud descubrí que existía la copita, la traje de afuera porque acá todavía no había, me la puse y descubrí que tenía músculos adentro y nadie me lo había dicho nunca, y que había estudiado un montón de años danza y artes marciales y eso me llevó a darme cuenta de un montón de cosas. Somos muchas femeneidades las que habitamos la danza y no hablamos de matrices, no le ponemos el nombre de matriz, lo mismo que no hablamos de menstruación demasiado. Pero sobre todo que los músculos de la vagina no los han nombrado. Tenemos un montón de músculos con nombre y los de adentro de la vagina no. Sería bueno nombrarlos, como el proyecto anarca (buscar) .- La medicina nos hizo silenciar este proceso, medicarlo y dehabitarlo. Así que podemos decir que vamos por menstruaciones habitadas, respetadas. Y ahora llegue a unos encuentros de brujas, aquelarres, (explicar brevemente) Lo que nos mantiene sanas, cíclicas, saludables, son todos los movimientos prohibidos, los movimientos de "puta", demasiado sexuales, que no tienen por qué tener el condimento de una sexualidad pornográfica, sino de una auto-sexualidad, de un auto-disfrute donde mover nuestra cadera, nuestra matriz y nuestro centro, nos de placer. Poder hacer eso sin ser juzgadas, hace que nuestra matriz no esté espástica, como dice Casilda, que nuestro útero no esté espástico. Sí tiene que hacer movimientos para menstruar o para parir, esos movimientos no tienen que ser contracciones dolorosas sino olas que pueden llegar a tener dolor pero también tienen algo de placer, y que el dolor respetado, también es placer. Es placentero poder respetar el dolor. Respetar el dolor de nuestro vientre estando acostadas también es parte de respetar, hablo del placer del respeto, de una responsabilidad afectiva y cuidadosa con nosotras mismas. Y entender al ciclo menstrual como un portal sexual. La menstruación es parte de nuestra sexualidad.

¿por qué es importante hablar de menstruación?

Porque nos pasa a todes en general, porque aunque me pase a mí que estoy menstruando y no a un compañero varón, él está al lado mío, y él además fue fruto de un cuerpo menstruante. Entonces, es necesario que seamos una comunidad y nos cuidemos y que sepamos cuidarnos, y que ellos también sepan cómo respetarnos y nosotras poder abrirnos en esto. Antiguamente existían en algunas comunidades las carpas rojas. La carpa roja era una carpa custodiada por mujeres, femeneidades donde podías ir a recluirte si estabas menstruando, como un refugio. Encontrarte con otras que entendían tu situación y aparecía esto del respeto. Esto era importante porque se creía que en ese momento las mujeres estaban con la intuición muy abierta y entonces las respuestas aparecían. Reflexionando en este momento también pienso que si nosotras nos podemos recluir y entrar en un estado de calma y meditación, claramente es posible que aparezcan respuestas. La menstruación es una limpieza.

Y claramente si podemos respetar este portal sexual de la sangre, con la posibilidad de la renovación, si empezamos a entenderla, acompañarla, abrazarla, va a hacer eco en toda nuestra sexualidad. Si aprendemos a respetarnos es mucho más difícil que otro nos falte el respeto o quiera manipularnos o hacernos hacer cosas que no queremos, o entrar en nuestras cuerpas siendo maltratadas y no cuidadas. Una cosa también acompaña a la otra. Y este también es un camino de respeto a toda nuestra sexualidad y nuestra salud conceptiva. Así como está saliendo la campaña por el aborto y la acompañamos porque estamos a favor, y comparto en la Colectiva de Doulas feministas, y como doula de amplio espectro, corporóloga, acompaño esos procesos, así como eso es muy importante, hay otra cosa que todavía no está puesta en escena es que hay muchas mujeres a las que les está costando un montón concebir y que esto se está volviendo un mercado muy grande, y que les esté costando tanto tiene muchas causas, una de ellas es la falta de respeto a nuestra sangre y a nuestra matriz, que también es parte de la concepción. Cómo respetamos nuestra matriz tiene mucho que ver con nuestros deseos, tanto de ser madres como de no serlo. Y eso también tiene que ver con la creatividad, la matriz es el órgano creativo por excelencia de nuestro cuerpo. De nuestro útero ¿qué sabemos? ¿qué podemos decir? Mezclar nuestros órganos con nuestras emociones y posibilidades, yo a la matriz la pondría por el lado de la pasión; una matriz medicada, es una matriz que no está potenciada, no está pasando por su ciclo.

Con la Red empezar a vincularnos y tejernos para hacer juntas también me parece vital y parte de la construcción matrízica. Entenderse. Estar entrelazándonos entre muchas y usando nuestra creatividad a favor desde distintos lugares sin sentir que hay competencia sino que hay cooperación de trabajo colectivo, también es esto del tejido de la urdimbre y estar colaborando entre todas me encanta. Y está el concepto de sororidad, que hay que acuerparlo, y con esto de visibilizar la menstruación la sororidad también aparece o va a aparecer un montón. Cuando empezamos a visibilizar más el tema, va a haber solidaridad. Ahí hay una práctica de la sororidad que estamos pudiendo acuerpar. Está muy en nosotras empezar a hablar de esto, y detectar a las activistas para poder contar entre nosotras. Investigar, charlar, llevar un registro. Me encanta cuando el círculo sirve para eso, para sentirnos cuidadas y poder charlar en profundidad.

Entrevista a Sofia Slobodjanac Parisi, creadora de Mujer Pulpo

¿Cómo surgió el proyecto Mujer Pulpo?

El proyecto empezó en 2015, y desde 2016 le dedico todo el tiempo. Surgió como un proyecto de divulgación de información. Yo cree la página web y empecé a subir libros y artículos que yo iba

estudiando y leyendo, y estudiando Casilda Rodrigañez es cómo surgió el nombre de Mujer pulpo. El otro día subí un posteo, el día del orgasmo femenino, sobre eso y contando que en neolítico, según estas investigaciones de Casilda, se entraba al placer femenino como con las ondas de las patas de los pulpo, y de ahí surgió el nombre. Yo siempre sentí mucho compromiso con la social y con ser un agente de comunicación y de divulgación de cosas que nos sirven. Cuando surgió Mujer Pulpo yo ya llevaba como cuatro o cinco años siendo instructora de respiración y meditación, y estaba metida en proyectos de ecología. Venía muy laborado este tema de brindarle a la comunidad algo que le sirva. Yo estaba en esa y una persona me invitó a los círculos de mujeres y empecé a ir, y flashé, y dije esta era la parte que me faltaba Yo ya estudiaba ayurveda hacía dos años, y fue como que se me juntó todo Ahí empecé a los talleres de tantra, que daba mi terapeuta y entendí que toda esa pata que le faltaba a mi vida, y que siempre había estado. De adolescente tenía como una conexión con lo estético y con lo sexual, y flaseaba ser sexóloga, me inicié sexualmente muy chica y siempre tuve un desarrollo en la sexualidad y en la inquietud, y una naturalización muy grande. Mi familia es bastante de mente abierta, y bastante polítizada, sociólogos y artistas. Esto que sigo haciendo hoy en día seleccionando imágenes de artistas y textos es algo que hago desde los 16 años. Y ahí en los círculos de mujeres conecté muchas cosas, de chica estuve mucha en la lucha feminista, mi abuela siempre fue feminista y en la lucha por los derechos de las mujeres y mi vieja también.

¿por qué es importante hablar de la temática?

En realidad empezó todo por ahí, por el flash de la menstruación. A través de Casilda y de entender no solo a la menstruación sino a todo el ciclo como un proceso sexual, y poder reconectar con la ciclicidad y con las hormonas: La menstruación es la parte más visible y obvia, que no se puede esconder ni siquiera esconder, brota más allá de lo social, es algo que derrama. por sobre el tabú, por sobre la invisibilización, por sobre el miedo. Esa sangre simbólicamente derrama, rebalsa ese momento. Todo ciclo en general tiene una inteligencia sexual zarpada que yo siempre entendí que necesitábamos recuperar. Yo tomaba pastillas anticonceptivas durante muchos años, y cuando me di cuenta de que venía en un camino ayurveda, y al mismo tiempo seguía haciendo eso de una forma tan naturalizada y nunca me lo había cuestionado, dejé y recuperar mi ciclo, mi ciclar, fue muy zarpado, toda la transformación que me trajo. Arrancó por ahí, porque |yo sentí una transformación enorme al ponerme en contacto con esta información y le encontré mucho sentido a través de mi vivencia, y sentí esto, yo quiero que todas las personas puedan conocerse y sentirse de esta manera, y por eso página. A mí siempre me gustó dar talleres y charlas, era algo que venía haciendo y simplemente cambió hacia algo más profundo que es la sexualidad y la menstruación en particular porque es como la parte más tabú y más invisibilizada, y entonces me metí ahí porque hay acciones muy concretas que se pueden tomar para dejar de vivir la menstruación con dolor, con asco, metiéndonos químicos, contaminando el planeta. Y durante un año di círculos de mujeres, dando ejercicios de tantra, para recuperar y rehabilitar el suelo pélvico que eso es algo que necesitamos para que la menstruación deje de doler. Que se recupere la capacidad placentera de menstruar, porque es un estado de la conciencia que es muy diferente la menstruación, hormonalmente pasan cosas que no pasan en ningún otro momento del ciclo. Y después empecé a dar círculos temáticos y después talleres, y ahí empecé a hablar más en profundidad sobre la sexualidad del ciclo, de los vínculos sexuales, de cómo relacionarnos con nuestra sexualidad con una misma, con otre, y mi autoexploración me fue llevando, dentro de mis propias prácticas de ver el tantra, se alquimizó esto que empecé a llamar Respiración circular del útero, y empecé a compartirla para probarla, y pasaban experiencias muy sanadoras, de mujeres que reconectaban con su útero y empezaban a menstruar sin dolor, o reconectaban los deseos con el pensamiento, podían empezar a hablar con sus compañeros sobre cosas que querían o no querían en relación a la sexualidad, podían empezar a poner el valor el descanso. Como un evento muy contundente que marcaba un antes y un después en muchos casos, y armé un taller, de Respiración circular del útero, que básicamente sirve como regulador de los ciclos menstruales, de la menstruación en particular, que apoya el proceso de ovulación, que ayuda a que se armonice el deseo con la

manifestación, con el pensamiento, con el sentimiento. Es un todo, la menstruación es como un acto de la naturaleza que rebalsa. Es interesante, porque en realidad es el proceso que más notorio es pero más interno es, tiene esa contraposición.

¿Cómo definís hoy el cuerpo menstrual?

El cuerpo menstrual nos trae recuperar la sexualidad humana básica, primal. porque es un momento en el que nos animamos a vivirlo, enteramente es muy mamífero, es muy de estar hacia adentro, se despiertan cosas muy primales, en relación a lo que miro, a lo que no miro, a los olores, es todo cuerpo Y no hay mente, literalmente no hay casi ni estrógenos ni progesterona ni ninguna hormona hipofisiaria activando el sistema sexual, las hormonas están en un nivel muy bajo, y las hormonas son energía física, o mental o emocional. Y qué hay cuando no hay mente? Entonces es antena, canal, apertura, de canalización, de estar sangrando y siendo una con la naturaleza. Lo que pasa es que si estamos sangrando en la ciudad, teniendo que ir a laburar o con toda la violencia que hay en las ciudades, o no estando en contacto con ese estado, y estando más en contacto con este estado capitalista de tener que estar disponible o produciendo, lo que tenemos chipeado muy adentro, la pasamos mal, porque es un momento donde se nos pide completa atención y cuerpo. Así que yo creo que también el cuerpo menstrual es un cuerpo que es un grito y un llamado a la sexualidad primal, cuando podemos sanar el dolor, entras en una impresionante, y en gran parte no estamos preparades |para estar en esos estados, porque es un estado de la conciencia diferente. La sexualidad primal es un estado de expansión de la conciencia, yo descubrí eso en este camino. Y pasó de todo, y eso es lo que comunico. Mujer Pulpo y mi equipo es gente que yo formé en su mayor parte, y hoy en día quiero laburar así porque siento que tengo un canal o una visión particular que integra mucho el tantra y el cuerpo, y veo que falta mucho la vivencia, yo creo que el mayor activismo que podemos tener es habitar el cuerpo menstrual sintiendo la sexualidad en el momento. Y esa sexualidad es muy receptiva.

¿Te definis como activista menstrual?

No, no me defino como activista menstrual, me defino como educadora sexual, como investigadora y entiendo el proceso del ciclo menstrual como un proceso sexual. Si nos metemos dentro de lo que hago si es re contra activismo menstrual pero tengo una sensación de que es muy necesario entender que la menstruación es un acto sexual y que el ciclo menstrual es un acto sexual y por eso lo englobo dentro de la palabra sexual, para no separarlo, al contrario, hay que integrarlo en el entendimiento de qué es la sexualidad, por qué es parte de la sexualidad. Vengo diciendo hace tiempo que el ciclo menstrual es un proceso sexual, y en la capacitación de pedagogía menstrual que vengo dando hace 1 año, es una síntesis de lo que vengo estudiando y haciendo sobre el ciclo y le estoy dando un enfoque desde la diversidad de género, que está re bueno porque es una investigación que tenemos que hacer. Hay mucho desde la mujer y la feminidad, pero estoy viendo la forma de darle un encare más primal. Yo siempre comparto integrando, tratando de integrar lo más posible el lenguaje inclusivo, las personas menstruantes, no solo esto es una cosa de mujeres. Y en esta que estoy dando ahora no solo integro sino que lo atravesé completamente. Cuando hablamos de arquetipos no hablamos de arquetipos femeninos, hablamos de arquetipos y las energías que puedan surgir ahí. Y está siendo bien interesante, vengo haciendo una investigación sobre las psicologías y las pedagogías de cada fase del ciclo menstrual y sus diferencias y divergencias, y por qué decimos arquetipos, que tiene que ver con que hay una configuración hormonal, fisiológica en una fase, completamente diferente a la siguiente. O sea, la configuración hormonal y psicológica y fisiológica de la fase menstrual es completamente diferente a la que le sigue, que es completamente diferente a la que le sigue, y completamente diferente a la que le sigue. Entonces es entender que no decimos arquetipos porque flasheamos

cósmicamente sino porque se abren ventanas psíquicas que abren configuraciones que nos hacen sentir y percibir de diferentes maneras. Y a la vez soy una, y todo se va integrando. Hay todavía mucho para entender sobre el ciclo.

¿Qué objetivos de comunicación se plantean?

Básicamente eso, que la menstruación y el ciclo ovulatorio es un proceso sexual y que por lo tanto es importante, porque la sexualidad es algo que es donde viene el ser humano. Venimos de un acto sexuado y sexual, la concepción. Y necesitamos empezar a tejer un poco más la sexualidad con todo: La sexualidad a mí me gusta definirla como la define Casilda Rodrigañez, que dice que es todo proceso ligado al placer corporal. Y seguimos haciendo muchas divisiones, entonces lo que nosotras hacemos es integrar a la menstruación dentro de la sexualidad y me parece que eso es importante, porque hay mucha cosa de proyectos solo de la menstruación y la menstruación tiene un contexto primero que es el ciclo, y entender por qué le decimos a una cosa menstruación y al sangrado que tenemos con las pastillas no, por ejemplo. Por qué funciona como funciona. Entenderlo integralmente, ese es el eje de todo el proyecto, entender integralmente las cosas, no despiezarlas y entenderlas por separado, porque hay mucho activismo menstrual y lo que veo es que para la gente que no está en tema y no tiene idea, o está en otros ámbitos e incluso estratos sociales, es como qué carajo es eso, y ,me parece que si podemos integrarlo y entenderlo, por ejemplo dentro de lo que es la ESI, la educación sexual integral, necesitaría usar estos temas, entenderlo como sexualidad. Entender que la menstruación es otro de los procesos dentro de la sexualidad, y por lo tanto no es prescindible Los procesos que hace nuestro cuerpo, nuestra psiquis y nuestra emoción, para autorregularse La función de la sexualidad es la autorregulación humana. Entonces si nuestra sexualidad hace un proceso como calentarse, ovular, es que no es prescindible. Tenemos miles de millones de años de evolución y nosotres flasheamos con que me tomo una pastillita y puedo no menstruar, no pasa nada. Una ignorancia terrible pero porque nuestras culturas viven desconectadas y entonces en la desconexión hay ignorancia. Pero bueno es eso, eso es lo que más hacemos y también para nosotras es muy importante la salud, uno de los ejes fundamentales del proyecto, entonces menstruar y gestionar de forma natural la menstruación implica dejar de contaminarnos al menstruar con productos descartables y la basura que traen, dejar de contaminar al planeta. De hecho así empezó mi camino, yo me compré las toallitas de tela en el 2009 porque estudiaba gestión ambiental. No tenía idea, todavía tomaba pastillas y sin embargo usaba las toallitas, por una cuestión social y ambiental y después se fue abriendo lo otro. Así que imagínate,

¿Qué pensás sobre los productos de gestión menstrual?

Son un canal de apertura de conexión con el ciclo porque te pone en contacto con lo que sale de tu cuerpo, y eso es sexual. Ponerte en contacto con tu sangre te hace reelaborar tu relación con ese fluido, y ponerte a pensar, por qué a veces es marrón, a veces es colorada, a veces viene con tejido, qué me pasa. Surge la pregunta y entonces surge la indagación. Si uso descartables en general es qué asco, qué garrón que estoy menstruando, cero conexión. Y con las toallitas de tela y la copita, o las esponjitas marinas, te hace tener que estar en contacto con tus genitales, tocarlo, lavar la sangre, mirarla, entonces no solo pasa con la copa, pasa con las toallitas. Tener que mirar mi sangre y estar en contacto con mi sangre, algo en el cerebro te hace como un crack. Te conecta con una sexualidad primal, que muchas personas recién la generan cuando se embarazan y cuando paren, con suerte. Y es como ah, mirá soy cuerpo. Es un flash, se mueven cosas, sentís, y hay algo muy hermoso en eso que es recuperar el placer menstrual también, que se puede vivir desde el placer y en ese estado como expandido de la conciencia. Por eso siento que decir activismo menstrual es un poco contradictorio con lo que percibo y entiendo en relación al estado menstrual de la conciencia, que es un estado muy íntimo, Igual cada persona lo puede vivir de diferentes maneras, pero definitivamente no es un momento en el que siento que haya como que ponerle un deber, entiendo que el activismo menstrual

tiene más que ver con la visibilización. Es muy fácil dentro de estos ámbitos crear sin querer desde patrones de los que venimos, y con eso voy mucho en vez de al activismo menstrual al placer menstrual. Y a la menstruación como proceso sexual, llevarlo hacia la salud, hacia el placer. Si cada persona puede empezar a vivirse de esa manera, se crea y se sostiene mucho la salud.

Hoy las toallitas y tampones desechables son los productos más utilizados. ¿qué canales de apertura ves hacia una llegada más masiva con los "nuevos" productos?

A ver, hay realidades sociales en las que tener una toallita descartable es lo más. Por ejemplo, en julio hicimos una actividad a beneficio de No tan distintas, que es una organización social que se ocupa de asistir a personas en situación de calle, a mujeres y personas trans. Y muchas de las cosas que pedíamos como donaciones eran toallitas y tampones, porque menstruar viviendo en la calle, cómo haces, no te puedes cambiar la copita. requiere también de un privilegio social poder hacer eso: Yo creo que si tenés ese privilegio necesitás aprovecharlo, quienes no están en esa situación de privilegio, y necesitan resolverlo de alguna manera está buenísimo apoyar esas iniciativas que son pocas pero se van visibilizando. Quienes tenemos el privilegio de poder elegir con qué menstruar necesitamos despertarnos a eso. Vamos cayendo en la cuenta y por ejemplo, todo el movimiento por la legalización del aborto, son estratos que se movieron y con el Ni Una Menos, cómo se movilizó todo. Creo que hay que apuntar a eso, a despertar a las personas y sobre todo y a las mujeres, porque en general las personas no binarias o trans ya tienen una conciencia sobre esto mucho mayor que la de las mujeres a nivel masivo.

Ser una usuaria crítica y elegir con información, lo que llamamos consentimiento informado, en ese sentido, hay que difundirlo mucho más hacia la anticoncepción, hacia la gestión natural de la menstruación, y si se despiertan cada vez más mujeres que pueden visibilizar este cambio ya hay un crack social. Y está pasando....

¿Considerás que la temática menstrual es parte de la agenda feminista?

En los feminismos más radicales nunca fue agenda, pero vienen feminismos diversos, transfeminismos, que empiezan a contemplar a las minorías, a diferentes variables. Todavía creo que dentro de los feminismos más "duros" hay un desconocimiento muy grande en relación a la importancia de la menstruación como proceso sexual, de la menstruación como bandera, como política en el sentido de poder validar el descanso. Para las feministas de los 70 la pastilla era lo más porque podían salir del lugar de sumisión de ser la mujer que tiene hijos. Eso también es por dispositivos sociales que hacían que los hombres no usarán preservativos, y hay cosas del feminismo que siguen siendo medio paleolíticas. Y se cuestiona la reivindicación del útero porque está vinculado a la maternidad, por qué seguir pensando útero igual maternidad? Eso es patriarcado también. Si venimos hablando de que los genitales no definan tu género, por qué seguimos hablando de que útero define maternidad? Y aún así hay feminismos que se ponen peyorativos en relación a la maternidad y a las madres y lxs niñas, hay mucho todavía por difundir. Ponerse determinista yo creo que no sirve, que todo está cambiando y mutando mucho y está bien que así sea, así que tomar posturas rígidas no sirve, siento que cuando más inclusivos seamos y podamos escuchar la diversidad de vivencias de cada persona en relación a la sexualidad, feminismos, menstruación, gestación, maternidad, vamos a poder recuperarnos más como especie. Todavía nos falta un camino social de entender que muchas de las cosas que pensamos y decimos tienen que ver con un programa social y cultural.

Uno de los primeros artículos que escribí fue en 2015 para revista Chocha y se llamaba El cuerpo del asombro y habla de eso, de que no le venimos dando valor al no saber, pero no el no saber cómo un estado inerte y despotenciando de vivir. El no saber cómo un estado de asombro y de apertura a investigar pero en una cultura donde se valora el saber, y sobre todo el saber académico y el poder, el no saber es como ser un boludo. En realidad hay una potencialidad infinita en el no saber porque si yo

me creo que sé algo o todo de algo, corté el chorro. Y entonces un cuerpo menstruante es un cuerpo que está en ese estado de lo emergente, del asombro, de lo que brota.

¿Cuál crees que es el rol del Estado en relación a la temática?

Algo que vengo sentipensando un montón es que para que la ESI llegue posta tiene que haber un cambio en quienes la proponen, quienes la enseñan y los adultos estamos en en el horno en eso, por eso me vengo enfocando en las mujeres porque la realidad es que es el mayor espacio de difusión sobre sexualidad es a través de mujeres, de docentes mujeres, es una gran parte de la población que genera cambios sociales porque hay un tejido. Hoy estoy en contacto con la escuela de Lago Puelo, fui a dar un taller de anatomía del placer, dentro del marco de la ESI. La ESI sabemos que hay provincias en las que ni se da pero en las que se enseña sigue siendo muy paupérrimo. A mí me entusiasma cuando se forman personas conmigo que son docentes o que llevan esta información a diferentes espacios, a la escuela pública, a la escuela privada, a comunidades. Históricamente ESI enseñó le profe de biología, seguimos teniendo un enfoque biologicista y hay muy poca actualización de lo que de verdad está pasando en relación a la sexualidad fuera de los ámbitos institucionales que es años luz de lo que se enseña. Hay que laburar mucho esa articulación, para mí ya haber dado esas clases fue un montón, los pibis se quedaron re flasheados y muchos volvieron al segundo encuentro, muchos vinieron al segundo porque les dijeron que estaba bueno, creo que les adultes tenemos que formarnos más y poder difundir esto en los ámbitos institucionales. Hay algo de recuperar los espacios comunitarios para aprender de sexualidad, más allá de lo institucional. El rol de los espacios comunitarios realmente va a traer una articulación mucho mayor y más acelerada y más asertiva que lo que se puede hacer a través de las instituciones. A través de charlas, empezar a habilitar más espacios comunitarios. Eso impacta bastante. Por eso desde Mujer Pulpo tenemos una agenda social, que vamos tejiendo lo más posible porque somos personas con familias, muchas con hijes, y sostenemos nuestra vida económica y emocional, y estamos tratando de hacer estas articulaciones con organizaciones como No tan distintas. Melody fue a dar unas charlas con mujeres a través de un gremio, y así a través de organizaciones no gubernamentales, espacios comunitarios, colaborativos. Yo doy talleres en un centro cultural autogestivo acá en El Bolsón.

Está bueno que se creen estas interseccionalidades pero necesitamos empezar a pensar cómo, y rizomáticamente y no cada una en su cubículo. Siento que parte del proyecto de Mujer Pulpo tiene que ver con llegar a todos lados, no quedar solo con cierta manera de flasheo de la luna y la clase media. Que pueda llegar a todos los estratos sociales y que pueda conmover a todas las personas.

Lo pienso mucho desde la educación en espacios no institucionales y no gubernamentales, más espacios donde poder hablar, charlar y compartir Siempre el arte es un medio y una forma de vehiculizarse esta información y este conocimiento y crear conocimiento colectivo. Definitivamente las intervenciones me parecen formas fantásticas de visibilizar. Me encantan los carteles de MeLuna que dicen Menstruación no es tabú. Empezar a meter esas frases que quedan, las intervenciones en el espacio público para mí son fundamentales. Yo justo hace poquito saqué el libro Poesía menstrual y fue un acto personal para mí bastante terrorista del deber ser, yo había empezado a escribir un libro sobre sexualidad hasta académico pero de divulgación en relación a una investigación más antropológica, y mucha gente pensó que el libro que sacaba era ese y no. Está todo esto primero, hay una persona sexual y menstruante acá atrás y vengo en un laburo fuerte de reivindicar eso, porque así como mi contexto familiar me proveyó muchas cosas me inyectó un chip del exitismo y de la productividad que enferma, entonces es una cruzada con eso, y Poesía menstrual es un viaje sensible, y creo que la sensibilidad es lo que nos toca, no solo la información y el conocimiento y el

cuestionarnos. desde la sensibilidad y el lenguaje poético, todo lo que podemos nombrar le da pistas a los demás.

Entrevista a Clara Perullini, co-fundadora de Maggacup

licenciada en Psicología, Profesora de Educación Primaria, con un posgrado en Técnicas de Enseñanza en Educación Especial, experiencia de trabajo en proyectos de educación sexual en escuelas y desde la psicología comunitaria con madres de niños con discapacidad.

¿Cómo fue el surgimiento de Maggacup y cuáles son las acciones que están realizando?

Éramos dos socias en un origen y en noviembre de 2017 vendimos la empresa a nuevos socios, dos varones y ahí terminamos el ciclo más duro de la empresa que fue instalar el producto, llegar al objetivo, crear un mercado con más de 55 mil usuarias, con un pronóstico malo. Y la copa seguía. Esta copa existe, es nacional, está acá. Hay red de revendedoras, hay un canal de usuarios enorme, hay apoyo institucional, hemos ganado muchos premios y reconocimiento y conseguimos alguien que se interese en la compañía, la compre y quiera llevarla a escala. Que para llevarla a escala hay que hacer un juego mucho más de negocio y ninguna de nosotras dos tenía ese perfil. Se hicieron muchas cosas lindas en poco tiempo, mucho de nosotras, y mucho apoyo. La empresa pedía mucho de nosotras. Y vendí la empresa a Alfredo, y fue mágico. Y a los dos meses me convoca. Y me hace la propuesta. Así que hoy estoy a cargo del área institucional y artística de la compañía.

Las acciones fueron todas en función de lo que iba apareciendo y de los recursos que se iban presentando, no hubo una planificación o una lista. Eso no pasó nunca. Pero sería hermoso poder encontrarle ese lugar. Estoy queriendo armar eso para tener ese lugar de plataforma que no sea yo persona, pero que es nuclear redes de muchos años de trabajo, y es sencillamente ordenarnos e ir por la búsqueda de esa situación, buscando apoyos y financiamientos, porque además hay recursos internacionales, los apoyos están. Por fuera de la empresa, puedo hacer otras cosas. Yo no soy Cíclica, que es una parte de lo que yo doy como aporte. Lo social va más allá de si cierra o no un número. Ese servicio lo puedo dar yo. Está estudiado científicamente que cuando una empresa crece institucionalmente se vende mejor, se posiciona mejor, la gente busca experiencias, pero a veces no se lee tan fácil. Todo el aporte que puedo seguir haciendo es ir virando para ver cómo y con quiénes. Lo del 28M fue una prueba de las acciones que se podrían hacer, conseguí donaciones por redes y armé ese evento. Y eso puede ir en escala generándose. Ahora, con una amiga estamos haciendo una obra de teatro de los sentidos que se llama Desvedades que tiene que ver con el recorrido experiencial y que también pretende ser esa suerte de carpa roja pero itinerante, deambulante, no el arquetipo de la carpa, sino generando ese movimiento de circulación donde hay hombres, hay mujeres, donde abre, una carpa que abre, y que es de todos los colores. Con el color rojo por supuesto, en donde siempre es el arte, propone desvedar la potencia de lo femenino en la tierra, la necesidad de que lo femenino emerja. Y lo femenino a veces es precario, eso también está bueno, lo femenino no siempre está armado, prolijo, lo femenino es la humildad, esa casita de barro, ese pancito recién horneado que no tiene la forma industrial, eso es lo femenino. Y en los órdenes más macro para mí también tiene que poder llegar lo femenino, es desprolijo pero está vivo, viste?

¿Cuál crees que es la importancia del lenguaje alrededor del ciclo menstrual?

Hay distintas visiones y distintas formas de llegar pero la idea es promulgar. Siempre va a haber de todo. Son estilos y formas de llegar. Son lenguajes que a veces se necesitan usar para hablarle a todas las mentes. Todo suma. Suma sino se come las fuentes. Desde que armamos la empresa aprendimos un montón, hay cosas que son genuinas, y hay cosas que están encontrando la moda y el hueco por donde hacer algo.

Como empresa tenés que hablar todos los idiomas. Si bien hay una coherencia y un mensaje que da, la forma en que lo tiene que decir, tiene que ser multilingüe. Siempre encontramos que el lenguaje pachamamístico sin desmerecer, excluía a un sector muy grande de la población. Entonces lo que yo cuento del grial, es desde yo sostengo este movimiento, donde a mí me da satisfacción, yo no vendo silicona, no me mueve a mí pero eso no quiere decir que yo hable de eso en la comunicación del mainstream. Eso es muy personal. La temática de lo femenino en la Tierra es el gran tema hoy, cómo se logra la feminización de la vida, en todos los movimientos. Eso va en la gobernabilidad del cuerpo de la mujer, ¿cuánto la mujer se conoce más que reclamárselo al Estado? Está buenísimo hacerlo, pero si ese verbo no es carne, es solamente una acción militante. Son necesarios los movimientos.

Por eso en Cíclica hay una red de venta directa, que son mujeres que arman círculos y venden la copa. Eso es algo que tiene una complejidad, pero fue un vehículo de la forma, fue el primer nicho, es original de la empresa esa mujer que en círculos movía el producto. Es parte de cómo originamos el movimiento. Sí es verdad que todavía no hicimos el salto cuántico, que hay más gente que no nos conoce que que sí nos conoce. Hay muchas acciones por hacer.

¿Cuáles son las acciones y articulaciones que llevan adelante?

Nunca llegamos a hacer una bajada concreta en una institución. Lo que está pasando es que estamos llegando a las escuelas pero a través de materiales que han escrito otras mujeres como Violeta del Río que escribió Mi primer libro rojo. Acompañando desde ese lugar a mujeres que han escrito un material que es para los niños y adolescentes. La temática de la copa en el colegio secundario todavía no la introdujimos porque sentimos que hay un proceso, que viene más que nada de la mirada empresaria, que nosotros estamos todo el tiempo definiendo cuáles son los pasos más orgánicos a dar porque sostener una SRL es sumamente costoso y riesgoso todo el tiempo, que esta empresa tenga más de 6 años en el país es un mérito, que haya una industria nacional que tenga esta nobleza, esta coherencia, es todo. Es muy difícil crear un mercado, es un monoproducto, es un producto que te lo comprás una vez y dura 10 años. Tiene un montón de cosas que, en términos de lo que es el negocio, no la hacen rentable. Y esta empresa se creó para darle lugar a la copa. Jugamos en una lógica que no es la lógica tradicional de las empresas, en un mercado que no existía. La coherencia interna era tan grande hizo que vengan muchos apoyos, así como vino gente que se sirvió, hay gente que vino y comulgó y pudo hacer aportes y sigue replicando. Entonces vimos que a todas las instancias educativas, hoy la empresa no va a llegar de manera directa. Llega a través de dar soporte a mujeres y hay mujeres que están llevando este tema. Ahora estamos trabajando para que se abran más escuelas a la posibilidad de charlas con el material y que la convoquen a Violeta. Es la forma en que Cíclica está llegando, no de manera directa pero sí a través del potenciamiento siempre de la red de mujeres. Eso con lo educativo. Es difícil entrar como empresa al sistema educativo. Cíclica se suma apoyando a estas mujeres, como María Laura que creó un juego que se llama Basilisa que el cuento ruso e hizo una adaptación para el desarrollo de la intuición femenina. Cíclica apoya no llevando la copa sino apoyando a esas mujeres que hacen y están buscando que la temática de lo femenino gane cada vez más protagonismo

coherente. El campo semántico sería, todo lo que hace al universo de la copa. Esas son las formas, lo que no quite que esto es algún momento sea parte de una política pública en donde entre al sistema educativo formal pero mientras tanto estas son las formas orgánicas. Esto es en el sistema educativo, y en el sistema de salud pasa igual. No hay un subsidio para la compañía. Presentamos una ley hace un montón, nos invitaron a Holanda por lo que la empresa hace y nos ayudan a elaborar un proyecto de ley con la cláusula de generar la accesibilidad a través del Estado con un subsidio de una parte. Son todas acciones pero no llegamos a esa escala, entonces trabajamos con los ginecólogos, la comunidad médica aumenta, empiezan a recomendarlas, le damos copas en concesión. Vamos creciendo. Es una empresa social, ese fue su ADN. No es una fundación, porque sino podíamos vender. Era la idea original. Íbamos a estar muy limitados. Entonces fue una SRL pero el ADN es la idea de fundación, a favor y en contra.

Ahora estoy escribiendo un libro con material que permite tener experiencias con lo cíclico. A mí la historia que me relata otro no me sirve en la medida en que no sea experiencia vivida para mí. El material busca eso, que la persona pueda dialogar con su propia experiencia, tiene una propuesta lúdica. Tiene una parte que es juego-libro, y hay otra que es guía para desarrollo de habilidades parentales para acompañar cuerpos ciclantes menstruales, para madres, padres y cuidadores. Y otro que guía para docentes. Además de psicóloga, soy maestra, trabajé mucho en escuela, y entonces me vienen a veces pedidos de cómo bajar la ESI con esta mirada. Hice un movimiento doble, a mí me cooptó mucho la dimensión empresa porque fue mucha energía personal donde necesité desdibujarme mucho y poner la copa adelante para sostener el movimiento, el producto y la empresa. Hoy eso ya está porque ya la vendí, me puedo desembarazar de alguna manera y puedo acompañar ese ADN profundo y generar instancias para la copa, que hoy me interesa más para el grial, hoy ya no nuevo copas, nuevo griales. Toda la dimensión comercial no me roza a mí, salvo que se de esta situación del IVA, y ahí quiero recibir ese dinero para el desarrollo de política pública, acciones con el tercer sector, con el dinero que le desgravarían a la empresa, devolverlo a la comunidad. Hacer que esta sangre no sea sangre de herida, sino sangre de trama. Es como una forma de hacer el movimiento de sublimación de esa venta. Es una idea...

Me encanta todo lo que está sucediendo alrededor de la temática, cuando nosotras empezamos había muy poco, ahora claramente es mainstream. Y eso está buenísimo.

¿Cuáles son las estrategias de comunicación desde la empresa?

Nunca tuvimos una agencia de comunicación, siempre fue intuición y acción. Nunca hubo planificación en comunicación, sí había gente que nos asesoraba en contenido de redes. La empresa necesita trabajar en eso. Esta empresa viene siendo sostenida, pero necesitaba dar un salto.

Una de las cosas que pasó fue que cuando yo dispuse más mi tiempo, hicimos una celebración del 28M que venimos haciendo todos los años, y es otra cosa en la que la empresa fue pionera. Ese día se empezó a celebrar por primera vez en Argentina con Cíclica. En el 2015, hicimos un evento y vinieron muchos ginecólogos/as, referentes de diversas áreas a traer la temática para hablar de qué se celebra este día, quiénes organizan esta celebración, por qué se celebra y por qué Cíclica adscribe a eso. Hicimos distintas acciones, en 2018 la aprovechamos para hacer la presentación de la nueva imagen de la empresa, de los nuevos socios y las nuevas unidades de negocio. Esta empresa tiene la particularidad de tener productos y servicios, Cíclica venía con producto, y era eso lo que daba la supervivencia. Ahora hay más margen para seguir llevando el área institucional hablando con la academia, viendo la posibilidad de que el Estado se involucre, etc. pero también llevando ese ADN y ese corazón que va de la mano del arte.

Nosotros nos llamamos camino del medio. A las que más amamos son las que dicen "qué asco, no puedo". Las fanáticas que se la pusieron buenísimo, y esa mujer que no puede, que no quiere, que no se cuestiona nada, que no se habita, que rechaza porque le dijeron que de eso no se habla, no se toca, no se mira, esas mujeres son las que más nos conmueven. Esa comunidad menstruante, porque no hablamos de mujeres, esa comunidad es la que nos conmueve. Y además muy respetuosas de no imponer una tecnología, como empresa no me declaro con ninguna posición política, no porque no yo no la tenga sino porque como empresa no somos adoctrinadores, no somos proselitistas. Abogamos porque cada uno tenga su experiencia, esto tiene que ver con una experiencia. Tiene que haber una exploración, tiene que haber un acompañamiento. La posición es neutra en el sentido que permite que la diversidad se muestre tal y como es. Es neutra en el sentido de la comunicación, se pregunta más que pronunciarse. Pero el pronunciamiento está en el recorte de lo que muestra y lo que no. Se puede seguir el hilo discursivo de lo que dice la compañía, pero no hay una bajada de línea. Con la temática del aborto es una pregunta que nos hacemos, hay muchas empresas que se suman a los movimientos sociales para vender, es delicado el tema. A veces pronunciarse como compañía se puede leer como un aprovechamiento para vender, al margen de que podés herir susceptibilidades. Me acuerdo que al principio, una de las primeras veces que empezamos con la comunidad de impacto en Facebook, una foto que salió era una mujer vaciando la copa en el lavabo, y hubo un escándalo. Las que estaban primeras esperando el producto, era como un horror, cómo vas a tirar la sangre!! Y era una foto.... Yo lo que hacía con la sangre ni lo voy a contar en las redes. Y otra cosa era que entraban a bardear, qué asco, dediqué a otra cosa, todo tipo de agresiones. Eso pasó al principio, y nos preguntamos qué está pasando que esta violencia como es una empresa, y es neutro y se puede decir lo que sea en la red,... Ya no llegan agresiones de ese tipo, está muy protegida por les usuaries que van llegando. A medida que se fueron generando usuaries la empresa se fue protegiendo cada vez más, el mensaje, el producto, las emprendedoras....

En nuestras experiencias en campo, la más notoria es la de la cooperativa Bellaflor que fue un lugar de mucha vulnerabilidad social con mujeres que hacen, cooperativa de reciclado el CEAMSE, una cooperativa que nos convoca a hacer un proyecto de cuatro ciclos, vamos, lo hacemos, las mujeres se copan con el servicio, le llevamos copas, les regalamos copas, y después la coordinadora vio que las mujeres empiezan a moverse. Es educación y la empiezan a usar, sí, si uno va solo para dar el producto, pero uno no va por eso. Si vos querés llevar el producto, el Estado tiene que entrar y garantizar la posibilidad de expansión para que los sectores más vulnerables puedan acceder a esa compra. Eso todavía no pasa y queremos que pase, que este producto tenga cierta posibilidad, que la factibilidad sea real. Es cierto que cuando vas a los contextos de más vulnerabilidad, la temática menstrual es una temática del despertar, y cuando vos tenés gente controlada, sumisa, eso es un hasta acá. Y producto por producto en esos contextos no llega, porque no están dadas las condiciones socio-habitacionales, algunas no tienen ni cocina donde hervir la copa. Entonces hay un gracias, y queda ahí. Ven que si la mujer se organiza, se une, empieza un movimiento, y hablando de sexualidad, respetando mi cuerpo, y escuchando mis ciclos, y sabiendo que hay una tecnología que registra mis ciclos... Entonces primero tiene que haber una densidad del producto, que no está, en ningún contexto de situación de vulnerabilidad hoy alguien dice necesito una copa, esa necesidad no está detectada. El Estado no reconoce que esto resuelve una problemática, porque todavía no está hecho el link con la academia. La academia debería estar en la evidencia sobre el horror acerca de la no gestión saludable de las poblaciones más vulnerables de Argentina y de toda América Latina que genera la inequidad social de las mujeres. El Estado no sabe que esto es una necesidad de grado uno. Y la población no lo va a demandar. Esta es una ventana por la copa y la temática, que la piba de 9, 10, 11 o 13 abusada por el sistema que no está mirada, garanticemos la ESI. La empresa es muy de vanguardia para todo ese anacronismo estatal y social que hay.

Ahora hice el 28M que es el día mundial de la salud menstrual e hice toda una resignificación de esta vivencia y me puse en contacto con el colectivo de Yo no Fui, en realidad ellas me buscaron a mí porque la temática de vulneración del derecho de la gestión digna de la menstruación en situación de encierro es un tema. A veces no están ni las tecnologías ni los recursos ni los dispositivos para tener una gestión digna o cómo la mujer elegiría tenerla, entonces querían ver si podíamos introducir las copas menstruales a los penales. Y ahí me encontré con los relatos de esas mujeres, muchas habían escrito y testimoniado. Hay un texto que leímos el 28M. Ellas están trabajando con sus cuerpos, generando evidencia, sensibilizando, y yo acompañé un poco ese movimiento y le di protagonismo el 28M y lo que hicimos fue donar Maggagiales. El grial tiene que ver con la figura del útero, de la sangre, y además, es lo que restaura la Tierra. Hicimos ese gesto de que ellas fueran la centralidad recibiendo los griales en ceremonia, pero también fue la dueña del departamento con la foto de su hermana y su sobrino nacidos, Río estuvo presente, mi prima que escribió un libro con su situación de abuso, y estuvimos con los originarios. Entonces estaban los originarios, estaba la situación de abuso intrafamiliar, estaba la situación de abortos en clandestinidad, y las mujeres de Yo no fui. Y después proyectamos *Sacred water* que habla de la eyaculación femenina, es un documental de Ruanda, que cuenta cómo la eyaculación no es algo que les pasa a algunas mujeres sino que todas las mujeres pueden, lo que pasa es que no está construida esa imagen a nivel social entonces no se promueve, no se busca, no se ejercita. Hay mucha anulación de registro. El documental muestra cómo generar la eyaculación.

Todos los años festejamos el 28M pero este fue el primer año que el 28M estuvo teñido por el 8M y lo hicimos cerca del Obelisco, estaba toda la marcha en el mismo momento que estaba sucediendo esto. Fue muy mágico. Y yo sentí que este 28M ya estaba entregado a un movimiento mayor, fueron muchos años de sembrar ese registro, ese día, y creo que fue la última celebración de ese día, la temática menstrual para mí está bueno que encuentre otro día también porque ahí estuvo muy tomada por un movimiento mucho más grande donde es incluida pero al mismo tiempo entra en el imaginario social, en la lucha por la legalización del aborto.. La cuerpo menstruante va mutando y va habitando(me)(nos).

¿Cómo fue tu llegada para querer trabajar con la temática menstrual?

Hay un aspecto que es que para mí la forma en la que hacemos comunidad es a través de la sangre entonces toda la herida que hay por la dificultad que tenemos de ser trama y registro comunitario, para mí la sangre es ese lugar que muestra esa fractura y al mismo tiempo la que puede volver a ligar. Yo tengo siempre anemia, porque lo que me pasa haga lo que haga es estar en un planeta donde nos está costando mucho como humanos ser tribu, ser trama, el registro comunitario está muy quebrado, y mi sangre muestra siempre esa carencia, esa desnutrición.

Entonces a mí me surge desde un cuerpo esto, no me surge desde una idea. Desde muy chiquita siempre fue mi curiosidad. Era loco la reacción que genera esto en el humano, de qué habla ¿a qué le teme tanto el humano con esto? ahora la política se fue más a embanderarnos con esto, pero en mis años cuando era más peque, era todo el rechazo, que sigue estando pero era más marcado.

Va cada vez más quedando en la historia, pero es cierto que en mi historia era muy curioso, era ¿qué denuncia esta sangre? y por un lado está el rechazo al cuerpo de la mujer, a la sexualidad, el pudor, y al mismo tiempo entiendo que eso habla de esa herida colectiva, de esa falta de tribu, de esa trama que está quebrada, de esa falta de apoyo y de pertenencia, que finalmente es la sangre de la pertenencia, del linaje, ese lugar en donde soy yo sin otros, ese movimiento individualista, que es parte de lo evolutivo, decir no somos un cuerpo único como lo tribal. Para mí esa sangre mostraba ese lugar de ser esa unidad, todas sangramos. Y había mucho de eso no lo cuentas, es sucio, es un asco, prohibido, todo lo que se le mete arriba después. Es eso, una pregunta, una oportunidad, fue una empresa, hoy lo es, sigue vigente, esa siembra está, ya no es mía en muchos sentidos y en otros sí porque ese ADN profundo no se puede borrar.

¿Qué visiones surgen desde el feminismo en relación a la temática?

No tengo una conclusión. Yo a veces me siento muy incómoda,, me genera mucha tristeza algo de la nueva juventud que viene tan digitada, que no hay una experiencia, que repite unas palabras y unos activismos que no son habitados y que disocian mucho esa juventud y me parece que son utilizados políticamente. No soy una experta y a veces solo puedo habitar el lugar de la herida, de lo que me resulta incómodo, del misterio, de la pregunta, de la experiencia. No soy una teórica, y al mismo tiempo naturalmente se arman las construcciones teóricas y me inscriben en construcciones teórica, la ciencia necesita el córset para avanzar, no abre mucho al misterio, a lo esotérico, a esos lugares que no son del mental. Y en esto, abrazar lo femenino sin eso, la ciencia no tiene la fineza.

Hablas de activismos no habitados ¿te considerarás una activista menstrual?

La palabra activismo no me gusta, creo que viene mucho de una cosmovisión patriarcal de lo activo, versus lo pasivo. Me gusta más la palabra potencia, creo que me siento una potenciadora, algo que pone más en potencia. Lo femenino es más en el silencio, el óvulo está quieto, es como una semilla, a veces no articula tanto en el afuera, es más el ser que el hacer. No me identifica nada de la acción de conquista, ni de lo denunciatorio, ni de linchamiento. No me identifica nada de esas modalidades, por más que el contenido y la búsqueda sean nobles, creo que son arcaicas, que los medios y las formas son muy importantes, no creo que el fin justifique los medios. Creo que es una revisión puertas para adentro del feminismo que hay que hacer y hay que hacerla permanentemente y estar muy atentas a eso. Me identifico mucho con el discurso de Rita Segato que habla de pluralismo, desde la mirada antropológica de todo esto. Me siento más alguien que está tratando de potenciar redes de interconexión en el cuerpo, en su propio cuerpo, con el otro, y si se me paran los pelos de la concha cuando escucho niñas, jóvenes que levantan colores de un lado o del otro, no importa. No hay un tránsito del cuerpo, no paso cuerpo en la experiencia, y eso para mí es a través del cuerpo, no es a pesar o sin el cuerpo. Y ahí creo que está la trampa patriarcal, la mujer tiene que poder habitar la corporalidad, lo femenino tiene que poder habitar la corporalidad, ni santa ni puta, tiene que poder habitar ese cuerpo de la experiencia, del dolor, de la trama, del otro, de la escucha, de la pluralidad. Mucha más humildad y menos reacción, creo que va por ahí. Entonces la palabra activismo la dejo para algunos escenarios que sí evidentemente es un instrumento necesario y penetra y es necesaria esa penetración fálica en donde ese es el código y es necesario pero yo no creo que esa sea LA modalidad, creo que es una herramienta más en una globalidad que siempre es desde el amor, la compasión, la potenciación, todo aquello que abre más el misterio y no adscribe tanto a dogma, a línea. La línea discursiva, todo lo que es líneal, ojo, porque justo estamos abriéndonos a lo otro y los códigos que tenemos son lineales entonces rápidamente caemos. Entonces saber que es solo un instrumento para consensuar una palabra, o legislar pero desde lo instrumental, no es el movimiento en sí. Y en ese sentido creo que se filtra mucho la utilización de los sectores hegemónicos que van cambiando de signo en función sin interés real. Creo que cada movimiento es contextual, no es el Me too lo mismo que está pasando con el Yo sí te creo, hay un movimiento más global pero igualmente cada contexto tiene una experiencia, un movimiento que tiene su singularidad. Siento que si la sangre me lleva a algún lugar siempre va a ser a un lugar de la experiencia.

Yo creo que el arte es el lugar, el cuerpo y el arte, estoy intentando. El arte menstrual creo que tiene una potencia muy grande todavía por explorarse. No es solo la reivindicación de la sangre por el culto a la sangre, sino finalmente por todo lo que sublima el arte con la sangre, hay mucho para sublimar. El arte menstrual trae mucha sublimación de linaje, de tribu, de clan, de linajes que fueron diezmados, recortados. Cuando una hace una situación pública de la situación de abuso hay que ver cómo hacer para que el otro tenga una capacidad de digerir esa información y sea una experiencia transformadora para ese otro y no algo que le genere rechazo. ¿cómo lograr con esa herida no caernos en el pozo de la herida y volvernos super agresivas por la herida o super víctimas? ahí es la pregunta que me hago,

quiero abrirme a ese lugar. Creo que todo aquel que esté en un movimiento a favor o en contra, de escrache o de linchamiento, es muy delicado sino pasa por el corazón, es muy contraproducente, para el que lo encara, para el que lo recibe y finalmente para la sociedad en su conjunto. No es sin habitar ese lugar de la emoción, del corazón, de la humildad, de entender cuál es mi implicancia en esta serie de eventos, necesitamos animarnos a algo que nos da mucho terror y donde tenemos mucho analfabetismo que es en el lenguaje de las emociones, de los afectos. Creo que es una sociedad hiper tecnificada, pero a nivel de los vínculos no salimos de la neo.

¿Cuál crees que el rol del hombre en relación a la ciclicidad?

Nosotros ya decimos que son usuaries. Porque son hombres trans que usan la copa. Y nos pidieron por favor que usemos lenguaje inclusivo porque no estaban incluidos en el mensaje. Dejar afuera a otros es dejarse afuera. Fue difícil porque hoy hay un management masculino de otra generación, tratando de ir a una forma más convencional del posicionamiento, de la imagen de la marca y del producto, y entendiendo que estas minorías hoy no son representativas en términos de mercado, no en términos de lo que reclaman que nadie puede decir nada, y ahí, los que estábamos con otra apertura y otra escucha, tuvimos que hacer un trabajo de abrir ese diálogo. Y es interesante ver qué le pasa a cada uno con eso. Incluso la imagen del packaging hoy tiene a una mujer heterosexual, no está incluida ningún tipo de diversidad ahí. Imaginate que un hombre tras reclamando ser incluido en esta comunidad de impacto, tuvo resistencia, hasta que entendieron que quienes más consumen nuestros productos son las mujeres de 17 años, las de más de 40 se quejaban del lenguaje inclusivo. Empezaron a decir "ustedes también ya entraron en esta" como si fuera una moda, o como si uno se quisiera subir para vender más a ser más *open mind*. Y la comunidad de Facebook sobre todo hacía esta suerte de crítica muy agresiva, porque las redes tienen esa cosa del anonimato donde podés decir lo que quieras. Y eso hacía eco en las personas que estaban con la toma de decisión, se preguntaban a qué comunidad tenían que ser más fiel finalmente, y muchos sostuvimos que no ha lugar hoy, que no es ofensivo, en todo caso podés no estar de acuerdo pero no ofende. Yo sé que con la sangre se puede ser muy ofensivo, el activismo puede ser violento porque no todo el mundo está preparado para recibir ese tipo de información, ese nivel de desagregación de la información, no quiero saber tanto te pueden decir, y es válido. Con la visibilización de la sangre y de la gestión y de la imposición que muchos hacen en el activismo, de aceptalo, entendolo, esta cosa más violenta de que si no lo incluis entonces sos tal cosa, si usas toallitas sos tal otra, las categorías. Son formas muy violentas de imponer gestiones y modos de acercamientos, que siempre en Cíclica tratamos de ir a un camino del medio, Magga quiere decir camino del medio, entonces siempre buscando no herir, pero no en el sentido de que no queremos mover el avispero, sino en el sentido de que verdaderamente hay mucha pluralidad. Y esto es bueno para mí en mi foro íntimo, en una empresa no es solo ser políticamente correcto que además está bien, sino que tiene que poder incluir la diversidad. Y en la diversidad está todo. En este caso veíamos que no era ofensivo, todo lo contrario; y finalmente cuando entendieron que el movimiento venía sostenido por las generaciones que hoy consumen en mayoría y que son las que van a seguir consumiendo la copa, porque las de 40 en diez años ya no van a ser más comunidad de impacto, y empezaron a responder más a esa comunidad de impacto real. Pero eso es una decisión más estratégica de mercado, no te diría tanto que es el ADN del nuevo management. Finalmente son las lógicas, insisto, las lógicas de ser una pyme en ese país, son necesarias también que sean incluidas. Hoy el área institucional la llevo yo adelante y la promuevo, tengo el aval, tengo copas a disposición para que sean griales, financió el evento del 28M, el año pasado se financió el viaje a los huarpes, la actividad con Yo no Fui también financió donación de copas, a un comedor comunitario también, muchos eventos sociales de donación. Hoy veo que lo que están buscando no es tanto de este color, pero no pueden estratégicamente desconocer el ADN, el contexto y el nicho que consume esto busca la experiencia, no busca el producto. Y la experiencia es con todo este matiz. A la implicancia, ya es social. Acá se ve mucho la disociación del varón del ciclo de la vida, porque no es un producto para mujeres.

Todavía ese viraje no está dado. Es un producto para humanos. Y ahí el varón no está afuera de la ciclicidad, es como decir no somos el ecosistema, decir que un varón no es ciclante, es una aberración conceptual. Es ciclante, viene de una ciclicidad, se configura en una ciclicidad, su primer célula germinal es una ovogonia en el cuerpo de la abuela, después un ovocito en el cuerpo de la madre y finalmente un óvulo fecundado que define hombre/mujer, pero esa primera composición material del varón también es cíclica. Y es parido en un sangrado en el mejor de los casos, amamantado por una leche, sostenido emocional, física, energética y kármicamente por todo un clan y linaje de mujeres que lo constituyen y marcan su ADN. Entonces si las mujeres no seguimos incorporando la ciclicidad y apropiándonos de la ciclicidad y recibéndola con amor, es muy difícil incluir a los varones en esa ciclicidad. Por suerte las nuevas generaciones de cuerpos ciclantes, menstruantes y que paren varones, están abrazando al masculino de una manera mucho más sagrada, en el sentido de venerar y honrar la ciclicidad del humano y entender que en esa ciclicidad se manifiesta el cambio y que finalmente ese cambio siempre es un misterio y abre a la dimensión de lo divino, del cuerpo hacia lo divino, no es lo divino por allá arriba, porque es en el cuerpo en que encontramos esa experiencia. Y cada vez más hay madres en esa conciencia de concebir, de gestar, de parir y de sostener a varones.

Hoy me encanta ver a los varones que les pasa con eso. Imaginate que en mi casa es un tema que ya no hay tabú pero sí con los nuevos, y me da mucha curiosidad. De las mujeres hay muchos testimonios, hay más de 70 mil usuarias, mucho recorrido, pero con los varones me da mucha curiosidad. Recibí escritos de varones trans. Me encantaría sentarme con alguno.

¿Qué acciones considerarías posibles para generar nuevas narrativas sobre el ciclo?

Hay un montón de cosas que se pueden hacer, desde contenido audiovisual, estar al lado de proyectos e iniciativas autogestivas que a lo mejor con un poco de apalancamiento, pueden generar más impacto, que hay cada vez más por suerte. Cuando nosotras empezamos de esto no se hablaba casi, no era tema, hoy está creciendo y es genial. Empezar a generar evidencia, relevar evidencia en contextos en donde no la hay, el país es muy grande, pasan muchas cosas, las mujeres en situación de cárcel, si empezamos a hablar, necesidad y posibilidad de trabajo hay mucho. Volviendo a Cíclica me parece que el varón está mostrando esta herida, esta separación y está queriendo dominar, y controlar y muchas veces acotar. Es parte de una transición, llegará un momento donde se sutilice todo esto y no sea tanta puja de poder, no sea uno u otro, en donde verdaderamente se produzca esa unidad, esa conciencia de unidad. Hoy que la empresa esté vigente a pesar de todo y de tanto ataque que hay y que va a haber. De hecho se necesitan estas lógicas porque el contexto no es amigable, es muy competitivo, las empresas hegemónicas y monopólicas están viendo que están perdiendo un mercado porque son las nuevas generaciones las que no están usando los productos, están perdiendo clientes, y son cifras muy altas. Hacerle el contrapunto a eso evolutivamente a veces necesitas tener una poronga muy grande, porque son porongas finalmente las que disputan ahí. Entonces tenés que tener esa lógica activista, penetrante, lineal, agresiva, especulativa, es el lugar al que quiero llegar? no, es un medio. Es instrumental. No me identifico, por suerte la vendí, no estoy de acuerdo, puedo decir seamos creativos. Pero mientras tanto hay lógicas que confrontan desde ahí. Voy construyendo desde acá, como trabajé siempre con la cuestión pública, sé que siempre que cruzás el pantano se te mojan las plumas, sino no lo estás cruzando. Hay que entrarle. Toca a veces, y es desde adentro que se transforma. Las redes tienen esta cosa de cuanto la gente supone y no sabe lo difícil que es emprender en este país, generar un mercado, siempre es perfectible pero que esté es un logro. Y a las mujeres se nos exige más que al varón, se nos pide más, entonces para nosotras fue difícil como mujeres, había mucha presión, por eso hubo que vender. Mucha crítica y poco abrazo. Está muy dañado todavía el apoyo entre mujeres, nos cuesta, hay mucho revisionismo para hacer entre nosotras. "Eran mujeres y no podían, eran mujeres y se pelearon entre ellas", y todas esas bajezas que obviamente me tocó transitarlas porque tengo que evolucionar sobre eso. Estamos intentando, probemos, y algunas cosas se van dejando de cierta construcción de ciudadanía que va quedando, hay apuestas y aportes que

hizo Cíclica que quedaron y van a quedar porque es la primera copa nacional, después vendrán más y se transformará esta tecnología en otra cosa pero hubo una siembra muy potente en años en donde no había todavía otra cosa, y ese lugar de vanguardia o de pioneras, por suerte fueron dos mujeres que dejaron esa siembra con ese ADN. Yo paré la empresa, entonces dialogó como con un hijo, sé que está volando y ya no está bajo mi regazo, pero sigo dialogando y sé que está haciendo un recorrido, como el adolescente que desestima lo que le dieron los padres, y que haga su experiencia, y después vendrá el momento de humildad y reconocimiento. No me interesa a mí recibir esa cosecha porque está sembrada para las generaciones que vienen y esa fue la abolición también, la gratificación que da en el interno y en todas las instancias que se dan de ver cómo expande este amor y esta pregunta, soñamos mucho con que esto suceda.

¿Cuál consideras que es el rol del Estado en relación a la temática menstrual?

En todo evento pedimos a ver si algún organismo del Estado está, a ver si hay algún sector que tenga una agenda política con toma de decisión, con gobernabilidad real, y nos pueda incluir en alguna instancia, no para llevar la copa, porque imagínate que nosotros no vendemos copas ahí, no interesa tampoco. Es llevar la temática. Por suerte hay cada vez más gente llevando la temática. El otro día Violeta Del Río me contaba que la invitaron a escuelas públicas en el sur, y era súper revolucionario el contenido.

Es necesaria mucha humildad, y paciencia con los humanos que somos, con lo que hemos logrado y con lo que no. En lo técnico un gran desarrollo y en la cartografía, en el útero-trama somos bebés.

Para masificar tiene que entrar el Estado. Cíclica no puede llegar a todas las organizaciones de base donando. No le da el cuero, no le da la capacidad, es verdad que en escala no se sostiene, la siembra es en el uno a uno, y las instancias que hoy demandan la presencia. Yo tampoco voy por los barrios, porque ya sé que se cajonea, ya sé que no se entiende, ya sé que eso tiene que llegar a un terreno que tenga predisposición y apertura. Los huarpes no estaban esperando el grial, yo voy con la ofrenda de griales, y hubiera sido interesante un sociólogo o antropólogo para que documente ese encuentro porque yo volví a tener la herida de exclusión que tiene la sangre, no importa que haya sido un pueblo violado, abusado a sus mujeres, mutiladas, esa copa ahí denunciaba la herida que tenemos de no ser comunidad, de ser separados, de haber sido nosotros un pueblo que los dominó y los conquistó. Esa copa no podía ser griail todavía. Yo no puedo ir por todas las comunidades a llevarla. Yo pienso en las mujeres menstruantes en cautiverio, las huarpes me contaban de su uso de toallitas y tampones y que lo tiran a la basura.

Regalar la copa es una forma de llegar, porque quizás te dicen que no tenían ni idea, eso es parte de lo educativo, te abro la variedad.

El papel del Estado no lo va a hacer ningún particular ni ninguna empresa con toda la buena onda que tenga. El Estado es el Estado y el lugar que ocupa el Estado es único y necesario, y por supuesto que va a ser la situación ideal cuando eso suceda. Siempre fue mi norte, que aparezca alguna instancia pública que abrace este movimiento y que no sea la copa china la que entre, que sea industria nacional, no tiene por qué ser la Maggacup pero que sea nacional y que venga con cadena de valor y con todo el respeto al emprendimiento, a la pyme.

Yo me imagino la situación de la visibilización de la sangrada, de la poesía que escribí donde están todos los órdenes de la sangrada, en donde puedas encontrar el nivel de desagregación de lo público, de lo universal, de lo planetario, de lo disidente, de lo controversial, de lo singular, estaría bueno hacerlo. Por ejemplo, una de las situaciones en donde habíamos visto eso era en una charla o

escenario, poder recorrer antes de subir, y hoy sí puede estar bueno ver qué pasa porque seguramente va a haber mucho abrazo, entonces una puede rescatar no solo lo que no sino lo que sí, sin ir tanto a esa cosa de "te revoleo la sangre por la cabeza" y genero rechazo más que curiosidad, empatía, registro. Se me armaba un poco en las situaciones de subte, de tránsito, de transeúntes, lugares de movimiento de personas diversas, donde es muy ecléctico, muy variado, entonces encuentras un público. A veces encontrás nichos que son muy sesgados, en determinados lugares, pero la instancia del subte o lugares donde hay mucha gente, me imaginaba un paso de comedia entre dos amigas, podría haber un cómplice dentro de la situación, y ver qué hace la gente con eso, si se acerca, se aleja, hace algún gesto de complicidad. También pienso en el subte porque veo público de distintas edades y muy variado. Si pensaba en una situación de plaza me imaginaba más madres, donde se da esa complicidad, por destino, de estar ahí entre mujeres y que aparezca un abrazo. Pero sí me imaginaba eso. Otra de las formas de visibilización que me gustó mucho y que hace poco leí, es una actriz que iba a recibir algo de un Oscar o algo así y dice sí, sí, no estaba tan perfecta, estaba hinchada, estaba menstruando, y era una situación muy mediática, muy pública, era una de estas bombas sexuales, divinas, con un vestido holgado porque no quería fajaarse toda porque estaba menstruando y se sentía hinchada, y no quería dar una imagen de bomba sexy cuando estaba más Pachamama que nunca. Y me pareció una genialidad, una hermosura, sin ser violento, muy poética, muy dulce y muy auténtica visibilizando el cuerpo. Me encantaría que las mujeres cuando estamos en estas instancias de dar una charla podamos visibilizar a veces en qué momento estamos, qué nos pasa, cómo está nuestra mente, y poder abrirlo.

Así como está lo de tener lo de tu propio espejo y ver cómo es tu cuello del útero y que no te lo cuente otro o que solo cuando hay un problema aparezca en tu cabeza que hay un cuello de útero, con la sangre lo mismo, yo me imagino una instancia colectiva de mujeres sangrando, pintando lienzos, durmiendo juntas, me encantaría tener esa experiencia, de poder vivirla. Lo hice con una amiga, menstruando juntas, y fue hermoso de a dos, imagínate esto exponerarlo, y si se quieren suar varones bienvenidos. No veo una carpa roja, veo una carpa multicolor, y me imagino visibilizando la sangre en instancias institucionales, me imagino así como hay un momento de inspiración que sucede en el sangrado, que la instancia institucional tenga un espacio material que así como está el centro de estudiantes, haya un centro donde ese cuerpo menstruante tenga un tratamiento diferencial, tanto si querés ir a descansar, a escribir, a generar una interacción, a dejar un mensaje, a encontrarte con otro, o que quieras sumarse a esa fuerza introspectiva porque aunque no sangre esté introspectivo, que esté ese lugar habitado y que tenga una entidad de ese cuerpo que necesita entrar a boxes y al mismo tiempo a arte y a descanso y que no tiene la linealidad, sino que tiene un lugar de circularidad. Me lo imaginaba en instancias laborales, en escuelas me parece que es el lugar ideal, la ESI me la imagino habitada desde esos lugares, no tanto desde las dimensiones teóricas y curriculares, sino desde dimensiones espaciales. Que si vamos a habitar un cuerpo que transita esa ciclicidad, es importante que ese cuerpo externo, esa institución, tenga lugar para ese sangrado, que haya un lugar de sangrado. La sangrada es ese lugar físico que se dispone a la receptividad de esa fisiología terrenal y cósmica. Y la institución es un ser que está habitado y vivo por los peregrinos que habitan ahí pero si ese peregrino no encuentra en esa institucionalidad, en ese cuerpo institucional, un espacio de acogimiento para esa ciclicidad es muy difícil, el afuera también tiene que mostrar ese lugar de ciclante. Y si sería ideal carpas rojas en distintos puntos de los barrios, que no sean activismos, que no estén sesgados por la política, que no tenga la necesidad de un pañuelo de un color, de nada, que haya verdaderamente mucha pluralidad, en donde de verdad se produzca esta cosa de universalidad y de horizontalidad que genera el sangrado. Es un hecho político sangrar, entonces en sí mismo darle lugar a eso sin tener que ponerle nada más, es que estamos entendiendo lo que es un hecho político. Si yo le tengo que ir agregando cositas es porque no creo que |eso sea un hecho político, cultural, social y de transformación. Yo creo

que en sí mismo es. Por eso lo despojaría de sesgos, y le daría ese lugar de identidad, porque me imagino que puede ser un lugar de arte, de cultura, de transformación, de descanso, de encuentro. Sí me imagino las escuelas muy receptivas, me imagino foros, blogs, porque para mí es un punto de entrada al misterio. Y otra vez, siempre con la premisa, de toda la diversidad posible, toda la pluralidad posible, sin una bajada ni una única forma y sin tener que hacer de eso un punto de llegada. Se tiene que seguir deconstruyendo la vivencia menstrual, el cuerpo menstruante, estamos en una evolución hacia eso.

Entrevista a Laura Canals, proyecto: Poner en Juego

¿Cómo surgió el proyecto Poner en juego?

Yo daba talleres de ESI en la escuela donde trabajaba, una escuela primaria donde |era Directora pedagógica. Todo esto fue previo a la Ley esta escuela tenía una mirada con la necesidad de incorporar la ESI, pero venían psicólogos, gente de medicina, gente externa a la escuela y no siempre funcionaba. Esos talleres que eran desde lo biológico y dados por gente que tenía formación desde la psicología o desde la biología pero no tenía formación didáctica. Entonces o daban demasiada información y los padres se quejaban o los pibes no entendían de qué les estaban hablando. Hubo un momento en que digo, y lo tomamos nosotros y lo hago yo? y ahí me animé, empecé un poco con la Directora general de la escuela, a armar unos videitos, con el poco material que había en ese momento. Y así empezamos a armar talleres de 4to a 7mo grado, solo en el segundo ciclo. Y la verdad que funcionaban bárbaro, yo empecé a aprender un montón de cosas, qué era lo que los chicos querían saber, pero ahí nada de juego, era lo que podía en ese momento.

Yo me voy de esa escuela con más trabajo hecho sobre el tema de ESI y a punto de terminar la carrera de psicopedagogía, y es en ese cruce con donde entra el juego. Yo a partir de psicopedagogía empiezo a ver el valor del juego, lo que el juego facilita y te permite trabajar, abre preguntas. En ese cruce me voy de la escuela y dejo de trabajar en un colegio, estoy tres años y medio sin un trabajo formal, y se me ocurrió. Dije, ¿sí me animo a armar algo propio? Yo había trabajado toda mi vida en relación de dependencia. Y empecé a mirar, no había juego.

El proyecto empieza en el 2015. Empiezo a investigar. Mis primeros juegos son más bien binarios, más bien biologicistas, porque era lo primero que yo vi que se necesitaba El primero es el Memotest, que es iguales y diferentes. Siempre lo critico y ahora lo estoy volviendo a revalorizar, porque también hay algo del cuerpo que no se puede perder, que es importante y que tiene que ver con el conocimiento del propio cuerpo. El poder de ver imágenes de vulvas, de penes, de cómo es la parte interna, a veces se lo deja de lado por esto de que eso es biologicismo, que es cierto; si vos te quedás sólo ahí, es verdad que no sirve y que eso no es educación sexual. El tema es que no podés dar educación sexual sino ven algo de eso. Entonces ese primer juego fue por ese lado, el segundo tuvo que ver con los cambios corporales en la pubertad, que es La edad del pavo, y ahí paré porque me enganché con los talleres y empecé a hacer formación docente.

Lo de la menstruación, empecé a leer y ver materiales, tuve que investigar un montón porque es más el mito lo que hay que otra, y entonces en esa búsqueda dije que sería necesario en la ESI hablar de

algo que parece que todo el mundo sabe, pero no se habla de ese tema. Pensé en transformarlo en un juego y busqué información. Empecé leyendo el libro de Eugenia Tarzibachi, que me sirvió para abrir a otras cuestiones, porque es una tesis y me abrió la cabeza en algunas cosas, en otras me parece que se queda corta, pero a partir de los enlaces, encontré el libro *Mi sangre*, que me encantó. Ese fue el que más me gustó, y después me contacté con Violeta del Río, que hace libros sobre menstruación y empecé a buscar información. No sé si me siento activista, creo que lo mío tiene que ver más con la ESI, más que el activismo sobre tema de menstruación. Quizás Viole es más desde ese lugar. Para mí es más poder visibilizar todo aquello que queda tapado, y me parece que la menstruación es un tema que con los varones en general no se habla, con las chicas está como muy instalado el tema de lo reproductivo y ojo que para mí fue muy importante porque me di cuenta de que yo también lo había enseñado de esa forma. Entonces es la posibilidad de abrir la cabeza a que no todos los cuerpos que menstrúan necesariamente son mujeres, fue un proceso para mí de poder pensar esto. Así surge *Poner en Juego*. La primera parte tiene que ver con el proyecto en sí que tiene estas dos vertientes: por un lado los juegos, y por el otro la capacitación y los talleres. Y este último juego en particular, yo estaba con dos temáticas, la menstruación y la diversidad. Y empecé a investigar y a leer y me enganchó mucho el libro de Elise Thiebaut y eso me sirvió, y ahí empecé a armar el juego. Y traté de que fuese un juego donde el tablero es cíclico, donde aparece todo el ciclo y esto me parece importante y tiene que ver con mi cuestión personal también que yo estoy como en la perimenopausia, entonces esto de poder ver todo el ciclo, de la menarquía a la menopausia, o sea, todo lo cíclico tenía que verse en el juego. Que quienes lo juegan, si son nenas, no sea solamente hablar de la menarquía sino hablar del ciclo en general. Esta cuestión de lo cíclico me resultaba importante.

¿Ahí surgió el nombre?

Exactamente, pero el nombre que originalmente era *Cíclicx* con la x, justamente se transforma en *Ciclíque* en el momento en que empiezo a abrirlo a la diversidad. Tuve varias correcciones del juego, trabajando las cuestiones de las disidencias, de romper un poco con el esquema de que es cuerpo menstruante-mujer, mujer-menstruación-reproducción. Romper con esos esquemas, no es fácil. A veces en los juegos no podés abrir a todo porque es imposible, no podés conformar a todo el mundo. Pero sí deja como puntas para que se pueda trabajar.

Para mí es todo un proceso. Estas cosas no se pueden romper tan a lo bestia, necesitan un tiempo, y en el tema de la menstruación donde se juegan historias personales, linajes y todas estas cuestiones, hay que tenerlas en cuenta y ser cuidadosa de cómo se aborda. De hecho, me resulta interesante cuando me mandan las fotos de dónde lo juegan. Especialmente lo están jugando mucho en colegios secundarios. Y ver a los varones jugando, me parece importante. Yo tengo un hijo varón, y es esto de que tienen que saber qué pasa con esa persona a la que tienen al lado, que si es una persona que menstrúa sepan qué le pasa y conocer también. Siempre cuento esto que me pasó a mí como nena de ir a la famosa charla de Johnson & Johnson, que ibas solo las nenas, te daban la toallita y la guardabas en el guardapolvo y los varones no participaban. Esta cuestión del no participar, no hablar, esta cuestión de hacer visible, hablar, para mí es la base. Eso y el tema de que es un derecho de la ESI.

¿Quiénes conforman el equipo?

Por ahora soy yo. En los juegos lo que hago es que tercerizo. Sí tengo una ilustradora que es mi ilustradora y no la suelto, que es Laila y que ha sabido interpretar muy bien lo que yo necesitaba desde la ilustración. Ella hace las ilustraciones de mis juegos, y hay una diseñadora, y por ahora no, porque es chiquito el proyecto pero tengo ganas. Por ahora cubro todo pero sí armo alianzas, por ejemplo con Oasis, cuentos para niños, que tienen muchos libros con perspectiva de género, me prestan los libros para el taller y les brindo un espacio para que vengán y vendan. Violeta del Río vino a uno de los talleres, presentó acá el libro *Te acompaño*. Ella está siendo más activista y más desde la terapia

menstrual, entonces es más específica. Yo no quiero especificarme en una temática en particular, quiero abrirlo a distintos temas siempre en relación con la ESI. Y desde lo pedagógico.

¿Cuáles son las estrategias de comunicación?

Hace poco tuve que suspender el taller Cosas de Chicas y no es menor. Cuesta mucho ese taller, por supuesto vienen solo mujeres. En uno de los talleres vino una chica que es terapeuta menstrual, tenía la mirada de la copita menstrual, de todo el tema de los cambios en los dispositivos y pasó ese día que hizo un comentario y yo me quedé pensando. Ella contó que quería vender la copita, y se acercó una clienta y ella le explicó y le dice en un momento: ¿vos no ponés la copita con tu sangre en un altar? bueno, la chica salió disparando. (risas)

Ella lo contó como diciendo mirá que bruta que no pudo aceptar. Y yo pienso no sólo se quedó sin la venta sin darle información de un dispositivo importantísimo, que alguien por rigidizarse del otro lado, me parece que hay rigideces en ambos lugares, desde mi visión no podés tratar de convencer a alguien que te está preguntando, quizás no tiene idea, que quizás tiene miedo de ponerse una copita, no es tan fácil. Son cuestiones que tienen que ver con el propio cuerpo, con animarse a ciertas cosas. Esa chica no solo la perdió como clienta sino que la perdió para que entendiera y pudiera usar algo que es buenísimo, que ayuda a la ecología, que económicamente está bárbaro. Yo la uso, pero por ejemplo yo hice mi propio descubrimiento, fui investigando... A mí a veces me da lástima eso, por eso hablo de que no tengo un activismo en ese sentido, porque lo mío es más pedagógico, soy como activista pedagógica, porque para mí va por ahí, por respetar los tiempos de esa otra persona, quizás hoy no puede usar la copita, puede la toallita de tela, bueno, también saber qué es lo que la otra persona está en condiciones en ese momento. Sino nos vamos de un extremo al otro. Nos vamos del mito absoluto donde no hablamos nada, a que de pronto, no sé, yo tiro la sangre en el inodoro, y quizás en algún momento hago un altar pero hay un intermedio y hoy no puedo. Respetar esos tiempos que a veces me parece que en lo comunicacional se equivocan. Insisto, desde mi mirada.

¿El proyecto tiene alguna articulación con el Estado?

Estoy tratando, lo que me pasó hasta ahora es que lo escolar llega a partir de las individualidades, de las voluntades individuales, no desde lo político-institucional. No se le da a la ESI mucho lugar, son ciertas organizaciones, se armó desde los pequeños grupos. Voy generando alianzas y entre los que estamos nos vamos juntando. Hice en algún momento propuestas pero no se dio. A las escuelas del Estado no es fácil entrar con talleres o propuestas desde afuera. Así que es desde la capacitación hacia los agentes en educación.

¿Cómo surgió tu interés en trabajar el tema de la menstruación?

No sé bien. Yo hice un taller de escritura con Luciana Peker que estuvo buenísimo porque justamente era poder animarnos desde el lugar de mujeres, si bien había una chica trans, desde lo femenino, el género o sexo que tuvieras, que tuviéramos voz las mujeres y que pudiéramos contar cuestiones desde la voz de las mujeres. Me pareció súper interesante. Ella lo que tiraba era consginas lo suficientemente abiertas para que vos fueras para el lado que quisieras, Y me pasó que ella tiró: "mojada" y yo me acordé de mi primera menstruación y lo enganché con el cierre, con la menopausia. Entonces obviamente hay algo que me movilizó, a mí de lo que a mí me pasó, Para mi vieja era terribles sus menstruaciones, después nos enteramos que tenía un fibroma, ella se desmayaba. Entonces para mí el inicio fue muy duro, por eso hablo de linaje y de sanación. Lo que digo es que una cosa es que yo haga ese proceso, yo no puedo pedir que la otra persona necesariamente haga ese proceso, yo puedo acompañar. Y un poco el juego tiene esa idea, que quienes le gusta acompañar, tengan una

herramienta. Yo creo que en general todo lo que esté relacionado con la sexualidad moviliza en cuestiones propias. Quienes trabajan con la ESI es porque se animan a repensar un montón de cuestiones propias, porque pueden abrir la cabeza desde otro lugar. Y en quienes no se animan también hay algo que no pueden elaborar y no pueden trabajar. Yo creo que fue ahí, pero no estoy segura. Pero sí se me movió algo. Igual siempre lo tuve muy presente ese tema. es más, creo que llegar a usar la copita tuvo que ver con ese proceso, porque pasé de que como mi vieja tenía estas menstruaciones tan abundantes, vos pensá que yo tengo 49, y en ese momento estaban las toallitas sin alas pero de pronto te ponían algodón. Entonces yo me acuerdo de mi vieja poniéndome eso que era como un pañal, esa cosa de lo corporal, de tener la memoria de la sensación corporal, y el no mancharse y todas esas cosas, que las sigo viendo hoy, Y cómo puede ser que hoy todavía las nenas sigan teniendo esas mismas cosas que yo tenía a su edad, con las cosas como no avanzaron? Hay algo ahí que es necesario mover. Hoy con todo el tema de género me parece que es un punto importante, de hecho a veces comento y muchísimas no saben que las toallitas y los tampones tienen esta tarifa, impuesto extra, el impuesto rosa, hay mucho detrás de la menstruación. Elise estuvo en la Feria del libro y le llevé el juego, y le pregunté porque le dije que me había gustado que en su libro aparecía el tema de la menopausia. Habló de cuestiones culturales, como el inicio de la cultura y la menopausia, como si fuese que el dejar de menstruar permitía de alguna manera conectar con cuestiones más culturales. Me impresionó. Y ahí yo creo que hay otro mito muy fuerte con la menopausia. Lo tomé en el juego y aparece muchísimo. Hay una página que se llama Nopáusicas en Facebook que sube mucha información y está buenísimo porque hay mucho mito, se mueven muchas cosas. Está bueno correrlo y sacarlo, es como ir sacando velos de todos estos temas. Yo diría que fue ahí que empecé a mover algo que yo internamente venía movilizando.

Si te digo cuerpo menstrual ¿qué es lo primero que te viene?

Y hoy yo creo que si puedo romper con esto de que necesariamente es mujer, me resulta importante ese quiebre, que es cuerpo menstrual. En todo caso es un cuerpo que tiene útero, ovarios y que mes a mes tiene su menstruación. Después su género o sus elecciones o su orientación no importan. Esto no te lo hubiese dicho hace diez años. Ese es un avance que tuve yo, que no sé si todo el mundo lo tiene pero que me parece que es un proceso que debería hacerse.

¿Qué material brinda e intenta comunicar el taller Cosas de chicas?

Un poco este despegue de la menstruación de la función reproductiva, que insisto que es lo que yo daba antes, pero no es que menstruás cuando no estás embarazada, sino es como que está todo el tiempo ligado a eso. *Hay que entender el tema de la menstruación no necesariamente pensado en cuestión varón-mujer, y en los talleres por ejemplo usé videos de youtubers, de un youtuber que mostró toda su transición de mujer a varón y uno de sus videos era que le había vuelto la menstruación porque había dejado de tomar testosterona. O a la inversa, cuando me enteré de la performance que había hecho Effy⁵⁶ me pareció muy interesante* Y ahí empecé a buscar información. Y fue claro! Hay varones trans, todos los varones trans menstrúan porque todo depende de la hormonación, entonces despeguemos esta cuestión. Hay ropa interior especial para el caso de los varones trans que menstrúan; las mujeres trans que son mujeres pero no menstrúan.

A mí lo que me pasó en esos primeros talleres es que había más gente que venía de los círculos de terapia menstrual que docentes, y yo voy más hacia el lado de los docentes, porque en realidad hay que llegar a los docentes. Me acuerdo que Viole me había traído un video de una mujer que tejía y a medida que tejía se ponía la lana entre las piernas mientras menstruaba y entonces iba cambiando el

⁵⁶ Más información: <https://feminacida.com.ar/effy-beth-y-el-deseo-de-ser/>

color. Yo lo puedo ver, pero no sé si ese es un material para trabajar en una escuela primaria por ejemplo. Esa es mi mirada. Ella estaba fascinada y estaba buenísimo, pero es alguien que si se quiere hace artivismo pero no necesariamente es algo que puede llegar así sin filtro a una escuela. Porque genera choque, genera rechazo, y lo que necesitamos es no generar rechazo, lo que necesitamos es que justamente se naturalice. Los libros de Viole me parecen fantásticos para eso, hay varios libros, empezó a moverse más la literatura, me gustó esto de que no fuera solo para chicas. Si bien el primero era más exclusivo para nenas, este no, abierto más en general. Hay un juego inglés sobre menstruación, que es como un útero con las trompas, por donde cae una bolita y hay tarjetas, y hay otro en Colombia que se llama El camino del óvulo, de Princesas Menstruantes. Ha empezado a haber material. Mi intención es llegar a la escuela, tener elementos que puedan romper esto en la escuela. Ahí tenés que ser cuidadoso, tenés el grupo de #ConMisHijosNoTeMetas entonces hay que ir con muchísimo cuidado pero abrir el tema, que se pueda hablar.

¿Por qué considerás que es importante hablar del ciclo menstrual?

Por el tema de género, por ejemplo. En el juego una de las tarjetas que son las rosas son tarjetas de información, vos avanzás porque la idea es que te informes, y esas tarjetas te hablan desde lo que dice La Biblia, lo que sucede en otras partes del mundo, que sigue sucediendo con respecto a la menstruación, algunas cosas muy positivas, otras no tanto, entonces hay algo del género, que me parece que hay detrás de la menstruación que viene con lo histórico y que es necesario desarmar. No por nada esta cuestión de La Biblia o de la Torá que sos intocable si estás menstruando, o todas estas cuestiones que son pequeñas violencias, el poder desarmarlas sirve para trabajar género. En realidad ahí voy con que si bien uno puede mirar un juego desde lo biológico es necesario tener otra mirada. O sea, estás dando menstruación, sirve para que sepan cómo es el ciclo, qué les pasa, pero por un lado es saber qué le pasa a su propio cuerpo, y entenderlo y por otro lado es ponerlo en un contexto histórico y cultural y entender que aún con un proceso que es natural y biológico está absolutamente atravesado por lo cultural. Me parece que sirve para eso. No es fácil hacer entender que sirve para eso y que no es solamente que le digas por dónde va el óvulo y que pasa si no es fecundado. Si nos quedamos ahí, es mucho más acotado.

¿Qué significa para vos Lo personal es político, en relación a la temática menstrual?

Yo no hago un juego o abro un taller diciendo solo menstrúan las mujeres, se menstrúa cuando no hay fecundación, porque ahí me quedaría en una mirada muy acotada. Es político porque yo estoy planteando que hay diversidades, que hay cuestiones culturales detrás, que hay cuestiones de género detrás. Ya desde ahí estoy asumiendo una posición política, desde el feminismo también obviamente.

Para quienes estamos en la docencia muchas somos mujeres. Y estamos atravesadas todo el tiempo por el tema de la menstruación, y que por eso creo que cuesta, porque hay que elaborarlo primero porque hay que poder llevarlo al aula.. El tema es animarse. Creo que ahí es donde lo personal y la postura que una asume desde el lugar docente, es que estamos formando personas, estamos formando sujetos de derecho, esto también forma parte de sus derechos, de saber de qué se trata, de saber que es una construcción social, desde la menstruación hasta cualquiera de las otras temáticas relacionadas con ESI. Y ahí es una postura y tiene que ver con mi propia subjetividad, porque para mí el tema de la defensa de los derechos humanos, y el trabajo sobre los derechos es fundamental. No sé si me hice docente por esa razón pero si claramente hoy es una de las razones que para mí son fundamentales.

¿Cuál es tu postura frente a la presentación del proyecto de quita de impuestos a los dispositivos de gestión menstrual?

También en esta búsqueda supe de MenstruAcción y la acción que realizan y bueno eso también, si una piensa en la economía pareciera que las mujeres quedamos por fuera de la economía nos atraviesa y en esas cuestiones, en que estamos pagando impuestos por objetos que porque son de color rosa el costo es mayor o que específicamente los de gestión menstrual, yo nunca había pensado el no acceso que tienen las mujeres que están en cárceles. Yo trabajé en un momento en un instituto que trabaja con chicos y chicas en situación de calle, el tema de estar en situación de calle y menstruar. Me acuerdo que una vez, en una charla TED una persona contó que tiene un proyecto donde junta niños y adolescentes con personas que han pasado por la guerra o el holocausto, un cruce generacional y una de esas narraciones era de una adolescente en un campo de concentración donde las habían hecho desnudar y ella de pronto empezó a sangrar. Me resultó tan.... eso y el parto, los partos en los campos de concentración o en los centros clandestinos de detención, siempre fueron las dos cosas que me impresionaron, como de la máxima vulnerabilidad por un lado, son momentos muy de las mujeres y de mucha vulnerabilidad y mucha exposición en situaciones muy complejas. Esa narración me impresionó. Eso es algo que sólo una mujer o quien menstrúa, una persona menstruante lo puede entender. No lo puede entender cualquiera. Y ahí hay algo de lo político, hay algo de lo emocional, algo de lo pedagógico también. Para mí hay algo de eso que es necesario trabajar con los otros, tanto con quienes menstrúan como quienes no, pero hay algo de lo corporal que necesitamos trabajar, de qué pasa por nuestros cuerpos, de los estereotipos hasta lo que realmente nos pasa y lo trabajo yo conmigo, puedo asumir que me pasan cosas, y es importante que me lo replantee y apunto a eso, a que no nos vamos a sacar de encima todos los prejuicios y todos los estereotipos pero por lo menos que seamos conscientes.

Yo sé que se habló de las copitas. Creo que habría que hacerlo con aquello que se sabe que es hoy lo que tiene más acceso, por supuesto con la opción de que las copitas también. Las copitas no es algo que todas las mujeres usan, o no todas tienen acceso. No digo que no se lo saquen (el impuesto) pero si tiene que ser a los productos que se usan. Sí me parece llevar adelante ese proyecto, teniendo un pantallazo de lo que se utiliza en Argentina en 2019, para que realmente se haga un cambio. Y después vamos por las copitas y las toallitas de tela. Me parece que ya que se logre y se quite ese impuesto. En el juego puse algunas cuestiones de los agroquímicos, para que aparezca y puedan buscar información. Es no dar por sentado que todo el mundo lo sabe, muchísimas personas no lo saben. Al menos que se sepa, que si los vas a usar sepas que hay riesgos. Me parece que el tema del acceso a la información es importante, que se acceda a una buena información sobre lo que conviene.

¿Cómo crees que el feminismo puede aportar proponer nuevas formas de intervención en los espacios públicos?

En realidad, es como si fuesen pequeñas acciones. Cuando empecé a leer más sobre feminismo y la historia, hablo de los feminismos, y bueno, en un momento fue el voto, en otro momento fue el espacio público y el espacio privado, ahora quizás son como muchos elementos y en realidad todo eso es feminista, no solamente el aborto. No sé si se le da lugar a la menstruación en ese sentido, yo creo que las mismas mujeres toman esta temática como parte de la lucha feminista. Para mí sí, está pasando por acciones en todas aquellas cosas que fuimos observando que tienen que ver con la opresión. Hay distintos puntos sobre los que hay que trabajar, sobre la violencia, sobre la menstruación, sobre los cuerpos y los estereotipos... En una charla que tuve con chicas trans hasta esa violencia, de que sus cuerpos tengan que ser el estereotipo de una cierta mujer con ciertas características. O sea, todo eso hace a los feminismos. Una elegirá la lucha o el espacio, yo quizás estoy eligiendo muchos espacios o todos aquellos que se puedan mover y que sirvan para que seamos un poco más libres, fundamentalmente, y que podamos disfrutar de los derechos que deberíamos tener, y yo siempre pienso en las infancias y las adolescencias que son los que van a venir y que ya están modificando bastante.

Ojo que igual yo a veces veo igual que también hay mucho discurso, que están adoptando mucho el discurso y está buenísimo pero los/las veo con dificultades de llevar ese discurso a la práctica. Entonces de pronto te sostienen y hablan de ciertas cosas y después te enterás de situaciones y te preguntás cómo es la misma persona. Para mí ahí hay que acompañar y ayudar porque quienes sí estuvimos muy atravesados por eso y recién ahora estamos abriendo la cabeza, venimos de otra historia, quizás no tenemos tan armado el discurso. Yo a veces hablo en lenguaje inclusivo, a veces no. Y no es que porque hables en lenguaje inclusivo, ya estás deconstruido. Entonces ayudarlos a reflexionar, a repensar, que a veces se montan mucho sobre el discurso o sobre lo que deberían hacer y a veces la realidad es otra. Y también hay que lidiar con distintas realidades, no es lo mismo pibes que tengo en Nuñez. Porque ahí se ve que parece que la tienen clarísima y no la tienen clarísima y viven situaciones de mucha exposición y de mucha violencia. Y van a las marchas, y todo. Los varones no saben dónde pararse. Hay distintos espacios donde se tiene que intervenir. Pensar el cuerpo, las inscripciones sobre los cuerpos, y cómo lo cultural se va inscribiendo en esos cuerpos.

¿Cuáles considerás que son los espacios para hablar de la temática?

Yo creo que la escuela es un buen espacio, que la escuela debería aprovecharse para eso. Y lugares donde haya mujeres, en principio, es un tema que se da. Eso puede abrir. Está bueno esto de los círculos que se van armando, aunque me parece que quedan muy iniciáticos, como muy para cierto círculo de gente. Y con el riesgo de quedar muy restringidos a que si no hacés eso, no estás bien mirada y ahí creo que se pierde. Para mí la escuela es el espacio ideal. y además es el momento, es charlar en la previa. Yo en general siempre trabajaba en conjunto, varones y chicas, pero hubo un momento donde me pidieron hacer algo solas las nenas. Y ahí querían saber cómo funcionaba, me hacían preguntas que no les hacían a las madres, quizás a las madres no se animaban y la escuela era un espacio. Yo siempre tenía toallitas, y les traje mi taza de mate cocido, una toallita y un tampón y les mostré cuánto absorbía, para que se quedarán tranquilas. Esa clase que parece una pavada a ellas les significó quedarse con menos miedos. Hay tantos miedos. Obviamente yo avisé a las madres que sepan que estaban justas para que charlen con ellas, que se acerquen a hablar, muchas no habían menstruado, era el momento. Aunque yo coincido con que hoy el espacio es la escuela, creo que tiene que estar muy en conjunto con la familia, porque sino te tiran por la cabeza a vos como escuela que te hagas cargo de ese tema, y pierden ellos la gran oportunidad, porque no se animan, porque tienen miedo, porque hay historias de cada uno con ese tema. Yo todo el tiempo decía no pierdan oportunidad, charlen. Me parece que la escuela es un espacio y cualquier espacio de recreación, centros comunitarios, cualquier espacio donde haya niños y adolescentes creo que el juego es un gran facilitador, y sino cualquier situación hay que tomarla, que sepan que tienen un referente, Pero uno tiene que tener trabajado más o menos aunque sea el tema y sino ir a buscar información. Yo hoy le daría más importancia a la escuela, es un espacio público donde por lo menos en general la mayoría de los chicos acceden.

¿Considerás que se toma como tema de agenda dentro de los feminismos?

No soy muy optimista, te soy sincera. Ojalá, pero como es un tema de género, primero con pocas mujeres en el Congreso va a ser difícil, entonces creo que primero es lograr que haya un cupo mayor de mujeres que puedan llevar esta temática, los varones no lo van a hacer, porque no les interesa, porque no les incumbe y porque no pueden empatizar con lo que les pasa a la mujer que tienen al lado. Ojalá que sí pero creo que va a llevar mucho tiempo. Hasta que no se aplique la ESI como debería, estamos lejos. Hay algo de lo educativo que no es primero porque también fue necesario que haya una

ley, pero que es fundamental, cuanto más eduquemos más conciencia va a haber y entonces van a llegar diputados y senadores que puedan pulsar desde otra perspectiva. Y más ciudadanía que pueda reclamar estas cosas, porque tuvo que haber un grupo de mujeres que dijeron, de este tema nunca se habló en el Congreso y llevarlo. Fijate los años que llevó a que finalmente entrara al menos a Diputados el tema del aborto, y sin embargo se lo viene militando y luchando desde hace mucho tiempo. Entonces creo que sí en algún momento pero me parece que falta.

¿Cuáles crees que son posibles estrategias de visibilización del tema?

Hoy lo veo difícil, insisto porque ha habido toda una contramarcha desde una mirada muy conservadora, y se fueron dos pasos para atrás, entonces hoy me cuesta verlo. Y ahí lo junto con lo que es el aborto y todas estas cuestiones que se pusieron en agenda, porque no hay una mirada sobre los derechos. Como se perdió parte de esa mirada, lo veo difícil, va a seguir quedando en nichos. Igual que sea pesimista con la realidad no quiere decir que no trabaje o intente que eso se modifique, pero está complicado. Se ha retrocedido y hay que ganar terreno despacio. Subí una guía para una jornada de ESI y la dividí entre escuelas que ya estén trabajando ESI y escuelas que nunca hayan trabajado, para buscar la manera de llegarle a esos espacios, de a poco, no se puede ir al choque, porque retrucan. Creo que activismos del estilo europeo estamos un poco lejos, me parece que Latinoamérica está lejos porque han vuelto a ganar terreno espacios más conservadores. Me parece que también hay cuestiones políticas partidistas que van a modificar o no. Me llamó la atención que había salido en Página 12 un análisis de las campañas previas a las PASO y hablaban de cómo no se hablaba de diversidad en ninguna prácticamente, como no se hablaba de feminismo, como no se hablaba de aborto, entonces... ¿cómo puede ser? Si se quiere hacer un cambio de dónde venimos y ninguno de estos temas está en agenda. Hay que seguir ocupando y en pasos chiquitos.

LEY DE PROVISIÓN GRATUITA DE ELEMENTOS PARA LA GESTIÓN MENSTRUAL

ARTÍCULO 1°.- Establézcase la obligatoriedad en todo el ámbito de la Nación Argentina, de garantizar la provisión gratuita de elementos para la gestión menstrual a niñas, adolescentes y mujeres se encuentren entre la menarca y el climaterio, en ámbitos educativos de gestión pública, de salud pública, de reclusión de personas y redes de alojamiento diurno y/o nocturno para gente en situación de calle.

ARTÍCULO 2°.- Se denomina elemento de gestión menstrual a todo dispositivo de contención utilizado durante la menstruación tales como: toallas higiénicas (descartables o reutilizables), tampones, copas menstruales, esponjas marinas y/o ropa interior absorbente.

ARTÍCULO 3°.- Son objetivos de la presente ley:

a.- Proveer de manera gratuita en los establecimientos públicos mencionados elementos de gestión menstrual. Los mismos deberán encontrarse a disposición de quien lo requiera sin mediación alguna y la entrega deberá respetar las elecciones personales de la población destinataria.

b.- Brindar asistencia y capacitación a la mencionada población en cuanto a los aspectos que conciernen a la higiene y salud durante el ciclo menstrual.

c.- Los establecimientos públicos deberán contar con instalaciones sanitarias acordes a las necesidades del periodo menstrual, como así de disposición de los desechos.

ARTÍCULO 4°.- En todo en cuanto resulte aplicable, se respetarán los principios de identidad de género detallados en la Ley N° 26.743.

ARTÍCULO 5°.- Será autoridad de aplicación de la presente ley el Ministerio de Salud de la Nación.

ARTÍCULO 6°.- Inclúyase en el anexo III del Plan Médico Obligatorio aprobado por Resolución 201/2002 la provisión gratuita de elementos para la gestión menstrual a niñas, adolescentes y mujeres se encuentren entre la menarca y el climaterio.

ARTÍCULO 7°.- Para la compra de los elementos de gestión menstrual a proveer, el Estado Nacional deberá darle preferencia a las empresas nacionales que produzcan dichos productos.

ARTÍCULO 8°.- Invítase a las Provincias a adherir a la presente Ley.

ARTÍCULO 9°.- Comuníquese al Poder Ejecutivo Nacional.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Este proyecto tiene como antecedente el Expediente 2179-D-2017, que ha perdido estado parlamentario.

La menstruación es un hecho fisiológico que forma parte de la vida de las mujeres y niñas; como tal, presenta características particulares y exige especificidades en lo que respecta a su abordaje, tratamiento, educación y medios para una atención adecuada e integral. Es necesario abordar los aspectos que hacen a la educación sobre esta temática, el suministro de los bienes necesarios para el cuidado y la higiene y el acceso a los mismos de una manera que no implique una discriminación para las mujeres por el solo hecho de serlo.

Específicamente, desde las necesidades más básicas y esenciales, a saber, medidas sanitarias y acceso y las mismas, la gestión menstrual demanda cómo mínimo, el acceso a agua limpia, instalaciones sanitarias adecuadas que permitan la privacidad de las personas, elementos de gestión de higiene

⁵⁷ Proyecto de Ley presentado por la diputada Victoria Donda ante la Cámara de Diputados.

Véase: <https://www.hcdn.gov.ar/proyectos/proyecto.jsp?exp=1055-D-2019>

menstrual (toallitas, tampones, paños absorbentes lavables, copa menstrual, etc.), lugar para la correcta eliminación de los desechos y especialmente conocimiento y visibilización de la temática.

Si bien se trata de un hecho que forma parte de la vida de mujeres y niñas continúa siendo un tema tabú en la mayor parte de las culturas, lo que implica silencio, ocultamiento y desnaturalización de este hecho lo cual lleva a la desinformación. No siendo nuestra cultura una excepción a este problema ni a sus consecuencias, que son muy concretas y contundentes especialmente en la vida de las mujeres y niñas de más escasos recursos, se limita el acceso al ejercicio de derechos fundamentales como la igualdad, la educación y la no discriminación y el derecho a la salud (en concordancia con la Declaración Universal de Derechos Humanos (ONU) y la Declaración de Bioética y Derechos Humanos de UNESCO). Resulta indispensable que los estados aborden de forma responsable esta temática. Su omisión implica la vulneración de derechos de raigambre constitucional y supra legal en tanto nuestra Carta Magna en sus artículos 14 y 16 reconoce como derechos inviolables la educación y la igualdad, aboliendo inclusive prerrogativas de cualquier índole. Al mismo tiempo que del cuerpo de normas internacionales incorporadas con jerarquía constitucional, en virtud de la reforma de 1994, surge la consagración del plexo de derechos que comprende la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, que en su artículo 3, específicamente establece:

“Los Estados Partes tomarán en todas las esferas, y en particular en las esferas política, social, económica y cultural, todas las medidas apropiadas, incluso de carácter legislativo, para asegurar el pleno desarrollo y adelanto de la mujer, con el objeto de garantizarle el ejercicio y el goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales en igualdad de condiciones con el hombre.”

Del mismo modo, y a nivel de nuestro sistema jurídico local, la Ley de protección Integral de las mujeres 26485 ha pretendido sin éxito dar operatividad a esas garantías consagrando lo siguiente en los artículos que a continuación se citan:

“ARTICULO 2º — Objeto. La presente ley tiene por objeto promover y garantizar: La eliminación de la discriminación entre mujeres y varones en todos los órdenes de la vida;

ARTICULO 3º — Derechos Protegidos. Esta ley garantiza todos los derechos reconocidos por la Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, la Convención sobre los Derechos de los Niños y la Ley 26.061 de Protección Integral de los derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes y, en especial, los referidos a: a) Una vida sin violencia y sin discriminaciones; b) La salud, la educación y la seguridad personal; c) La integridad física, psicológica, sexual, económica o patrimonial; d) Que se respete su dignidad;”

Es de toda evidencia que los derechos consagrados en las normas precedentemente citadas se encuentran violentados si se hace pesar sobre las mujeres la carga de afrontar el costo de los elementos necesarios para su gestión menstrual, siendo la menstruación un proceso biológico propio del cuerpo de las mujeres. No podemos perder de vista que en pos de garantizar estos derechos que tanto se proclaman, vinculados a la no discriminación y al acceso igualitario a la educación, el trabajo y la justicia, se hace imperioso adoptar medidas concretas que superen la etapa declaratoria, y que lleven en sí mismas la semilla de la operatividad.

Es por ello imperativo reconocer que la gestión menstrual es un hecho de enorme impacto social también en términos de cuidados sanitarios (especialmente cuando se trata de poblaciones vulnerables, personas en situación de calle, etc.).

La OMS, a partir del estudio “Patterns and perceptions of menstruation: a World Health Organization international collaborative study in Egypt, India, Indonesia, Jamaica, Mexico, Pakistan, Philippines, Republic of Korea, United Kingdom and Yugoslavia” realizado en 10 países remarcó que la menstruación continúa siendo causa de vergüenza y estigma y exclusión social y que, sumado a la falta de acción por parte de los estados, pone en riesgo la salud de gran parte de la población dado que la falta de medios e información para manejar y correctamente la menstruación puede resultar en infecciones, daños a la salud mental a largo plazo y embarazos no deseados. También lleva a que se repliquen prácticas menstruales antihigiénicas (como el uso de paños viejos o desgastados o trapos que no son correctamente esterilizados o el no recambio de los materiales de gestión menstrual con

la regularidad requerida), lo que puede llevar a riesgosas infecciones (como el síndrome de shock tóxico) o causar infecciones del tracto urinario, problemas de salud reproductiva, infertilidad e inclusive la muerte.

Desde el punto de vista del derecho a la educación de las mujeres y niñas, el Banco Mundial ha estimado que a nivel global se pierden entre el 10 y el 20% de los días de clase por causas relacionadas con la falta de acceso a la higiene menstrual. El programa WASH de UNICEF, señala que el inicio de la menstruación presenta retos particulares para las niñas y adolescentes en edad escolar. Se ha podido establecer en el referenciado informe, una correlación entre la deserción escolar de estas por motivos vinculados a la menstruación y la falta de acceso a la información, a las condiciones de higiene y a los productos necesarios. Se suma la falta de medios económicos para afrontar el costo de los elementos necesarios para su cuidado, lo cual incrementa el ausentismo. Se advierte fácilmente cómo el derecho de las niñas y mujeres a la educación se ve vulnerado, por no encontrarse en las mismas condiciones que quienes no menstrúan.

También es un problema de desigualdad económica, ya que las mujeres enfrentan diversas formas de discriminación salarial: en promedio, ganan 27% menos que los varones, tienen mayores tasas de precarización laboral (más de un tercio de las trabajadoras ocupadas está en negro), tienen mayores niveles de desempleo (incluso las mujeres jóvenes más que duplican el nivel de desempleo promedio de la población de 9%), tienen doble jornada laboral contabilizando el trabajo doméstico no remunerado que recae principalmente en las mujeres y niñas y son más pobres.

Según datos de marzo de 2017 para Buenos Aires, quienes menstrúan gastan hoy entre \$700 y \$1200 pesos al año en gestionar su período. Esto evidencia la situación de desigualdad que implica para las mujeres el simple e ineludible hecho de ser mujeres menstruantes. Esto se agrava en las poblaciones de bajos ingresos ya que este costo de entre \$ 700 y \$ 1200 equivale casi al monto de una Asignación Universal por Hijo. Se ha podido establecer que el costo asociado a la menstruación se extiende en promedio, por un período de casi 40 años, que va desde la menarca hasta la menopausia. En este sentido, se lo considera un factor de desigualdad económica. Vale señalar, que según datos de INDEC (4to trimestre de 2016), cerca de 12 millones de personas no perciben ingresos, el 30% de los ocupados – 5 millones de personas- cobra menos de \$ 5.300, entre los cuales 3,2 millones de ocupados perciben menos de \$ 4.000 y hay una franja del 10% que cobra menos de \$ 2.000 por mes.

Por otra parte, desde el Estado, no hay políticas de precios que colaboren a afrontar este gasto de un modo que no implique discriminación para las mujeres. Los productos del programa Precios Cuidados, válidos entre el 6 de enero y el 7 de mayo de 2017, tienen 15 opciones distintas de shampoos y 13 de desodorantes, pero solo una opción de productos de gestión menstrual: toallas higiénicas en un empaque de 8 unidades que no es el más conveniente.

Actualmente no existe un programa que contemple la distribución gratuita de productos de gestión menstrual (como sí existen programas que contemplan la distribución gratuita de anticonceptivos), siento que en términos de establecer condiciones de igualdad entre los géneros, consideramos que los referidos productos, deben ser suministrados en formas gratuitas a las personas que menstrúan, como una condición ineludible para eliminar la desigualdad que implica tener que afrontar el costo de los mismos frente a las personas que no menstrúan.

Asimismo debemos considerar que se trata de productos de real primera necesidad para las mujeres, cuya utilización no resulta voluntaria.

Es por todo lo expuesto que se propone mediante el presente, el suministro gratuito destinado a toda la población menstruante del territorio nacional que se encuentre entre la menarca y el climaterio de los productos y artículos de gestión menstrual que se indican precedentemente.

En virtud de las consideraciones expuestas, solicito a mis pares el acompañamiento del presente proyecto de ley.